Palabra NUEVA

No. 128

Año XI MARZO 2004
Revista de la Arquidiócesis de La Habana

NUEVOS VICARIOS EPISCOPALES EN LA HABANA

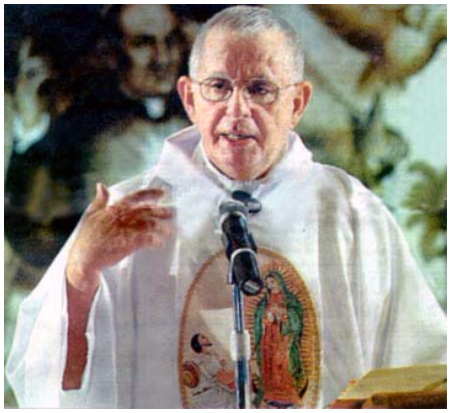
El arzobispo de La Habana, cardenal Jaime Ortega Alamino, ha dispuesto la reestructuración de la Vicaría Norte de la Arquidiócesis, de la cual fue vicario hasta su fallecimiento monseñor Salvador Riverón. En una comunicación remitida a todos los sacerdotes, religiosos, religiosas y agentes de pastoral, el cardenal Ortega hace saber que «por razones pastorales» dicha Vicaría ha sido subdividida en dos: la Vicaría *Habana Vieja-Centro Habana* y la Vicaría *Cerro-Vedado*. Así mismo el Arzobispo de La Habana ha nombrado vicario episcopal de la Vicaría Cerro-Vedado al padre Teodoro Becerril Fernández o.c.d., con sede en la parroquia de Nuestra Señora del Carmen. Como nuevo vicario episcopal de la Vicaría Habana Vieja-Centro Habana, el Arzobispo ha designado a monseñor Jorge Serpa Pérez, con sede en el Seminario Interdiocesano San Carlos y San Ambrosio, donde se desempeña como Rector. Los otros Vicarios episcopales de La Habana son el obispo auxiliar monseñor Alfredo Petit Vergel (Sur), con sede en la parroquia de San Francisco de Paula, La Víbora; monseñor Carlos Manuel de Céspedes García-Menocal (Oeste), con sede en la parroquia de San Agustín, Playa; y monseñor Ramón Suárez Polcari (Este), con sede en la parroquia de La Milagrosa, Guanabacoa.

MUERTE DE DOS SACERDOTES CUBANOS EN MIAMI

El 28 de enero, víctima de un cáncer, murió en la ciudad de Miami el padre Francisco Santana, muy conocido entre los cubanos por su proyecto *Fe en Acción*, por el que remitió a Cuba grandes cantidades de medicamentos.

El padre Santana había nacido el 15 de mayo de 1941 en Cienfuegos. En 1961, tras la intervención del Seminario "El Buen Pastor", continuó sus estudios como seminarista fuera de Cuba. Fue ordenado sacerdote en 1968, en Honduras, donde ejerció su ministerio hasta que se trasladó a Miami en 1972.

El pasado 5 de marzo fallecía también en la ciudad de Miami el padre Carlos Pérez Rodríguez, víctima de un cáncer. Durante sus años de servicio pastoral en Cuba, el padre Carlos Pérez fue párroco en Catalina de Güines, en la parroquia de San Agustín (Playa) y en Nuestra Señora del Pilar. Por motivos de salud, se trasladó a la ciudad de Miami en 1995 y continuó su misión sacerdotal en la parroquia de San Lázaro.



padre Francisco Santana

LA VISITA DEL SUPERIOR GENERAL DE LOS PASIONISTAS

El Superior General de la Congregación de la Pasión de Jesucristo, reverendo padre Ottaviano D'Egidio, en su recorrido por las Comunidades de América, visitó a los padres pasionistas radicados en La Habana y en Cruces, Cienfuegos. Después de asumir la dirección del Instituto, ésta es la primera ocasión de llegar a tierra cubana.

En la solemnidad del titular de la Congregación, el 20 de febrero, en horas de la tarde, presidió la Eucaristía, concelebrada por los sacerdotes pasionistas de la Víbora y el diácono Guido Serrano.

Terminada la Santa Misa, el Superior General sostuvo un fraternal encuentro con la Familia Seglar Pasionista, y con miembros de la Parroquia y las congregaciones femeninas pasionistas. Se hallaban presente otras denominaciones religiosas.

Antes de marchar, el padre Ottavinao D'Egidio asistió a las exequias de monseñor Salvador Riverón.

Navia García Fabeiro

TERCER PONTIFICADO MÁS LARGO DE LA HISTORIA

El domingo 14 de marzo, el pontificado de Juan Pablo II se convirtió en el tercero más largo de la historia de la Iglesia, después del de san Pedro y el de Pío IX. Al cumplir los 25 años, 4 meses y 18 días de papado (9 mil 281 días), Karol Wojtyla ha superado en el tiempo como obispo de Roma a León XIII (1878-1903).

El pontificado más largo, el de san Pedro, según los historiadores de la Santa Sede, duró 34 o 37 años. El Príncipe de los Apóstoles fue obispo primero en Antioquía y luego un cuarto de siglo en Roma. Le sigue Pío IX (beatificado en el año 2000), que estuvo en el trono de San Pedro por más de 30 años, de junio de 1846 a febrero de 1878.

En el Vaticano no hubo festejos especiales por este nuevo *record* en el «pontificado de los *records*».

MISA POR LAS VÍCTIMAS DEL ATENTADO TERRORISTA EN MADRID

Mientras España se recuperaba de la tragedia, en la Catedral habanera se oraba por las víctimas, durante una misa concelebrada que presidió el Arzobispo y Cardenal Jaime Ortega, junto a decenas de sacerdotes -muchos de ellos españoles que viven entre nosotros- el sábado 13 de marzo a las 10:00 a.m.

Participaron en pleno los funcionarios y empleados de la representación diplomática española en Cuba, encabezados por su embajador, Excelentísimo señor Jesús Gracia, y junto a ellos otra nutrida muestra de españoles residentes en La Habana, entre los que se encontraban religiosas y religiosos, miembros de las asociaciones regionales, hombres de negocio y turistas españoles.

En su homilía, al referirse al terror bárbaro que golpeó a Madrid, el cardenal Ortega expresó que cuando «la infamia del terrorismo, abate a los inocentes, entonces se hace evidente la responsabilidad directa del hombre pervertido en su condición humana, llevado por lo peor de sí mismo a lo monstruoso». Más adelante elevó súplicas para que las víctimas fatales de esta «abominable acción terrorista, que partieron súbitamente de este mundo, compartiendo de modo trágico la Cruz de Cristo, compartan también con Él la Gloria de la Resurrección en la plenitud de la Vida».

El templo catedralicio acogió también a otros miembros del Cuerpo diplomático y numerosos fieles habaneros, quienes con su presencia y su palabra expresaron su dolor y solidaridad en este momento triste para España.

Al concluir la Celebración, el Embajador español se dirigió a los presentes. Agradeció de modo particular al Cardenal Ortega y a la Iglesia cubana, «siempre cercana a los que sufren», por la posibilidad de honrar juntos a las víctimas de los atentados de Atocha. Recordó que entre los más de 200 muertos había ciudadanos de 12 países, entre ellos un cubano, por lo que la herida no ha afectado sólo a los españoles sino «a todas las personas de bien y en definitiva a la dignidad humana». Finalmente el señor Jesús Gracia evocando las palabras del rey don Juan Carlos expresó que «el terrorismo nunca conseguirá sus objetivos» ni podrá «doblegar nuestra fe en la democracia, ni nuestra confianza en el futuro de España».

La agrupación fundamentalista islámica Al-Qaeda, autora de los atentados en Estados Unidos en septiembre de 2001, ha sido responsabilizada por los actos terroristas del 11 de marzo en Madrid, que dejaron un saldo de más de 200 muertos y cerca de 1400 heridos.

Fotos: Orlando Márquez

El embajador de España, Excelentísimo señor Jesús Gracia, saluda a varias personas a la entrada de la Catedral de La Habana.

El cardenal Ortega presidió la Santa Misa por las víctimas del atentado en Madrid.

Muchos permanecieron de pie durante la Misa del 13 de marzo.

por Orlando MÁRQUEZ

Un año después

ENTRE MARZO Y ABRIL DE 2003 TODO el país vibró con las detenciones, los juicios sumarios y las condenas impuestas a varias decenas de cubanos. El torbellino que desató trajo también otros ingredientes a la vida nacional y modificó el sabor de la convivencia.

Internamente quedó claro, entre otras cosas, que las duras leyes vigentes son aplicables cuando se trate de garantizar la *fortaleza del Estado*; que las apariencias engañan y no podemos estar tan seguros si de verdad la persona que tenemos junto a nosotros es quien dice ser, lo que potencia la desconfianza entre los nacionales.

Hacia el exterior y por el rechazo amplio hacia tales sanciones, las relaciones de Cuba con otros países se han visto afectadas, de modo particular con la Unión Europea desde que ésta puso en práctica medidas de respuesta a las sanciones, y aún no se vislumbra una mejora; el intercambio de dura retórica entre Cuba y Estados Unidos se agudizó, reforzado por la decisión del segundo –comprometido en una guerra internacional contra el terrorismo cuyo fin es impredecible– de incluir a Cuba entre los países patrocinadores, promotores o protectores de terroristas. Podría considerarse también la no respuesta a la solicitud de «un gesto significativo de clemencia» hecha por el papa Juan Pablo II, lo que es significativo si tenemos en cuenta que altos representantes del gobierno cubano han reconocido públicamente –más de una vez– la autoridad moral del Papa, y en otros momentos se ha respondido positivamente a tales solicitudes.

No obstante lo anterior, el mensaje de las autoridades cubanas fue muy claro: cualesquiera fueran los costos económicos y políticos, la decisión era irrevocable y los costos asumidos.

¿Sería posible hoy un indulto para los detractores del gobierno cubano que guardan prisión desde hace un año?, ¿tal vez una conmutación de las largas sentencias? ¿Se debilitaría el Estado cubano si diera un paso en esta dirección?

Todo Estado debe garantizar la seguridad interna de las amenazas que se presenten, esa es una de sus misiones principales. Para ello se promulgan leyes y se ejecutan.

En el caso cubano es evidente que los conceptos de *amenaza* y *seguridad* han variado en estas casi cinco décadas de gobierno revolucionario. En los años 60s hubo enfrentamientos armados entre el gobierno y sus opositores; tras su derrota, muchos de aquellos cubanos que se rebelaron en armas contra el gobierno fueron sentenciados a muerte, un número mucho mayor fue enviado a prisión. Sin embargo, lo ocurrido el año pasado demostró que un secuestro frustrado e incruento puede ser considerado hoy un acto tan criminal como haber intentado hace cuarenta años derrocar al gobierno por las armas; o que enviar información no clasificada al exterior puede provocarle a su emisor una sanción de 28 años, una condena que en otro tiempo se aplicaba en lugar de la pena de muerte. De esta manera se busca preservar, en nuestros días, la seguridad y fortaleza del Estado.

Como vemos, el concepto *seguridad del Estado* suele ser muy ambiguo, pues depende de quién dictamine lo que entiende como tal y del momento histórico. Normalmente es definido por criterios militares, ante el peligro más o menos real de enfrentar una guerra. Este ha sido el argumento comúnmente aplicado también en el caso cubano durante estos años, muy dosificados por los enfrentamientos y hostilidades entre Cuba y Estados Unidos. Estamos en presencia de un ambiente permanente de hostilidad –no bélica pero sí muy efectista– entre dos gobiernos que se reconocen mutuamente como enemigos. Por tanto es posible hacernos la pregunta: si no hubiera existido contacto entre los detenidos y la representación de Estados Unidos en Cuba, ¿habrían terminado en la cárcel? Tal vez no. O tal vez sí, porque no todos los detenidos establecieron tales contactos, pero el «motivo» para su detención y procesamiento fue el *contacto con el enemigo*.

Ciertamente hay una paradoja, pues ese país regido por un gobierno «enemigo» se ha convertido hoy en el principal abastecedor de alimentos para Cuba. Mas eso es parte del pragmatismo político, que también atiende, entre otras, la cuestión económica.

Pero *la seguridad* es asunto colectivo, o sea que debe ser definida junto a otras «seguridades», no en contra de otras «seguridades». La aplicación de las duras leyes para defender el concepto de *seguridad del Estado*, disminuye nuestras libertades frente al *poder del Estado*. Siempre podrá argüirse -lo que no justifica- que tal seguridad está condicionada por la amenaza que representa Estados Unidos, y que cuando tal amenaza desaparezca la situación interna puede cambiar, como han dicho alguna que otra vez altos funcionarios cubanos. Pero no creo que exista alguien capaz de responder cuándo cambiará esa situación. Ese espacio de tiempo indefinido –sabemos cuándo empezó pero no cuándo habrá de terminar– es el que precisamente define hoy las limitaciones a nuestras libertades y debilita *la seguridad* de un número de ciudadanos cubanos que están, o podrían estar, en la cárcel por expresar desacuerdos con la posición oficial.

Hace varios meses, después de iniciada la guerra en Irak, escuché decir a un destacado académico y politólogo inglés que por primera vez *sentía miedo del poder de Estados Unidos*. No creo que sea el único ¿Constituye Estados Unidos una amenaza para Cuba? ¿Es Cuba un peligro para Estados Unidos? Mientras se mantenga la actual situación entre los dos países la respuesta puede ser sí, en ambos casos. Por ello sigo considerando que los cubanos, y en cierto grado también los ciudadanos de Estados Unidos, estamos atrapados entre la hostilidad que enfrenta a nuestros gobiernos. Pero como cubano, claro está, me afectan mucho más las consecuencias internas.

En el pasado siglo solía medirse la fortaleza del Estado tomando como referente el poderío militar que éste mostraba de su país y se consideraba el tamaño de su ejército, el presupuesto militar, la capacidad combativa medida en escenarios de guerra, el desarrollo de la industria militar, etc, para indicar su fortaleza o debilidad. Pero hoy el concepto ha variado. Quizás el ejemplo más representativo de aquella errada concepción sea la desintegración de la Unión Soviética, que militarmente no sólo fue el contrapeso de Estados Unidos, sino que en algunos tipos de armas llegó a superar a la potencia del norte. En nuestros días, China es ejemplo de un Estado no capitalista que busca fortalecerse aplicando reformas económicas y hasta políticas. China no ha abandonado su industria militar y ahora impulsa programas espaciales, pero al parecer sus gobernantes comprendieron que la fortaleza del Estado yace en *la capacidad de satisfacer las demandas de la población*, y aunque las reformas empezaron en 1978, la aceleración reformista se produjo después de las protestas de Tiananmén, y continúa en todos los frentes.

No es el poderío militar lo que fortalece a un Estado, sino su capacidad de dar respuesta a las expectativas ciudadanas, tanto en el orden cultural, como social, económico y político. Cuando el Estado por sí mismo no pueda cubrir tales demandas, o no existan otras estructuras en la sociedad para atenderlas, los ciudadanos buscarán la forma de cubrir sus necesidades, lo que suele hacerse de forma irregular, no legal, quebrantando tanto el canon jurídico como el moral, debilitando el orden interno y deshaciendo los hilos de la trama Estado-sociedad. Mientras menor sea la brecha que se abre entre las expectativas ciudadanas y la capacidad de respuesta del Estado, mayor serán la fortaleza de este último y la estabilidad ciudadana o social, y viceversa.

El Estado moderno ha de procurar cada vez mayor consenso social, lo que no se logra mediante leyes que establecen la obediencia ciudadana y limitan su iniciativa. Aquí me inclino por la propuesta del alemán Jürgen Habermas, según la cual no soy yo quien decide que mi acción habrá de convertirse en una ley universal aceptada por todos, sino que yo estoy dispuesto a someter mi acción, y mi argumentación, a la libre y racional discusión y argumentación de todos para probar su pretensión de universalidad.

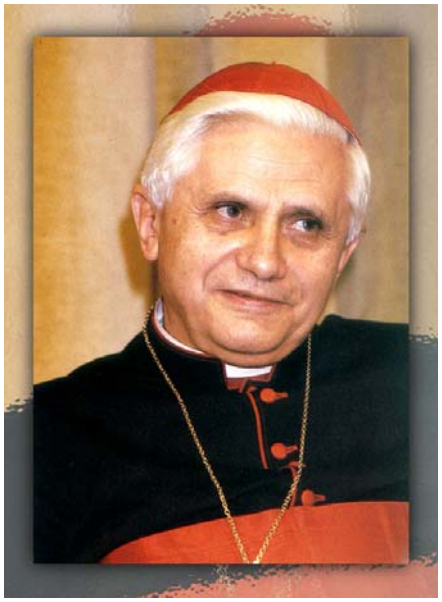
Pero en el caso de los opositores detenidos está también la cuestión humanitaria. Las condiciones carcelarias de los sancionados hace un año por motivos políticos –ubicados a cientos de kilómetros de sus casas, con cuatro visitas familiares al año y difíciles condiciones de reclusión, de acuerdo con los testimonios de sus familiares–, unido a las largas sanciones, hacen más difícil comprender la situación.

Un significativo gesto de clemencia, como pidió el Papa, sigue siendo un reclamo válido. Un acto de clemencia no es manifestación de debilidad, sino de fortaleza, sobre todo moral. Un Estado que practica la clemencia y la benevolencia mediante leyes que alivien el peso de la ciudadanía, que busque cada vez más el consenso y tenga en cuenta las opiniones divergentes, se fortalece ante los ojos de los ciudadanos. Considero que un indulto o conmutación de las duras sanciones a estos opositores o disidentes es conveniente en Cuba hoy, y no sería la primera vez. Conveniente no para evitar el voto de censura en Ginebra, ni porque lo demanden otros gobiernos o para buscar el fin de determinadas sanciones, sino porque ello haría más estable y armónica la vida nacional. El costo humano provocado por las limitaciones legales internas, para nuestra convivencia nacional, es mucho más determinante e importante que el costo político o económico provocado por las sanciones impuestas desde el exterior.

No se trata de ceder ante la crítica de terceros –algo difícil de evitar en estos tiempos–, sino del derecho de *todos los cubanos* a lograr, dentro de un marco legal lógico, ordenado y equilibrado, una vida más plena y feliz que incluye también establecer canales apropiados para expresar los más diversos criterios que aquí, como en toda sociedad, existen y merecen respuesta. No todos pensamos ni pensaremos lo mismo en Cuba, pero Cuba es y seguirá siendo el mismo y único espacio de todos. Ω

Cardenal Ratzinger: El hombre necesita a Cristo porque tiene deseo del infinito

Entrevista con el prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe



EN SU ÚLTIMO LIBRO *FE, VERDAD, tolerancia -El cristianismo y las religiones del mundo* (*Fede, verità, tolleranza- Il cristianesimo e le religioni del mondo*, editorial Cantagalli), publicado recientemente en italiano, el cardenal Joseph Ratzinger interviene en los principales temas del momento: la relación entre las religiones, los riesgos del relativismo y el papel que el cristianismo puede jugar.

Son cuestiones que el prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe abordó también en una entrevista concedida a Antonio Socci, publicada íntegramente en *Il Giornale* el pasado 26 de noviembre. Por su interés, reproducimos el texto difundido por el diario milanés.

Antonio Socci: Eminencia, hay una idea que se ha afirmado en la alta cultura y en el pensamiento común según la cual las religiones son todas vías que llevan hacia el mismo Dios, de forma que lo mismo vale una que otra. ¿Qué piensa, desde el punto de vista teológico?

Cardenal Joseph Ratzinger: Diría que incluso en el plano empírico, histórico, no es cierta esta concepción, muy cómoda para el pensamiento de hoy. Es un reflejo del relativismo difundido, pero la realidad no es ésta porque las religiones no están de una forma estática, una junto a otra, sino que se encuentran en un dinamismo histórico en el que se convierten también en desafíos la una para la otra. Al final, la Verdad es una, Dios es uno, por ello todas estas expresiones tan diferentes, nacidas en diversos momentos históricos, no son equivalentes, sino que son un camino en el que se plantea la cuestión: ¿dónde ir? No se puede decir que son caminos equivalentes porque están en un diálogo interior, y naturalmente me parece evidente que no pueden ser medios de salvación cosas contradictorias: la verdad y la mentira no pueden ser de la misma forma vías de salvación. Por ello, esta idea sencillamente no responde a la realidad de las religiones y no responde a la necesidad del hombre de encontrar una respuesta coherente con sus grandes interrogantes.

A.S.: En varias religiones se reconoce el carácter extraordinario de la figura de Jesús. Parece que no es necesario ser cristiano para venerarlo. ¿Entonces no hay necesidad de la Iglesia?

C.J.R.: Ya en el Evangelio encontramos dos posturas posibles referentes a Cristo. El Señor mismo distingue: qué dice la gente y qué decís vosotros. Pregunta qué dicen aquellos que Le conocen de segunda mano, o de manera histórica, literaria, y después qué dicen aquellos que Le conocen de cerca y han entrado realmente en un encuentro verdadero, tienen experiencia de Su verdadera identidad. Esta distinción permanece presente en toda la historia: existe una impresión desde fuera que tiene

elementos de verdad. En el Evangelio se ve que algunos dicen: «es un profeta». Así como hoy se dice que Jesús es una gran personalidad religiosa o que hay que contarlo entre los «avataras» –las múltiples manifestaciones de lo divino–. Pero los que han entrado en comunión con Jesús reconocen que existe otra realidad, es Dios presente en un hombre.

A.S.: ¿No es comparable con las otras grandes personalidades de las religiones?

C.J.R.: Son muy distintas unas de otras. Buda, en sustancia, dice: «Olvidadme, id sólo sobre el camino que he mostrado». Mahoma afirma: «El señor Dios me ha dado estas palabras que verbalmente os transmito en el Corán». Y así. Pero Jesús no entra en esta categoría de personalidades ya visible e históricamente diferentes. Menos aún es uno de los «avataras», en el sentido de los mitos de la religión hinduista.

A.S.: ¿Por qué?

C.J.R.: Es una realidad del todo distinta. Pertenece a una historia, que comienza desde Abraham, en la cual Dios muestra su rostro, Dios se revela como una persona que sabe hablar y responder. Y este rostro de Dios, de un Dios que es persona y actúa en la historia, encuentra su cumplimiento en el instante en que Dios mismo, haciéndose hombre Él mismo, entra en el templo. Por lo tanto, incluso históricamente, no se puede asimilar a Jesucristo con las diversas personalidades religiosas o con las visiones mitológicas orientales.

A.S.: Para la mentalidad común, esta «pretensión» de la Iglesia –que proclama a «Cristo, única salvación»– es arrogancia doctrinal.

C.J.R.: Puedo entender los motivos de esta moderna visión que se opone a la unicidad de Cristo, y comprendo también una cierta modestia de algunos católicos para los cuales «nosotros no podemos decir que tenemos una cosa mejor que los demás». Además, existe también la herida del colonialismo, período durante el cual algunos poderes europeos, en función de su poder mundial, instrumentalizaron el cristianismo. Estas heridas han permanecido en la conciencia cristiana, pero no deben impedirnos ver lo esencial. Porque el abuso del pasado no debe impedir la comprensión recta. El colonialismo –y el cristianismo como instrumento de poder– es un abuso. Pero el hecho de que se haya abusado de ello no debe cerrar nuestros ojos frente a la realidad de la unicidad de Cristo. Sobre todo debemos reconocer que el Cristianismo no es una invención nuestra europea, no es un producto nuestro. Es siempre un desafío que viene de fuera de Europa: al principio, vino de Asia, como bien sabemos. Y se encontró inmediatamente en contraste con la sensibilidad dominante. Aunque después Europa fue cristianizada, siempre quedó esta lucha entre las propias pretensiones particulares, entre las tendencias europeas, y la novedad siempre nueva de la Palabra de Dios que se opone a estos exclusivismos y abre a la verdadera universalidad. En este sentido, me parece que debemos redescubrir que el cristianismo no es una propiedad europea.

A.S.: ¿El cristianismo contrasta también hoy con la tendencia al cerramiento que hay en Europa?

C.J.R.: El cristianismo es siempre algo que viene realmente de fuera, de un acontecimiento divino que nos transforma y se opone incluso a nuestras pretensiones y a nuestros valores. El Señor cambia siempre nuestras pretensiones y abre nuestros corazones a Su universalidad. Me parece muy significativo que en este momento el occidente europeo sea la parte del mundo más opuesta al cristianismo, precisamente porque el espíritu europeo se ha autonomizado y no quiere aceptar que haya una Palabra divina que le muestre un camino que no siempre es cómodo.

A.S.: Evocando a Dostoievski, me pregunto si un hombre moderno puede creer, creer verdaderamente que Jesús de Nazaret es Dios hecho hombre. Se percibe como un absurdo.

C.J.R.: Cierto; para un hombre moderno es una cosa casi impensable, un poco absurda y fácilmente se atribuye a un pensamiento mitológico de un tiempo pasado que ya no es aceptable. La distancia histórica hace más difícil pensar que un individuo que vivió en un tiempo lejano pueda estar ahora presente, para mí, y que sea la repuesta a mis preguntas.

Me parece importante observar que Cristo no es un individuo del pasado lejano a mí, sino que ha creado un camino de luz que invade la historia empezando por los primeros mártires, con estos testigos que transforman el pensamiento humano, ven la dignidad

EL PURO RELATIVISMO QUE NO CONOCE VALORES ÉTICOS FUNDAMENTALES Y POR LO TANTO NO CONOCE REALMENTE TAMPOCO UN PORQUÉ DE LA VIDA HUMANA, INCLUSO DE LA VIDA POLÍTICA, NO ES SUFICIENTE. POR ELLO, PARA UN NO CREYENTE QUE NO RECONOCE LA TRASCENDENCIA, PERSISTE UN GRAN DESEO DE ENCONTRAR ALGO ABSOLUTO Y UN SENTIDO MORAL DE SU ACTUACIÓN.

humana del esclavo, se ocupan de los pobres, de los que sufren y llevan así una novedad en el mundo también con el propio sufrimiento. Con esos grandes doctores que transforman la sabiduría de los griegos, de los latinos, en una nueva visión del mundo inspirada justamente por Cristo, que encuentra en Cristo la luz para interpretar el mundo, con figuras como San Francisco de Asís, que ha creado el nuevo humanismo. O figuras también de nuestro tiempo: pensemos en Madre Teresa, Maximiliano Kolbe...

Es un ininterrumpido camino de luz que hace camino en la historia y una ininterrumpida presencia de Cristo, y me parece que este hecho –que Cristo no se ha quedado en el pasado, sino que ha sido siempre contemporáneo con todas las generaciones y ha creado una nueva historia, una nueva luz en la historia, en la cual está presente y siempre contemporáneo– hace entender que no se trata de cualquiera grande en la historia, sino de una realidad verdaderamente Otra, que lleva siempre luz. Así, asociándose a esta historia, uno entra en un contexto de luz, no se pone en relación con una persona lejana, sino con una realidad presente.

A.S.: ¿Por qué, en su opinión, un hombre del 2003 necesita a Cristo?

C.J.R.: Es fácil advertir que las cosas que proporciona sólo un mundo material o incluso intelectual no responden a la necesidad más profunda, más radical que existe en todo hombre: porque el hombre tiene el deseo –como dicen los Padres– del infinito. Me parece que precisamente nuestro tiempo, con sus contradicciones, sus desesperaciones, su masivo refugiarse en callejones como la droga, manifiesta visiblemente esta sed del infinito, y sólo un amor infinito que sin embargo entra en la finitud, y se convierte directamente en un hombre como yo, es la respuesta.

Es ciertamente una paradoja que Dios, el inmenso, haya entrado en el mundo finito como una persona humana. Pero es precisamente la

respuesta de la que tenemos necesidad: una respuesta infinita que, sin embargo, se hace aceptable y accesible, para mí, «acabando» en una persona humana que, con todo, es el infinito. Es la respuesta de la cual se tiene necesidad: casi se debería inventar si no existiera...

A.S.: Existe una novedad en su libro a propósito del tema del relativismo. Usted sostiene que en la práctica política, el relativismo es bienvenido porque nos vacuna, digamos, de la tentación utópica. ¿Es el juicio que la Iglesia siempre ha ofrecido sobre la política?

C.J.R.: Diría que sí. Es esta una de las novedades esenciales del cristianismo para la historia. Porque hasta Cristo, la identificación de religión y Estado, divinidad y Estado, era casi necesaria para dar una estabilidad al Estado. Después el Islam vuelve a esta identificación entre mundo político y religioso, con el pensamiento de que sólo con el poder político se puede también moralizar la humanidad.

En realidad, desde Cristo mismo encontramos inmediatamente la postura contraria: Dios no es de este mundo, no tiene legiones, así lo dice Cristo; Stalin dice que no tiene divisiones. No tiene un poder mundano, atrae a la humanidad hacia sí no con un poder externo, político, militar, sino sólo con el poder de la verdad que convence, del amor que atrae. Él dice: «Atraeré a todos hacia mí». Pero lo dice justamente desde la cruz. Y así crea esta distinción entre emperador y Dios, entre el mundo del emperador al cual conviene lealtad, pero una lealtad crítica, y el mundo de Dios, que es absoluto. Mientras que no es absoluto el Estado.

A.S.: Por lo tanto, no existe poder o política o ideología que pueda reivindicar para sí lo absoluto, lo definitivo, la perfección...

C.J.R.: Esto es muy importante. Por ello he sido contrario a la teología de la liberación, que de nuevo ha transformado el Evangelio en receta política con la absolutización de una postura para la cual sólo ésta sería la receta para liberar y dar progreso...

En realidad, el mundo político es el mundo de nuestra razón práctica donde, con los medios de nuestra

razón, debemos encontrar los caminos. Hay que dejar precisamente a la razón humana hallar los medios más adecuados y no absolutizar al Estado. Los Padres han orado por el Estado reconociendo en él la necesidad, su valor, pero no han adorado al Estado: me parece justamente ésta la distinción decisiva.

A.S.: Pero este es un extraordinario punto de encuentro entre pensamiento cristiano y cultura liberal-democrática.

C.J.R.: Pienso que la visión liberal-democrática no habría podido nacer sin este acontecimiento cristiano que ha dividido los dos mundos, creando así también una nueva libertad. El Estado es importante, se deben obedecer las leyes, pero no es el poder último. La distinción entre el Estado y la realidad divina crea el espacio de una libertad en la que una persona puede también oponerse al Estado. Los mártires son un testimonio para esta limitación del poder absoluto del Estado. Así ha nacido una historia de libertad. Si bien después el pensamiento liberal-democrático ha tomado sus caminos, el origen es precisamente este.

A.S.: Los sistemas comunistas europeos se han derrumbado. Pero usted, en su libro, no excluye que el pensamiento marxista pueda en cualquier caso volver a presentarse en otras formas en los próximos tiempos.

C.J.R.: Es una hipótesis mía, pero me parece que comienza ya a verificarse, porque el puro relativismo que no conoce valores éticos fundamentales y por lo tanto no conoce realmente tampoco un porqué de la vida humana, incluso de la vida política, no es suficiente. Por ello, para un no creyente que no reconoce la trascendencia, persiste este gran deseo de encontrar algo absoluto y un sentido moral de su actuación.

A.S.: Las agitaciones «no-global» de estos años, ¿son de nuevo una trasposición de la sed de absoluto en un objetivo político?

C.J.R.: Diría que sí. Existe siempre esta sed, porque el hombre tiene necesidad de lo absoluto, y si no lo encuentra en Dios lo crea en la historia.

A.S.: Siguiendo con el tema del relativismo, ¿todos los usos y costumbres y las civilizaciones deben ser siempre respetadas a priori o bien existe un canon mínimo de derechos y deberes que debe valer para todos?

C.J.R.: Esta es la otra cara de la moneda. Primero hemos constatado que la política es el mundo de lo opinable, de lo perfectible, donde se deben buscar con las fuerzas de la razón los caminos mejores, sin absolutizar un partido o una receta. Sin embargo, existe también un campo ético, la política, por ello no puede al final conllevar un relativismo total donde, por ejemplo, matar y crear paz tengan la misma legitimidad. En diversos documentos de nuestra Congregación hemos subrayado este hecho, aún reconociendo totalmente la autonomía política.

A.S.: Así que no todo está permitido...

C.J.R.: Hemos dicho siempre que ni siquiera la mayoría es la última instancia, la legitimación absoluta de todo, en cuanto que la dictadura de la mayoría sería igualmente peligrosa como las demás dictaduras. Porque podría un día decidir, por ejemplo, que hay una «raza» que hay que excluir para el progreso de la historia, aberración lamentablemente ya vista. Por lo tanto, existen límites también al relativismo político. El límite está trazado por algunos valores éticos fundamentales que son precisamente la condición de este pluralismo. Y son por lo tanto obligatorios también para las mayorías.

A.S.: ¿Algún ejemplo?

C.J.R.: Sustancialmente el Decálogo ofrece en síntesis estas grandes constantes.

A.S.: Volviendo a otro aspecto del «relativismo cultural», también entre los católicos hay quien considera la misión casi una violencia psicológica frente a pueblos que tienen otra civilización.

C.J.R.: Si uno piensa que el Cristianismo es sólo su propio mundo tradicional, evidentemente percibe así la misión. Pero se ve que no ha entendido la grandeza de esta perla, como dice el Señor, que se le da en la fe. Naturalmente, si fueran sólo tradiciones nuestras, no se podrían llevar a los demás. Si en cambio hemos descubierto, como dice San Juan, el Amor, si hemos descubierto el rostro de Dios, tenemos el deber de contarlo a los demás. No puedo mantener sólo para mí una cosa grande, un amor grande, debo comunicar la Verdad. Naturalmente en el pleno respeto de su libertad, porque la Verdad no se impone con otros medios más que con la propia evidencia, y sólo ofreciendo este descubrimiento a los demás –mostrando lo que hemos encontrado, el don que tenemos en la mano, que está destinado a todos– podemos anunciar bien el Cristianismo, sabiendo que supone el altísimo respeto de la libertad del otro, porque una conversión que no estuviera basada en la convicción interior –«he encontrado lo que deseaba»– no sería una verdadera conversión.

A.S.: Recientemente ha salido a la luz en la prensa un fenómeno doloroso: la conversión de muchos inmigrantes que proceden del Islam y que -además de hallarse en peligro- se encuentran solos, no acompañados por la comunidad cristiana.

C.J.R.: Sí, lo he leído y me duele mucho. Es siempre el mismo síntoma, el drama de nuestra conciencia cristiana que está herida, que es insegura de sí. Naturalmente debemos respetar los Estados islámicos, su religión, pero sin embargo pedir también la libertad de conciencia de cuantos quieren hacerse cristianos, y con valor debemos asistir a estas personas, precisamente si estamos convencidos de que han encontrado algo que es la respuesta verdadera. No debemos dejarles solos. Se debe hacer todo lo posible para que puedan, en libertad y con paz, vivir cuanto han hallado en la religión cristiana. Ω

Fuente: Zenit, 16 diciembre 2003.

Mel Gibson (derecha) dirige a Jim Caviezel para una escena de *La Pasión de Cristo*.

Lo que Gibson buscaba con La PASIÓN lo ha conseguido: GOLPEA

por Vittorio MESSORI*

En la salita insonorizada, la luz se vuelve a encender después de dos horas y seis minutos. Somos apenas una docena, de muchos países, conscientes de nuestro privilegio: por invitación de Mel Gibson y del productor Steve Mc Eveety, somos los primeros en Europa en ver la cinta recién llegada de Los Ángeles. La misma que el próximo miércoles se estrenará en dos mil salas americanas, en quinientas inglesas, en otras tantas australianas, la misma que ha llevado al colapso a todos los sitios de Internet y que en la primera semana recuperará los 30 millones de dólares de coste de la producción. Ni siquiera el Papa ha visto más que una versión provisional, a la que le faltaba, entre otras cosas, parte de la banda sonora. Pero sí, esta tarde somos los primeros (los españoles la verán el 2 de abril y los italianos tendrán que esperar hasta el día 7, Viernes de Dolores).

LLORANDO EN SILENCIO

Cuando terminan de pasar los títulos de crédito, donde los nombres americanos se alternan con los italianos, donde los agradecimientos al ayuntamiento de Matera se alinean junto al nombre de teólogos y especialistas en lenguas antiguas; cuando el técnico le da al interruptor que enciende las luces, la salita sigue en silencio. Dos mujeres lloran, silenciosamente; el monseñor en *clergyman* que tengo a mi lado está palidísimo, con los ojos cerrados; el joven secretario atormenta nervioso un rosario; un tímido, solitario comienzo de aplauso se apaga enseguida, avergonzado. Durante larguísimos minutos nadie se levanta, nadie se mueve, nadie habla. Así que lo que nos anunciaban era cierto: *The Passion of The Christ* nos ha golpeado; el efecto que Gibson pretendía se ha realizado en nosotros, primeros cobayas. Yo sigo desconcertado y mudo: durante años he pasado por la criba, una por una, las palabras del griego con las que los evangelistas narran aquellos hechos; ninguna minucia histórica de aquellas horas en Jerusalén me es desconocida, he estudiado un libro de cuatrocientas páginas que tampoco Gibson ha ignorado. Lo sé todo. O mejor, ahora descubro que creía que sabía: todo cambia si aquellas

palabras se traducen en imágenes que logran transformarlas en carne y sangre, en arañazos de amor y de odio.

Mel lo ha dicho con orgullo y humildad a la vez, con un pragmatismo mezclado con misticismo que hace de él una mixtura singular: «Si esta obra falla, durante cincuenta años no habrá futuro para el cine religioso. En esta película hemos echado el resto: todo el dinero que hacía falta, prestigio, tiempo, rigor, el carisma de grandes actores, la ciencia de los eruditos, la inspiración de los místicos, experiencia, técnica de vanguardia y, sobre todo, nuestra certeza de que valía la pena, de que lo que ocurrió en aquellas horas incumbe a cada hombre. Con este Hebreo tendremos que vérnoslas todos después de la muerte. Si no lo logramos nosotros, ¿quién podrá hacerlo? Pero lo conseguiremos, estoy seguro: nuestro trabajo ha estado acompañado de demasiados signos que me lo confirman».

En efecto, en el *set* ha ocurrido más de lo que se sabe, y muchas cosas quedarán en el secreto de las conciencias: conversiones, liberaciones de las drogas, reconciliaciones entre enemigos, abandono de lazos adúlteros, apariciones de personajes misteriosos, explosiones de energía extraordinarias, extras que se arrodillaban al paso del extraordinario Caviezel-Jesús, hasta dos relámpagos, uno de los cuales alcanzó la cruz, y que no han herido a nadie. Y después, casualidades leídas como signos: la Virgen con el rostro de la actriz judía de nombre Morgenstern, que —se dieron cuenta después— es, en alemán, la «Estrella de la mañana» de la letanía del Rosario.

COMPRENDER CON EL CORAZÓN

Gibson se ha acordado de la advertencia del Beato Angélico: «Para pintar a Cristo, hace falta vivir con Cristo». El ambiente en la ciudad de Matera y en los estudios de Cinecittà parece haber sido aquel de las sagradas representaciones medievales, de las procesiones de flagelantes en peregrinación. Un carro de Tespis del siglo XIV, para el que, cada tarde, un sacerdote con sotana negra de larga fila de botones celebraba una Misa en latín, según el ritual de San Pío V. Aquí está la razón verdadera de la decisión de hacer hablar a los judíos en su propia lengua popular, el arameo, y a los romanos en un latín vulgar, de militares, que nos hiere el oído a los viejos alumnos del Liceo, acostumbrados a los refinamientos ciceronianos.

Jim Caviezel

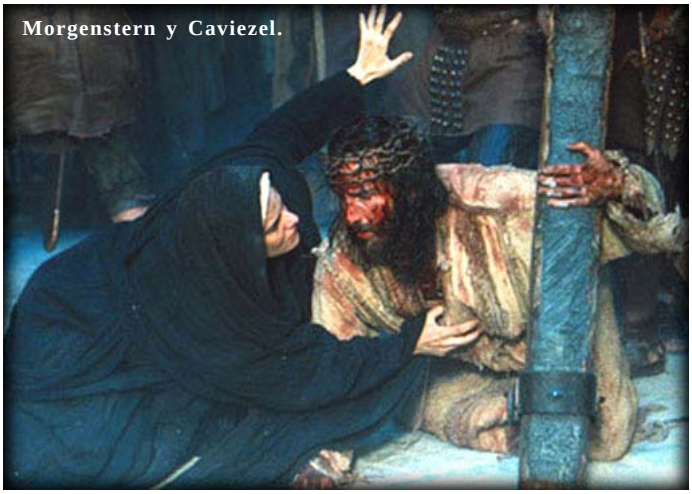
Gibson, católico, amante de la tradición, es un acérrimo seguidor de la doctrina afirmada en el Concilio de Trento: la Misa es sobre todo sacrificio de Jesús, renovación incruenta de la Pasión. Esto es lo que importa, no el «comprender las palabras», como quieren los nuevos liturgos, de cuya superficialidad se lamenta Mel, porque le parece blasfema. El valor redentor de los actos y de los gestos que tienen su cumbre en el Calvario no necesita de expresiones que todo el mundo pueda comprender. Esta película, para su autor, es una Misa: hágase, por tanto, en una lengua oscura, como lo ha sido durante tantos siglos. Si la mente no comprende, mejor. Lo que importa es que el corazón entienda que todo lo que sucedió nos redime del pecado y nos abre las puertas de la salvación, como recuerda la profecía de Isaías que se presenta como prólogo a toda la película.

El prodigio, por tanto, me parece que se ha realizado: pasado un rato, se abandona la lectura de los subtítulos para entrar, sin distracciones, en las escenas —terribles y maravillosas— que se bastan a sí mismas.

En el plano técnico, el film es de una altísima calidad. Pasolini, Rossellini, el propio Zeffirelli, quedan reducidos a parientes pobres y arcaicos: en Gibson hay una luz sabia, una fotografía magistral, un vestuario extraordinario, escenografías desoladas y, cuando es necesario, suntuosas; un maquillaje de increíble eficacia, unos grandes profesionales, vigilados por un director que es también un ilustre colega. Y, sobre todo, unos efectos especiales tan apabullantes que, como nos decía Enzo Sisti, el productor ejecutivo, quedarán en secreto, confirmando el enigma de la obra, donde la técnica quiere estar al servicio de la fe. Una fe en su versión más católica —con el beneplácito del Papa y de tantos cardenales, incluido Ratzinger— de la que *La Pasión* es un manifiesto lleno de símbolos, que sólo un ojo competente es capaz de discernir del todo. Haría falta un libro (dos, de hecho, están en preparación) para ayudar al espectador a comprender.

En síntesis, la «catolicidad» radical de la película reside sobre todo en el rechazo de cualquier desmitificación, en tomar los Evangelios como crónicas precisas: las cosas, se nos dice, fueron así, como las Escrituras lo describen. El catolicismo está en el reconocimiento de la divinidad de Jesús que convive con su plena humanidad. Una divinidad que irrumpe en la sobrehumana capacidad de aquel cuerpo de sufrir una cantidad de dolor como nadie ha sufrido antes ni después, en expiación de todo el pecado del mundo.

Una «catolicidad» radical (que, preveo, pondrá en dificultades a algunas Iglesias protestantes, ya generosamente movilizadas para alentar la distribución)


Morgenstern y Caviezel.

también en el aspecto «eucarístico», reafirmado en su materialidad: la sangre de la Pasión está siempre unida al vino de la Misa y la carne martirizada, al pan consagrado. Y está también en el tono fuertemente mariano: la Madre y el Diablo (que es mujer, o quizá andrógino) son omnipresentes, la una con su dolor silencioso; el otro —o la otra— con su complacencia maligna. De Anna Caterina Emmerich, la vidente estigmatizada, Gibson ha tomado intuiciones extraordinarias: Claudia Prócula, la mujer de Pilatos, que ofrece, llorando, a María los paños para recoger la sangre de su Hijo, está entre las escenas de mayor delicadeza del filme, que, más que violento, es brutal. Como brutal fue, recuerdo, la Pasión. Si al martirio se dedican dos horas, dos minutos bastan para recordar que no fue aquella la última palabra —del Viernes Santo, a la Resurrección—, que Gibson ha resuelto acogiendo una lectura de las palabras de San Juan, que también yo propuse. Un «vaciamiento» del sudario, dejando un signo suficiente para «ver y creer» que el reo ha triunfado sobre la muerte.

¿ANTISEMITISMO?

¿Antisemitismo o antijudaísmo? No bromeemos con palabras demasiado serias. Vista la película, creo que tienen razón los judíos americanos que amonestan a sus correligionarios a no condenar la película antes de verla. Queda clarísimo que lo que pesa sobre Cristo y lo reduce a aquel estado no es la culpa de éste o de aquél, sino el pecado de todos los hombres, sin excluir a ninguno. A la obstinación de Caifás en pedir la crucifixión (aquel saduceo colaboracionista que no representaba al pueblo judío: el Talmud tiene para él y su suegro palabras terribles) hace abundante contrapeso el sadismo inaudito de los verdugos romanos; a las vilezas políticas de Pilatos, se opone el coraje del miembro del Sanedrín —episodio añadido por el director— que se enfrenta al Sumo Sacerdote gritándole que aquél proceso es ilegal. ¿Y no es acaso judío el Juan que sostiene a la Madre, no es judía la piadosa Verónica, no es judío el impetuoso Simón de Cirene, no son judías las mujeres de Jerusalén que gritan su desesperación, no es judío Pedro, que, perdonado, morirá por el Maestro? Al comienzo de la película, antes de que el drama se desencadene, la Magdalena pregunta, angustiada, a la Virgen: «¿Por qué esta noche es tan diferente a cualquier otra?» «Porque —responde María— todos los hombres son esclavos, y ahora ya no lo serán más». Todos, pero absolutamente todos. Sean «judíos o gentiles». Esta obra, dice Gibson, amargado por agresiones preventivas, quiere reproponer el mensaje de un Dios que es Amor. ¿Y qué Amor sería éste si excluyese a alguien? **Ω**

* *Periodista y escritor italiano. Autor del libro-entrevista a Juan Pablo II* Cruzando el umbral de la esperanza *(1994). Este reportaje fue publicado en* La Razón *el 18 de febrero de 2004.*

LA MUERTE DE JESÚS SEGÚN LA FE CATÓLICA

Viendo el film La Pasión de Cristo

por fray Jesús ESPEJA, O.P.

COMO TODAS LAS OBRAS MAESTRAS DE CINE, también ésta dirigida por Mel Gibson puede recibir distintas interpretaciones según la precomprensión y esquemas que tenga el espectador. Respetando esa variedad inevitable de juicios, ahora sólo pretendo aportar los marcos de la fe cristiana para aproximarnos a un acontecimiento tan misterioso como es la muerte de Cristo.

I

En primer lugar esa muerte no es separable de la vida y actividad mesiánica que la provocaron. Según lo transmitido por los primeros cristianos, Jesús "pasó por el mundo haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba en él". Eso quiere decir la encarnación: Dios mismo se manifestó, actuó y sufrió en la condición de hombre verdadero. Curando enfermos, rehabilitando a los excluidos social y religiosamente, perdonando a los pecadores y ofreciendo la conversión a todos, Jesús de Nazaret se reveló como Hijo de Dios que quiere "la vida en plenitud para todos".

El evangelista Marcos narra un milagro donde se vislumbra la experiencia que Jesús tuvo de Dios: había un hombre con la mano paralizada; los religiosos dogmatistas de turno pensaban que no era lícito curar en sábado porque a la divinidad se le honra con el descanso mandado y las prácticas

rituales. Jesús en cambio pensaba que la honra y la gloria de Dios incluye la vida del ser humano —"antes es el hombre que el sábado—, y curó al enfermo. En el fondo hay dos percepciones de la divinidad: un ser absoluto que está detrás de las nubes exigiendo cumplimientos y sacrificios, y Alguien que es amor, que nos acompaña en el camino, que quiere la vida en plenitud para todos, se deja impactar por el sufrimiento humano y, como el buen samaritano, movido a compasión, sana nuestras heridas y recrea nuestra existencia. Es significativo el comentario de Mc 3,6 al final del relato milagroso: «cuando salieron de allí los fariseos se confabularon con los partidarios de Herodes para eliminarle». Así, mientras los religiosos dogmatistas condenan a Jesús por blasfemo, él muere confiando en Dios, cuya cercanía gusta como ternura infinita ¡Abba!

Luego el martirio de Jesús fue consecuencia de su vida. El amor de Dios caló tan a fondo en el corazón humano, que fue capaz de vivir y morir con amor. Jesús nos redimió, abrió un camino de salvación para todos, no tanto porque murió sino porque vivió y murió *con amor*. El mismo y único Dios que se manifestó en la conducta de Jesús como Padre de misericordia, perdonando a los pecadores, rehabilitando a los pobres y curando a los enfermos, estaba presente y activo en la cruz venciendo al sufrimiento y a la muerte. El martirio de Jesús ratificó la verdad de una vida dedicada totalmente a la llegada del reino de Dios, o fraternidad entre todos.

II

En ese proyecto de amor se sitúa la confesión católica sobre la muerte de Cristo. Hay un esquema que brota espontáneamente en nuestra condición de criaturas con deseos de infinitud, y sin embargo limitadas en todos los terrenos Buscando seguridad, fabricamos dioses a nuestra medida. Nos imaginamos que la divinidad está en la cúspide, como supremo ser intocable, como el perfecto relojero que ha puesto en marcha el aparato y desde arriba mira para ver cómo funciona; se le ha comparado con el director de un gran teatro que es el mundo y desde su palco de preferencia observa cómo cada mortal desempeña su papel. En este afán por situar al Absoluto en las alturas ha prosperado incluso entre los mismos cristianos una imagen de la divinidad como juez insobornable: estableció un orden que nosotros violamos con el pecado; siendo éste una ofensa infinita dada la condición infinita del agraviado, fue necesaria la muerte de Jesucristo, Dios y hombre, para en justicia pagar y aplacar a esa divinidad airada por nuestros crímenes. Tal percepción de la divinidad choca directamente con la revelación evangélica de Dios: el padre del hijo pródigo es más que justo, no da a cada uno lo suyo sino lo que cada uno necesita, da más de lo que se merece; algo similar ocurre al dueño de la viña: «porque tiene un corazón generoso», paga jornal completo también al que llegó tarde al tajo. No entienden esto los celosos cumplidores de lo mandado como era el hijo mayor de la parábola o los trabajadores que siempre llegan puntuales.

Según el Evangelio, la esencia de Dios es la misericordia, ese amor que se hace cargo y carga con la miseria del otro; su poder y su justicia están mediados siempre por el amor. El nos ama primero: «tanto amó al mundo que le envío a su Hijo para que todo el que crea en él, tenga vida eterna», «nos ama aún siendo pecadores». El profeta Isaías anuncia la venida del Mesías como «un año de gracia y un día de venganza»; pero cuando, sirviéndose de la profecía, Jesús presenta su programa en

Nazaret deja sólo el «año de gracia»; la venganza no halla espacio en el corazón de Dios. La encarnación, la vida, el martirio y la resurrección de Jesús son ante todo y finalmente manifestación o epifanía de la misericordia de Dios. Así lo afirmó Tomás de Aquino, y lo confirmó el Concilio de Trento declarando que la causa principal de nuestra justificación es la misericordia divina.

Según esta fe, Dios no quiere el mal ni el sufrimiento de los seres humanos; tampoco quiere el sufrimiento y la muerte de Jesús. Porque Dios es amor y en la encarnación «se hizo carne», la existencia y el martirio de Jesús estuvieron inspirados e impulsados por el amor divino. Toda su existencia como hombre fue apasionada, tuvo como alimento llevar a cabo la voluntad del Padre: vida en plenitud para todos. Porque vivió y actuó apasionado por el reino de Dios que crece en el mundo todavía desfigurado por las fuerzas del mal, su coherencia y fidelidad en el amor le llevaron al martirio. Antes de ser sacrificada, su vida fue apasionada, motivada por el amor. Aquella vida y aquella muerte no fueron precio para aplacar a una divinidad airada, sino la expresión histórica del Dios que es amor gratuito y que se hizo hombre en la condición de servidor. El verdadero Dios no quiere sacrificios, no los necesita. Somos nosotros quienes los necesitamos cuando vivimos apasionados por una causa; sabemos por experiencia que, cuando amamos de verdad, nos vemos impulsados a salir de la tierra y aceptamos con libertad renuncias dolorosas.

III

La muerte de Jesús no es separable de la vida; el film *La Pasión de Cristo* lo sugiere con algunas pinceladas, tal vez no lo suficiente. Tampoco tiene sentido fuera de la encarnación donde «se manifestó la ternura de Dios» a favor de la humanidad; en la película hay un momento muy logrado cuando sobre tanto sufrimiento del mundo cae una lágrima del Padre. Sin embargo quizás sigamos colocando a la divinidad fuera de este mundo, muy arriba, lamentándose de los males que nos aquejan, pero pasivo y sin hacer nada. El Dios revelado en la conducta histórica de Jesús camina con nosotros, se hace solidario nuestro en el sufrimiento, combate con nosotros y en nosotros a las fuerzas malignas que maltratan a las personas y las tiran por los suelos. En estas dos coordenadas de la fe católica —la muerte de Jesús es consecuencia de su vida, y epifanía o manifestación Dios amor encarnado en la humanidad—, el film de Gibson puede suscitar, en medio del horror ante tanto mal del mundo, confianza y conversión al Evangelio.Ω

* *Dominico, profesor de Cristología.*

EN LA CATEDRAL DE LA HABANA

CONFERENCIAS CUARESMALES
del Cardenal Jaime Ortega

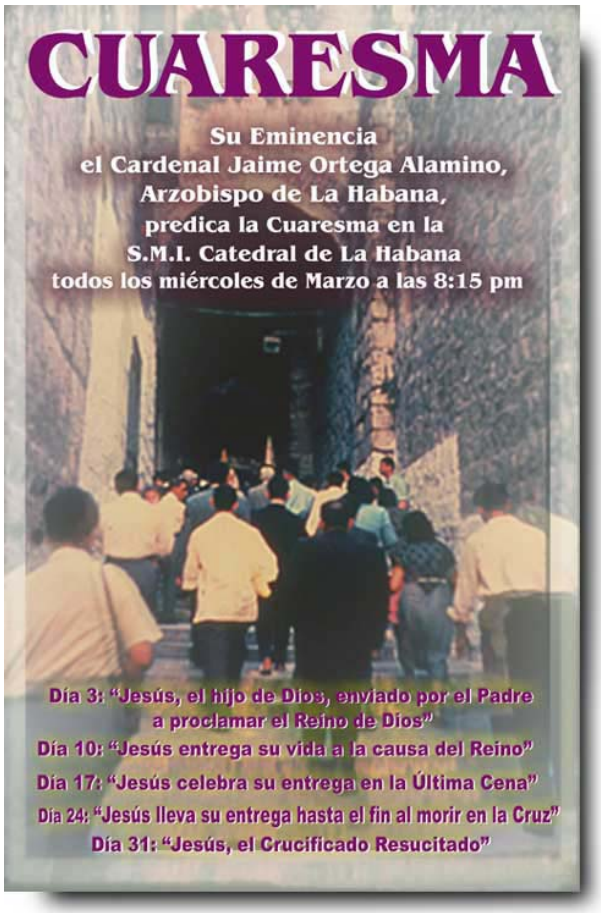
por Emilio BARRETO

LA PRIMERA CATEQUESIS (MIÉRCOLES 3 DE marzo) llevaba por título *Jesús, el Hijo de Dios, enviado por el Padre a proclamar el Reino de Dios*. En ella el Pastor de la Arquidiócesis se asomó al misterio de Cristo en busca de una verdadera comprensión acerca de la magnificencia que entraña la acción de Dios por habernos revelado a Su Hijo, esto es, la mayor obra de amor destinada por el Creador para la existencia humana. Cumplido el lapso de siete días (miércoles 10) tuvimos la segunda, reforzada veinticuatro horas después con la proyección del filme *La Pasión de Cristo*, del director estadounidense Mel Gibson.

El tema en cuestión nos llegó intitulado *Jesús entrega su vida a la causa del Reino*. La disertación permite ser aprovechada a través de varias enseñanzas fundamentales, todas interrelacionadas y con un peso teológico equilibrado. Aquí sólo me referiré a tres descollantes.

En la primera se halla la determinación escatológica del mundo terrenal circunscrita al presente que vivimos. (Entiéndase la escatología como finalización del mundo: creatura de Dios que debe regresar a Él.) Cada tiempo en pleno curso es un presente que desborda una serie de exigencias morales, éticas. Las nuestras adquieren importancia medular si son puestas ante la sólida avalancha de secularización relativista promovida por las sociedades modernas, matizadas, en el peor de los casos por el desconocimiento de la existencia de Dios; y en el menos malo por la tendencia a establecer con Dios, aunque reconocido, una relación puramente transaccional o de *un hacer para quedar bien con Él con vistas a la concesión del Reino como recompensa por las buenas acciones realizadas durante la peregrinación terrenal*.

Consecuentemente, el Cardenal descubre una segunda idea didáctica: "con la mirada fija en el presente" Jesús no deja espacio "para ningún plan de futuro terreno". He ahí el justo peso escatológico de la hora final, el cual prefiero reproducir en la siguiente cita: "la primera exigencia es reconocer ante todo que el tiempo actual es el último de los tiempos, o sea, el carácter escatológico del tiempo presente y aceptar con fe toda la revelación divina que se nos ofrece con ese tiempo".



Por eso el cristiano está urgido de proveerse de una aguda capacidad de observancia que le permita apreciar el paso de Jesús entre nosotros. El andar de Jesucristo, único mediador entre Dios y el hombre, en el mismo centro de la situación escatológica, nos remite –al decir del Purpurado– "a nuestras relaciones con el prójimo" en dos vertientes deliciosamente imbricadas, estas son, la *reconciliación* y el *servicio del amor*. En este punto nos situamos frente a una tercera enseñanza: toda esa escatología de presente, añadidas las dos exhortaciones subrayadas al final del párrafo anterior, encuentra sitio glorioso, en opinión del conferenciante, en la "Parábola del Hijo Pródigo": lectura reservada para la liturgia eucarística del cuarto domingo de la Cuaresma (Lc 15, 11-32) y acaso el pasaje bíblico que guarda, y a la vez descubre, el tesoro inextinguible de la esencia del cristianismo: la inmensidad del amor paternal de Dios. Ω

por Francisco ALMAGRO DOMÍNGUEZ

Darse cuenta

Nadie llega al paraíso con los ojos secos
THOMAS ADAMS

DARSE CUENTA ES UN ACTO EXCEPCIONAL. SON MÁS LOS INDIVIDUOS QUE VIVEN EN UNA ANESTESIA DE LA CONCIENCIA SOBRE SÍ MISMOS Y LO QUE LES RODEA, QUE LOS INQUIETOS BUSCADORES DE ALTERNATIVAS PROPIAS Y AMBIENTALES. ¿COMODIDAD? ¿MIEDO? ¿DESINTERÉS? HAY DE TODO.

I

EL FILM *EL SHOW DE TRUMAN* (*THE TRUMAN Show*, Director: Peter Weir, 1998) basa su argumento en un absurdo que muchos hemos imaginado posible alguna vez: vivir en un mundo de ficción, paralelo a uno real que nos observa, y nos pone a prueba, y del que solo se tienen discretas evidencias, fragmentos de su existencia.

En la película, el personaje de Truman Burbank (Jim Carrey), posa, sin saberlo, para millones de espectadores que lo han seguido desde su nacimiento hace 30 años. Truman vive en un pueblo idílico llamado, ¡no faltaba más!, Seaheaven (algo así como Cielo Marino o Mar del Cielo). Un día cualquiera en la vida de Truman es un verdadero encanto: buenos vecinos, buenos amigos, buen trabajo, perros hermosos, flores, calles y casas pintadas, limpias...

Pero un día sucede lo inesperado, aquello sobre lo cual ni el productor de la serie, el famoso Christof (Ed Harris), tiene absoluto control: Truman está enamorado. También la chica que debía actuar como novia empieza a amarle de verdad. Entonces aparecen las más *desastrosas consecuencias* del amor correspondido: las personas se sienten libres y comportan como son en realidad. La actriz es suplantada de inmediato, aunque el *daño* ya está hecho: Truman comienza a *darse cuenta* de que ha vivido en un engaño permanente. Ya no le interesan los buenos vecinos, los buenos amigos, el buen trabajo, los perros, las flores hermosas, o calles y casas pintadas y limpias... lo que quiere es escaparse de ese mundo irreal.

El final de la cinta es un Christof enloquecido, que, dueño de la *creatura*, y ante su osadía, trata de ahogarlo en la gigante piscina que simula el mar, por donde Carrey, aún más enajenado que su *creador*, navega resuelto hacia la libertad. Al fin Truman llega vivo al borde del escenario, abre una puerta disimulada en un trozo de Cielo, sonríe –una sonrisa indescriptible en palabras– y nos deja a todos con un sonoro portazo.

II

El *darse cuenta* es un proceso a menudo mucho más complicado de lo que pudiéramos imaginar. Tomar conciencia de algo o sobre alguien, acaso un sinónimo, no es un procedimiento frecuente en todas las personas ni durante toda la vida. Más bien, darse cuenta es un acto excepcional. Son más los individuos que viven en una anestesia de la conciencia sobre sí mismos y lo que les rodea, que los inquietos buscadores de alternativas propias y ambientales. ¿Comodidad? ¿Miedo? ¿Desinterés? Hay de todo.

Sería preciso describir en líneas generales qué sucede en el individuo que *se da cuenta de algo*. Le antecede una actitud de *extrañeza*, mezcla de ansiedad e irritación que despierta una especie de alerta sensorial: la persona presta atención a sucesos o cosas que, tradicionalmente, no le habían importado. El ejemplo típico es el de la esposa que revisa a diario las camisas del esposo y encuentra todo tipo de papelitos, los coloca en la mesita de noche, o los bota, y ahí acababa todo. Ahora, sin embargo, debido a un estado de zozobra, de inseguridad que muchas veces no puede explicar, abre los papelitos y los lee, tratando de encontrar *algo* en ellos.

Supongamos que esa misma persona un *mal día* descubre el teléfono y un nombre de mujer. A esto podríamos llamarlo vivencia primaria: un hecho nimio, casual, pero cierto que confirma, en parte, la sospecha. Si con anterioridad ese teléfono fue interpretado como de una compañera de trabajo, esta vez no sucede así: la vivencia primaria es conectada a sucesos como salidas y llegadas tardes del esposo.

Comienza así la fase de duda razonable, y en consecuencia, una lucha con la ambigüedad: si la infidelidad es cierta, habría que tomar una decisión que pudiera cambiar de golpe toda la vida; pero si sólo fueran suposiciones, se estaría cometiendo un grave error que también sería irreparable. La persona en el camino de darse cuenta sufre mucho: no duerme, no come, sospecha de todos, está molesta con personas ajenas al conflicto.

Todavía podría optar por seguir haciéndose la de la vista gorda. De hecho, es la actitud que asumen la mayoría de los individuos para atenuar su sufrimiento. Pero mientras más quiere olvidar u ocultar la verdad, es como si ésta se empeñara en salir a flote: un día tropezará con la misteriosa persona del teléfono (a quién, además, conoce) y su esposo en un parque o en el mercado, besándose en público. Ahora no deberían quedar dudas: está siendo engañada.

Sin embargo, los seres humanos somos mucho más porfiados que los durísimos golpes de las evidencias. A pesar de darse cuenta, la esposa piensa que es una aventurilla sin importancia. Y optaría por dos conductas: hacer como que no pasa nada y deshacerse en atenciones al esposo; o rechazarle, pedir explicaciones por lo sucedido. Desgraciadamente, cualquiera que sea su actitud, la suerte está echada: el esposo se irá con la otra mujer.

Es cuando el darse cuenta adquiere toda su trascendencia: tomar conciencia de que las cosas ya no son como las habíamos imaginado, y estamos ante una encrucijada de dos caminos que se bifurcan: cambiar o seguir viviendo en la fantasía. El momento en que esa conclusión llega hasta lo más profundo del ser humano es visible con un gesto que los psicoterapeutas conocen muy bien: la persona inspira profundamente, exhala un ¡ahhh!, y queda así, sin palabras...

III

Darse cuenta de estar en un camino político, religioso, filosófico o amatorio equivocado es como un duelo. Habrá que elaborar psicológicamente la pérdida de la idea o de la persona porque de otra manera será imposible construir algo nuevo hacia el interior. La persona que se ha dado cuenta se siente desolada, aniquilada, incapaz. No hay imagen gráfica mejor que esa de que *le han quitado la escalera y lo han dejado colgado de la brocha*. Por supuesto, mientras más recursos intelectuales, más amigos y mejores familiares, la caída desde la altura será menos traumática. Pero siempre duele; habrá una molestia consigo mismo, ha sido un bobo por esto o por lo otro; que de saber tal cosa, hubiera hecho esta otra...

Del estado de irritación personal, pasará a una fase de depresión. Es una *depresión* muy curiosa. Usemos una analogía para comprenderla mejor: el individuo se pone unos espejuelos oscuros para distanciarse de la realidad, no ver sus matices. ¿Por qué? Pues porque está calibrando una nueva visión del mundo, ajustando sus ojos a la medida de unos lentes nuevos para una realidad nueva. Por eso el desánimo del darse cuenta es quizás la única depresión *buena* que existe; y generalmente no se medica pues es parte de un normal proceso de adaptación.

Al estado de desesperanza, desmoralización, seguirá un paulatino ascenso del estado de ánimo. Es como recuperar la vista poco a poco. Los terapeutas dicen que la persona *no veía que no veía* y ahora debe, primero, aprender a usar ese sentido. Este despertar es un proceso lento; más en la medida que más se ha estado sumergido en una absurda y destructiva dependencia, como la del *Síndrome de Estocolmo* (mujeres y niños abusados, prisioneros sometidos a torturas, estar bajo dictaduras totalitarias, secuestrados).

En la última fase, la de aceptación y elaboración final, la persona siente como si le quitaran un peso de encima, un

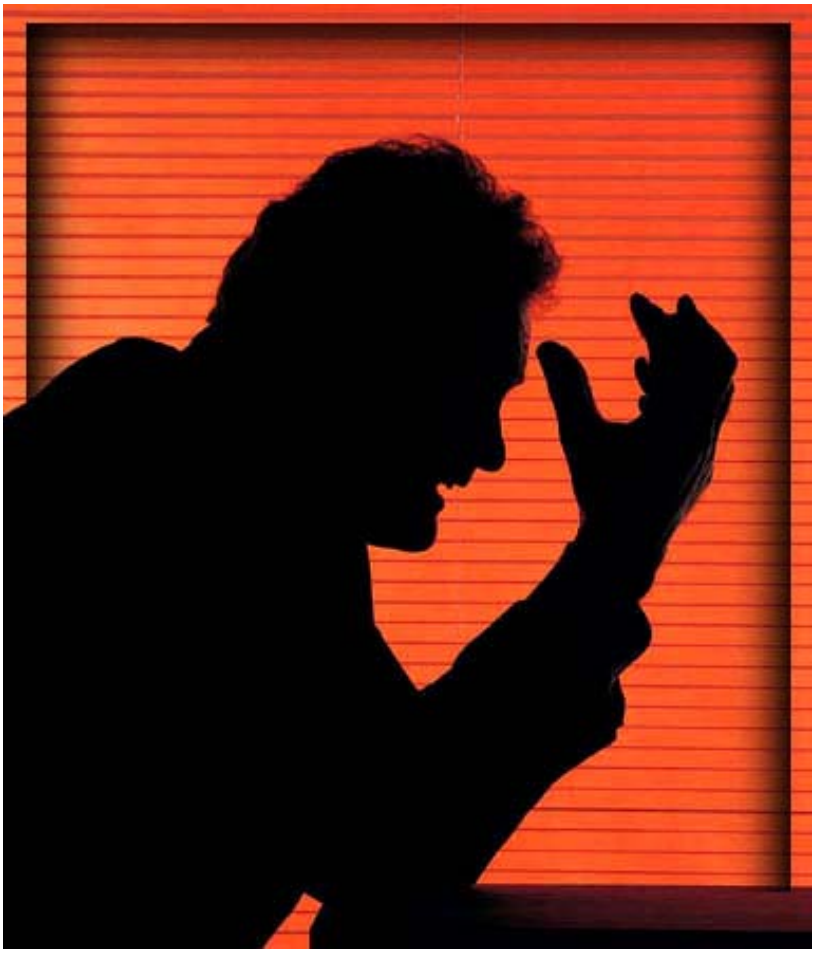
otro yo que se desprende del cuerpo. Pero aquí está, de nuevo, el peligro –y el miedo, como advirtiera genialmente Erich Fromm– de muchas personas a la verdadera libertad: dos caminos diferentes y hay que optar por uno de ellos. Uno de esos senderos es el de *aprender a aprender*. La vida es una eterna escuela donde el error está para permitirnos ser creativos, distintos. La mala experiencia es incorporada como un motivo para el cambio profundo, definitivo, ser cualitativamente diferente.

En otros, desgraciadamente la mayoría, el cambio es para no cambiar. Es más de lo mismo: el cambio solo ha sido de *orilla*. La mujer engañada empieza a engañar a los demás, y se hace fría, desleal, promiscua. El devoto cristiano, ex seminarista o sacerdote piadoso, convertido en perseguidor de cristianos –los encierra en los *Gulags*–, o en un asesino que en nombre de la libertad, secuestra y mata sin compasión. El ateo converso propone al sacerdote *analizar* y *tomar medidas* con los *compañeros* que no asistieron a la celebración de la misa dominical. El pobre y excluido social, devenido poderoso, propone como meta empobrecer a todo el mundo y excluir a quienes no piensen como él. El economista partidario de la centralización y ahora de la liberación absoluta del mercado no quiere oír hablar de planificación centralizada, pues la libre oferta y demanda es lo único que puede solucionar el débito social. El médico del gran hospital que descubre las plantas medicinales y a partir de entonces todos los colegas y la farmacopea están equivocados, y recomienda un formulario exclusivamente natural, y convertir los modernos laboratorios en invernaderos.

IV

El darse cuenta puede ser el primer y definitivo paso al cambio. Pero el cambio no siempre es positivo ni profundo. La toma de conciencia es un instante de crisis. Los chinos utilizan el ideograma de crisis para dos palabras: oportunidad y peligro. Darse cuenta pudiera llevar a un estado donde el hombre mostraría, y ahí está el peligro, sus peores atributos. La oportunidad de la crisis, sin embargo, es que también nos permite mejorar como personas.

Por ejemplo, la mujer engañada comprendería que el único engañado ha sido el esposo: el engañador es la más lamentable víctima del engaño. Así, ella reconstruiría su vida en el respeto absoluto a la verdad, único modo de ser verdaderamente libre en la pareja, y en cualquier otro sitio. El cristiano desilusionado podría hacer una reflexión personal, alejado de todo *ruido*. No renunciar a Dios porque Dios nunca renunciará a él. Buscarle más en el amor y la oración pues en ninguna otra parte lo encontrará. El ateo converso tendría la oportunidad de entender que hay otro tipo de comunidad humana donde *no caminan* las sanciones, los *análisis*, y mucho menos el miedo a otros hombres. El necesitado y abandonado social comprendería que la miseria repartida solo se multiplica. Su lucha sería por producir más sin apartar o quitarle nada a nadie. El economista converso caería en la cuenta de que el fracaso de cualquier sistema socioeconómico está en los desequilibrios, en irse de un solo lado. Con su experiencia valdría la pena buscar los contrapesos entre lo centralizado y lo liberal. Como el médico, que al descubrir la llamada medicina verde, puede ahora mezclar los regalos de la naturaleza con los avances de la ciencia y la técnica en sabia proporción.



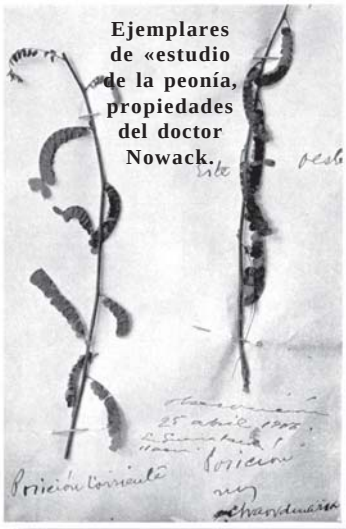
Darse cuenta, duele. Y puede sacarnos de paso por un tiempo. Eso es inevitable. No obstante, la vida humana tiene un *diseño* que impide anestesiar la conciencia eternamente. Hoy podremos ser engañados, y mañana dejarnos engañar. Pero pasado mañana, a no dudarlo, la realidad nos saldrá al paso sin que podamos esquivarla. Entonces comprenderemos que, como el personaje de Truman, una vez descubierta la verdad, merece la pena navegar entre la tormenta, encontrar la puerta disimulada en el trozo de Cielo artificial, abrirla, sonreír –una sonrisa indescriptible con palabras– y salir hacia la libertad dando un sonoro portazo. Ω

LA PEONÍA Y EL "PROFETA CIENTÍFICO"

por Jorge DOMINGO CUADRIELLO*

LA PEONÍA ES UNA PLANTA SILVESTRE que abunda en los matorrales de nuestro país y sus semillas, de intenso color rojo con un punto negro, durante mucho tiempo se emplearon para hacer collares y rosarios. Desde el punto de vista medicinal también resulta beneficiosa, pues sus raíces tienen propiedades diuréticas y expectorantes. Sin embargo, esta planta inofensiva fue motivo de alarma general entre los cubanos en 1906. Todo comenzó cuando el joven y avispado periodista del diario *La Lucha*, Enrique H. Moreno, tuvo conocimiento de que en la finca Tariche, de Guanabacoa, el científico austríaco Joseph Federick Nowack, sobre la base de sus experimentos con el millar de peonías que allí tenía sembradas, auguraba terribles e inminentes cataclismos para la capital cubana. De inmediato fue en busca del investigador europeo y ansioso de dar un «palo periodístico» que lo ascendiese a la celebridad al día siguiente, 25 de abril, publicó bajo los siguientes titulares la entrevista que le hizo: «El Profeta Científico. Predicciones del señor Nowack. Un terremoto terrestre o de agua del 15 al 19 de mayo. Se sentirá en la costa del Vedado, San Lázaro y el resto de la Bahía. Fúndase en las revelaciones de la peonía y observaciones del sol».

Convencido de que la peonía era «un medio de predecir los fenómenos seísmicos del porvenir», el doctor Nowack había observado que sus ejemplares de esta planta «tenían un gran decaimiento en sus hojas y presentaban un color obscuro las que estaban cerca de la raíz, y un color claro las de arriba o próximas al tallo», al tiempo que todas se orientaban hacia el norte. «Tales síntomas –declaró enfáticamente– evidencian que dentro de un plazo muy breve, del 15 al 19 del mes próximo de mayo, se realizará un fenómeno seísmico de importancia en La Habana o al norte de esta ciudad, consistente en un terremoto terrestre o de agua, que producirá grandes perjuicios materiales». «En caso de que sea de agua, grandes olas invadirán todo el litoral habanero.» Por último aseguró que sus observaciones en las peonías estaban avaladas por las manchas que había detectado en el sol.



Ejemplares de «estudio de la peonía, propiedades del doctor Nowack.

El doctor Nowack de visita en uno de los campos de cultivo de la peonía en Guanabacoa.

Aquella información causó un fuerte impacto entre los lectores y enseguida se convirtió en tema de comentarios y de discusión. Con el fin de explotarla al máximo, Moreno volvió a abordarla al día siguiente al tiempo que ofrecía más datos sobre Nowack. Según sus averiguaciones, era graduado de la Alta Escuela Técnica de Viena y desde hacía muchos años realizaba estudios sobre la peonía. Para consolidar el prestigio del profesor afirmaba: «Academias científicas de gran renombre, sociedades geográficas de universal fama han oído a Nowack, han atendido sus predicciones y muchas de ellas certifican la realización de acontecimientos por él anunciados con anticipación». Entre aquellos vaticinios exitosos se encontraban, según el periodista, terremotos en Europa y la violenta erupción del Monte Pelado que en mayo de 1902 había destruido la isla de Martinica. El científico había llegado a La Habana en febrero de 1906 y desde entonces, gracias al financiamiento monetario de varios condes austríacos que cubrían los gastos de sus investigaciones, dedicaba cuatro horas diarias a observar las peonías que cultivaba en Guanabacoa. Tomando en cuenta la enorme gravedad de las conclusiones

de sus estudios había alertado sobre la próxima catástrofe a la Secretaría de Agricultura, al Observatorio de Belén y al pueblo en general a través de *La Lucha*.

Los crédulos habaneros de aquellos tiempos, aún bajo la impresión causada por el intenso terremoto y el posterior incendio de la ciudad californiana de San Francisco, ocurridos la semana anterior, y por la inesperada erupción del Vesubio en aquellos días, tomaron muy en serio las predicciones apocalípticas del doctor Nowack. Sin pérdida de tiempo muchos inquilinos de las zonas de Malecón y de San Lázaro se mudaron para lugares más elevados y distantes del mar como el Cerro y la Loma de Chaple. Otros tomaron diversas precauciones, aseguraron sus propiedades, hicieron testamento o marcharon al interior de la Isla. La peonía y los augurios de aquel «profeta científico» pasaron a ser el eje de las conversaciones. Ya no era sólo *La Lucha*, sino todos los periódicos habaneros los que ofrecían diariamente información sobre el Dr. Nowack, quien se mantenía firme en sus dramáticas profecías. Consultados por la prensa y por la preocupada ciudadanía, los académicos cubanos, entre ellos Juan Guiteras, Manuel Serafín Pichardo y Felipe García Cañizares, se enfrascaron en ácidas polémicas que oscilaron del rechazo a la solidez de los conocimientos científicos del doctor europeo a la aceptación de la posibilidad de que su teoría fuera cierta. La finca Tariche se convirtió en un centro de atracción y allá fueron a ver las peonías y al barbudo doctor austríaco profesores universitarios, magistrados del Tribunal Supremo, consejeros provinciales, botánicos y meteorólogos, simples curiosos, el Cónsul de Austria-Hungría en Cuba y hasta el poeta Enrique Hernández Miyares, autor del conocido soneto *La más fermosa*.

De nada sirvió que los padres jesuitas encargados del Observatorio del Colegio de Belén declararan de modo rotundo la falta de validez científica de aquel pronóstico por medio de la siguiente aseveración: «No se comprende absolutamente qué relación pueda haber entre encorvarse las hojas de un arbusto y un terremoto a un mes de distancia». Tampoco surtió efecto la demoledora respuesta del Jardín Botánico de Londres a la solicitud de informes sobre el doctor austríaco: «El profesor Nowack es aquí bien conocido. Sus predicciones sobre la peonía no tienen base científica alguna». Las gentes siguieron creyendo en la inminente catástrofe natural y abarrotaron la sede del Ateneo de La Habana para escuchar la disertación sobre la peonía que ofreció el «profeta científico» el 5 de mayo de 1906. En uno de sus leídos artículos en *La Lucha* declaraba en aquellos días el destacado periodista y escritor Manuel Márquez Sterling: «El amplio vecindario de La Habana no piensa en otra cosa que en las peonías y en las predicciones del doctor Nowack. Desde los tiempos del General Weyler –afirmaba ayer una dama– no hemos tenido alarma como ésta.»

Aquel ambiente de temor general subió aún más de tono cuando se supo a través de la prensa que muy pronto Nowack marcharía a México para cumplir con otros compromisos científicos y «porque le atemoriza encontrarse en este país al ocurrir el fenómeno que ha anunciado». Y para agregarle un poco más de dramatismo a su despedida le declaró al periodista Enrique H. Moreno: «Son mis deseos encontrarle vivo a mi regreso de México». En aquellos días, según declaraba, recibía centenares de cartas de personas que solicitaban sus consejos para ponerse a salvo.

En medio de aquel clima de alarma colectiva una noche mientras se desarrollaba la función del Teatro Alhambra un bromista oculto en la oscuridad gritó: «¡Caballeros, la peonía!» y el corre-corre que a continuación se sucedió fue impresionante. El público trató de salir a toda velocidad a la calle y hubo algunos que, más desesperados, se lesionaron de gravedad al lanzarse desde el gallinero a la platea.

Tal como había anunciado, el doctor Nowack embarcó rumbo a México el 15 de mayo. Los días anunciados para la ocurrencia del cataclismo transcurrieron sin novedad alguna y los habaneros comenzaron a respirar aliviados y a descreer cada vez más de la seriedad profesional del «profeta científico», quien antes de partir presentó ante la Secretaría de Agricultura una solicitud de 50 mil pesos, por una sola vez, y 20 mil pesos anuales para crear en Cuba un instituto que llevaría su nombre y estaría dedicado a estudiar la peonía. Por lo visto aquel doctor no estaba muy bien informado acerca del rígido espíritu ahorrativo que animaba al entonces presidente Tomás Estrada Palma, reacio a aceptar un sablazo como ese.

Con gran rapidez se impuso el proverbial choteo cubano y lo que fue motivo de miedo se convirtió en tema de burla. Federico Villoch escribió a toda carrera la pieza teatral humorística *Los efectos de la peonía*, que tuvo un notable éxito. En Ranchuelo, Las Villas, se creó el Club Peonía y se hizo común en las calles la venta de peonías como amuleto. Y cuando en agosto de aquel año ocurrió el alzamiento liberal contra los intentos de reelección de Estrada Palma, otros pasaron a ser los asuntos de mayor preocupación para los cubanos. Las predicciones del doctor Nowack fueron por completo echadas a un lado. Hasta donde conocemos, éste no volvió más a Cuba y con el tiempo su nombre cayó en el olvido. Enrique H. Moreno vio crecer su prestigio como periodista, unos años después pasó a ser redactor de *El Mundo* y Presidente de la Asociación de Reporters de La Habana. Hasta poco antes de su fallecimiento en, 1954, presidió el Retiro de Periodistas. Y las peonías, por su parte, han continuado creciendo en nuestros campos, ajenas a aquel vaticinio terrible que le endilgaron en 1906. Ω

NOTAS Y BIBLIOGRAFÍA

Las fotos son cortesía del Instituto de Literatura y Lingüística.
- Diario *La Lucha*. La Habana, abril-agosto de 1906.
- Gutiérrez, José Ramón «Enrique H. Moreno (Semblanza de un gran carácter)». En *El periodismo en Cuba*. La Habana, 1954, pp. 91-109.

* *Investigador literario del Instituto de Literatura y Lingüística.*

MILTON HERSHEY:
LA VOLUNTAD Y EL CAPITAL
a favor del progreso

A mi madre, por aquellos remotos días en que me llevaba al tren. Gracias, sobre todo, por la ejemplar e insuperable maternidad que siempre has ofrecido a mi hijo.

por Miguel SABATER*

RÍO BLANCO

Era un tren eléctrico de dos coches, que desde hacía más de medio siglo venía recorriendo el mismo trayecto de Casablanca a Matanzas. Tenía dos filas de asientos a los lados del pasillo, y un baño por cuya puerta salía un insoportable olor a orina. Un cable curvo para uso exclusivo del conductor se extendía a lo largo de ambos coches, sobre el cual reposaban moscas y mariposas nocturnas.

Yo tenía entonces doce años. Iba mirando animadamente la diversidad del paisaje, en el que se sucedían apacibles vacas pastando, ríos sobre puentes, campos de cultivos, palmares, bohíos, una perpetua cordillera y mucho cielo.

Después que el tren dejaba la estación de San Matías subía una larga pendiente a través de un océano de cañas. Entonces empezaban a verse las torres del central Hershey a lo lejos, creciendo mientras el tren se acercaba a la estación de Río Blanco.

Por aquellos tiempos mi madre y yo vivíamos solos en un apartamento de Regla. Atravesábamos una situación familiar muy delicada. En Río Blanco ella contactaba con algunos campesinos a los que ofrecía ropa de uso y otras cosas a cambio de varios litros de leche y viandas.

MILTON HERSHEY LLEGÓ A CUBA PARA INVERTIR SU CAPITAL A UNA EDAD EN QUE NO POCOS HOMBRES DE NEGOCIOS DELEGAN LAS GRANDES RESPONSABILIDADES DE SUS EMPRESAS PARA DESCANSAR.

Milton Hershey: una vida de trabajo, afán y talento.

Un día el tren en el que debíamos regresar a La Habana se rompió. Mi madre y yo no tuvimos otra alternativa que la de ir a Hershey para coger una guagua que nos llevara a Guanabo. Atravesamos una larga guardarraya con pesadas jabas en las manos bajo un sol que rajaba las piedras. Después de casi una hora de camino llegamos a Hershey, cuyas limpias calles y simétricas casas fabricadas al estilo norteamericano nos deslumbraron.

Muchos años después supe que el central Hershey fue una de las refinerías de azúcar más importantes del País. La subsistencia de considerable parte de los habitantes del batey dependió de su industria.

Hoy, después de más de 80 años de creado, el central Hershey ha salido del sistema de la industria azucarera.

¿Qué será de él? Tal vez, sobre el amplio espacio que hoy ocupa el desolado complejo azucarero, erijan una tarja que sólo Dios sabe qué diga.

La historia de Milton Hershey ilustra una vida ejemplarizante. En 1924 se le reconoció como Hijo Adoptivo y Ciudadano de Honor de Matanzas, y en 1933 fue condecorado con la Gran Cruz de la Orden Nacional Carlos Manuel de Céspedes en el Palacio Presidencial. Era, por entonces, el más alto honor que los cubanos podíamos ofrecer. Su amor a Cuba y su modestia,

a pesar de sus millones, lo hicieron acreedor de la simpatía de los habitantes del pueblo que todavía lo recuerda honrándolo con su nombre.

A pesar de todo ello el central será destruido sin que ni siquiera la sensibilidad histórica a la que tanto se nos enseña a perpetuar en nuestros hijos detenga su desplome.

MILTON HERSHEY

En 1826 el abuelo de Milton Hershey, Isaac, llegó a Hockersville procedente de la parte alemana de Suiza, y construyó una casa de piedras para vivir con su esposa Ana. De esta unión surgirían numerosos granjeros del condado de Dauphin, en Pensilvania.

Treinta y un años después, el 13 de septiembre de 1857, nació Milton Hershey en aquella vieja casa.

El muchacho era fuerte y saludable, y desde pequeño se le vio en los quehaceres de la hacienda.

A los 7 años comenzó a asistir a la escuela. En 1866 su familia abandona el condado de Dauphin. El padre compra una granja a 15 kilómetros de Lancaster donde el niño continuó su educación impartida por un cuáquero ortodoxo. Poco después pasó a estudiar a la escuela *Old Harmony*, en la que aprendió aritmética, geografía, Escritura y lecciones tomadas del libro de lectura y ortografía de Comley.

Pero la instrucción no sería en él un estímulo determinante, pues ya con trece años se le observa mejor dispuesto hacia las tareas que exigen acción.

En 1870 había dejado seis o siete escuelas, y su madre lo introduce en la imprenta del señor Sam Ernest en Pequa Creek. Allí trabajó sin problemas hasta que dejó caer una caja de caracteres. Habiendo sido reprendido fuertemente por el propietario, Milton decide vengarse echando el sombrero de Sam en la prensa, y le costó que lo expulsaran. A petición de su padre, Sam decidió olvidar el asunto; pero, una vez más, la madre desvía el curso de los acontecimientos en la vida del muchacho, y lo emplea en la cremería de Joe Royers.

Al principio el señor Royers lo usa para labores pesadas. Luego la madre interviene y logra que Royers lo coloque en la cocina, donde el joven manifiesta admirables cualidades de aplicación y responsabilidad. Se convierte en una especie de mano derecha del dueño. Mas la señora Hershey no está satisfecha. Insiste en que su hijo ponga un negocio propio. Y en 1876, con 19 años, Milton se va a Philadelphia acompañado de su tía Matiie con 150 dólares que ella le había prestado y sus ahorros.

Adquirió una pequeña casa de ladrillos en Spring Garden 935, y monta una modesta fábrica de caramelos. Luego se le ocurre participar en la Exposición del Centenario de Philadelphia. Allí, con una inquebrantable dignidad vendió sus caramelos a los visitantes, y les ofreció tarjetas para presentar sus productos.

Seis años estuvo Milton yendo y viniendo en coche tirado por un mulo por las calles de Philadelphia para vender su producto, hasta que se le acabó el dinero para pagar el alquiler de la fábrica. A proposición de su padre se va a Colorado con la ilusión de aprovechar las oportunidades que ofrecía el Oeste. Sin embargo allí nada resuelve, y parte a Chicago, donde su padre trabaja como carpintero. Ambos montan una pequeña fábrica de caramelos que pasa sin penas ni glorias.

A los 26 años Milton Hershey está inconforme con lo que ha sido su destino. Pero todo tiene su tiempo debajo del cielo. Tendrá que seguir bregando contra cientos de horizontes. No importa lo que le cueste su celeste. No importa a donde vaya para alcanzarlo.

En las noches, mientras reposa la cabeza sobre la almohada o camina hacia cualquier sitio, Milton va erigiendo sus cosmológicos rascacielos de sueños acariciando sus más íntimas y caras ambiciones. Y así como Honorato de Balzac llegó un día a París y alquiló una humilde buhardilla en cuya pared escribió que conquistaría con la pluma lo que Napoleón conquistó con la espada, él sabe que acrecerá su capital para

PROVEYÓ A SUS HABITANTES CON LAS INSTALACIONES NECESARIAS PARA QUE VIVIERAN EN UN AMBIENTE IDEAL CERCA DE SU FUENTE DE TRABAJO.

El Central Hershey marcó la creación de un nuevo asentamiento en La Habana. Doscientas casas, un hotel, escuela pública y campos de deporte, hicieron la vida más atractiva a los habitantes.

fundar industrias, escuelas y pueblos.

Un día, sentado en un parque, lo sobrecoge toda la incertidumbre del mundo. Nunca se había visto tan confundido y solo; tampoco jamás había sido tan atrevido y valiente. Es 1883 y Milton Hershey se encuentra en New York. Acaba de colocarse en la Casa Huyler, de los famosos fabricantes de confituras. Sabe que nada importante pudiera esperarle aquí. Le corroe la obsesión de montar un negocio, y empieza a hacer melcochas en la cocina de la casa de huéspedes donde habita, para lo cual usa clandestinamente el vapor de una tintorería de chinos que está colindante. Siempre los chinos cargando con los platos rotos.

Ni las confituras de la afamada Casa Huyler ni las abaratadas melcochas le llenaron las expectativas al ambicioso joven Hershey. Y se fue a Lancaster. Allí conoce a un inglés llamado Dicies, quien le sugiere hacer caramelos en cantidades industriales para exportarlos a Inglaterra. A Milton le parece que ese inglés acaba de comerse un loco. ¿Caramelos en cantidades industriales? ¿Cómo es posible?

Milton Hershey no sabía entonces que esta peregrina idea lo estaba poniendo a las puertas de una definitiva y brillante carrera de empresario; lo que viene a ilustrar que a veces nada son el talento y la constancia sin una dosis de buena suerte.

Hay hombres que, en ciertos momentos de su vida, se sienten sacudidos por acontecimientos verdaderamente misteriosos. En esas circunstancias dos por dos no son cuatro; da cinco. Y así le ocurrió a Milton.

Influenciado por la romántica sugerencia del inglés, se le ocurre ir a un famoso banco metropolitano. Llega muy serio. Lo hacen esperar, y luego lo llaman. Se sienta de frente a un hombre distinguido. Milton parece muy ecuánime, pero en su interior lo sacude un cataclismo. Apenas se han cruzado unas palabras entre él y el empleado,

Foto antigua del Hotel Hershey

NOTABLES HOMBRES DE NEGOCIOS Y DE CONSIDERABLE FORTUNA, TURISTAS, ARTISTAS Y OTRAS PERSONALIDADES SE HOSPEDABAN EN EL HOTEL, PASEABAN POR EL PUEBLO Y ASISTÍAN A JUGAR AL CAMPO DE GOLF.

Milton solicita un préstamo de 250 000 dólares. Doscientos cincuenta mil dólares, Dios. Con toda esa plata construyo mi búnker literario en las apacibles alturas de Bello Monte, le digo adiós al trabajo y me pongo a drenar las cinco o seis novelas que quiero. Y lo increíble es que todo ese dinero se lo prestan a aquel pobre diablo, quien sale del banco más desconcertado que cuando entró. Mire usted si la suerte es loca.

Jamás Milton Hershey pudo explicarse este inaudito hecho que lo llevó directo a la fortuna. Volvió a fabricar caramelos. Pero esta vez lo asistió cabalmente su talento y aplicó lo mejor de su experiencia en los negocios. El dinero que ganaba lo invertía en su industria. Fue agregando pisos a su fábrica, compró locales, y cuando sus instalaciones fueron demasiado grandes para una ciudad como Lancaster, buscó otros sitios de producción en Pensilvania, adquirió antiguas textileras y cambió la maquinaria por calderas, creó sucursales en New York y en Chicago...

En 1894 sus productos se exportaban a Japón, China, Australia y Europa. El capital del consorcio en acciones era de 600 mil con ganancias que generaban un millón al año.

Pero la idea dominante de Hershey era ser un gran fabricante de chocolates. Y desde 1893 había ido a Chicago para participar en la Exposición Internacional Colombiana por el 400 Aniversario del Descubrimiento de América, donde se interesó por la maquinaria de hacer chocolates traída de Alemania.

En 1898, a los 41 años, se casó con Catherine Sweeney en la catedral de San Patricio, de New York. Dos años después vendió la Lancaster Caramel Company y se fue a Europa con su esposa.

A su regreso continuó afanándose en su industria chocolatera. Para afianzarla construyó nuevas fábricas, granjas ganaderas para garantizar la leche que requería su producción y líneas de ferrocarril para sus trabajadores. Y cuando el mundo vino a ver, el muchachito humilde de Derry había levantado una pasmosa comunidad social e industrial conocida por El pueblo de Chocolate, cuyas calles fueron nombradas según los lugares relacionados con su gran industria.

A veces Milton se alejaba para contemplar en grande la obra de sus tantos años de esfuerzos, y observaba su factoría con sus numerosos edificios y las cinco chimeneas que ostentaban su nombre. Seis mil personas dependían de aquella magna industria, que era posible al ingenio con que él había dispuesto su capital.

En el esplendor de su notoriedad se acordó de su vieja promesa de hacer una escuela para la educación general y la formación técnica de niños y jóvenes, sobre todo huérfanos. Así levantó la Escuela Industrial Hershey en Derry de dos mil metros cuadrados a una milla de su factoría, dentro de cuyo entorno hizo que quedara su vieja y pequeña casa natal. Qué detalle en un hombre tan pragmático.

Desde hacía algunos años Catherine padecía de una incurable enfermedad que la privó de la vida en 1915. La pérdida de su esposa fue un hecho estremecedor para él. Jamás volvió a casarse. Y queriendo honrar dignamente la memoria de Catherine empezó a ejecutar los proyectos que ambos habían concebido, y vino a Cuba.

OH, LA HABANA...

Llegó en 1916 con su madre y una amiga de ella, la señora Leah Putt. Ambas se hospedaron en un apartamento de la Capital, y mientras paseaban al antojo de sus curiosidades y preferencias, Milton andaba por La Habana impresionado, sobre todo, por la parte vieja de la ciudad.

Cuando salió a las afueras quedó totalmente maravillado con los campos de caña. Su vista no alcanzaba a verlos terminar. Las cañas se perdían del otro lado del horizonte, y esta experiencia no sólo fue reconfortante para su alma atribulada por la desaparición de Catherine, sino también decisiva en el destino de su futura empresa industrial.

Por aquellos tiempos había guerra y a Milton a menudo se le presentaban complejas dificultades en el suministro de azúcar para sus grandes producciones de chocolates.

La madre era una persona determinante en las resoluciones de él. Le sugirió que comprara un ingenio en Cuba, y Milton quedó considerando la idea.

Después que su madre partió a su país se mudó al Hotel Plaza. Allí, cenando con un amigo, Hershey le contó sus proyectos. A la siguiente mañana ambos se fueron al campo para buscar el central que el norteamericano deseaba.

Recorrieron gran parte de la zona costera de Matanzas, pero se interesó especialmente por el pequeño puerto de Santa Cruz del Norte. Le pareció ideal comprar campos en sus inmediaciones para construir un central que tuviera garantizada la entrada y salida marítima de sus productos. Mas no lo consiguió. Nadie quiso vender sus fincas.

EN 1940 YA ÉL PODÍA SENTARSE A CONTEMPLAR TRANQUILAMENTE SU MAGNA OBRA, Y AUN CON TANTO MÉRITO Y DINERO, VIVÍA EN SU PROPIA OFICINA, A LA QUE HABÍA PROVISTO DE UN BAÑO Y UN PEQUEÑO DORMITORIO; MIENTRAS SUS EMPLEADOS RESIDÍAN EN CONFORTABLES CHALESES, Y SE LES VEÍA DISFRUTAR MÁS INTENSAMENTE DE ESTE ASOMBROSO MUNDO.

EMPRENDIÓ SUS PROYECTOS AQUÍ CON EL VIGOR PROPIO DE UN JOVEN EMPRESARIO QUE COMIENZA SU CARRERA.

Toda obra digna de admiración, antes de ser un hecho material compartido con el mundo, brota primero en un secreto capullo que se ha gestado en sueños de mucha vigilia y cataclismos de pasión. Hershey era un hombre eminentemente práctico, pero también, a veces, lo encumbraban románticas obsesiones. No se sintió diminuto ante la imposibilidad de adquirir tierras cercanas al puerto. Se fue a caballo a las colinas que rodean Santa Cruz. En lo alto de ellas miró hacia abajo, se sintió flechado por el panorama del pequeño pueblo a orillas del Atlántico, y decidió que ese, mejor que ningún otro, sería el lugar.

Y lo fue.

AZÚCAR PARA CHOCOLATES

Por entonces todo allí era agreste manigua, entre cuya espesura se encontraban algunos bohíos y estancias. Nadie que hubiera visto aquella maraña de árboles bajo ese pedazo de cielo se le ocurriría creer que allí se levantaría una comunidad social e industrial.

Mister Hershey fue a su país y lo dispuso todo para hacer su empresa en Cuba. Adquirió las tierras necesarias aquí, y en lo que canta un gallo empezaron a llegar los primeros materiales para montar el central. Taló árboles, sacó piedras, niveló terrenos, hizo proyectos de urbanización, y cuando menos podía imaginarse ya tenía las primeras instalaciones donde produciría su azúcar, los cimientos de las viviendas y los rieles del camino en el que se movería su ferrocarril.

Después de tantos años de penurias toda la buena suerte del mundo estaba con él. Quería un manantial que surtiera de agua a su central. Y halló un río oculto entre arboledas, que finalmente se convirtió en un atractivo sitio que sería conocido como los Jardines Tropicales del central Hershey. Sus cristalinas aguas corrían apacibles entre hileras de palmas, y Milton acabó de embellecerlo plantando árboles exóticos traídos desde su país.

En 1918 el central quedó terminado en su primera fase. Al año siguiente hizo su primera molienda. En 1920 molió 149 toneladas de caña de azúcar. Y en 1926 se inauguró la

refinería de cuya azúcar llegaría a proveerse la Coca Coca.

Milton repitió en Cuba su empresa de Derry. Concibió una comunidad social e industrial sin precedentes. Para realizarla se proveyó de una diversa fuerza de trabajo, que no sólo participó en la erección del central sino también en la construcción del batey para facilitarle viviendas a sus empleados, cuya línea constructiva mantuvo el estilo de la norteamericana que él conoció en su territorio natal. Casas de madera con techos de dos y cuatro aguas, y otras de mampostería recubiertas con piedras y techos de tejas adornadas con curiosas chimeneas, las cuales ofrecían su *confort* de acuerdo con la categoría de sus trabajadores, fueron erigidas dinámicamente. Se fabricaron más de 200. También los barracones de mampostería y piedra para hombres solteros o peones transitorios de diversas nacionalidades. Diseñó las calles en cuyos laterales sembró bellos árboles. Creó un campo de golf, otro de béisbol, un hotel, sus oficinas, una escuela pública, un teatro y centros comerciales y de servicios que, con el tren –que sirvió como medio de transporte fundamental– proveyó a sus habitantes con las instalaciones necesarias para que vivieran en un ambiente ideal cerca de su trabajo.

Para la época de tiempo muerto construyó, en diferentes períodos, una planta eléctrica, otra de aceites vegetales y una desfibradora de henequén.

Durante la grave crisis de los años 20s no dejó de invertir su capital construyendo escuelas, teatros, hoteles, canchas de bolos, piscinas, cafeterías y comedores, en cuyas faenas empleó a sus trabajadores para resistir las consecuencias económicas de la crisis mundial.

El pintoresco pueblo de Hershey trascendió las colinas de Santa Cruz, fue más allá del mar, y empezó a ser visitado por numerosas personas de diversas categorías sociales. Notables hombres de negocios y de considerable fortuna, turistas, artistas y otras personalidades se hospedaban en su hotel, paseaban por el pueblo y asistían a jugar al campo de golf cuyos caddys, muchachos de 13 y 14 años adecuadamente uniformados, eran hijos de trabajadores.

Aunque en el batey convivían personas de diversas categorías sociales, la vida transcurría amenamente para todos. Las familias encontraban opciones para su diversión yendo al cine del pueblo, a los Jardines, al parque infantil, a los juegos de pelota, a la playa, a las funciones que ofrecía el teatro o las retretas de la Banda de Música de Hershey. Eran organizadas verbenas y ferias a las que acudían muchas personas, de cuyo recaudo salió el dinero para construir la iglesia que celebró su primera misa en 1948. La iglesia de Hershey fue consagrada a su Virgen titular, Nuestra Señora de la Concepción. Pero desde muchos años antes cada domingo se celebraba la Misa en la Glorieta, en un improvisado altar preparado por los devotos del batey.

Milton Hershey llegó a adquirir otros centrales y tierras. En uno de ellos, El Rosario, construyó una escuela para huérfanos, la cual tenía el mismo propósito que la Milton Hershey School en Pennsylvania. En ella proyectó hacer un pequeño central para entrenar a los niños; pero Milton advirtió que el monocultivo era un error, y sugirió que los niños estudiaran otros cultivos y los métodos agrícolas más avanzados de la época.

En 1940 ya él podía sentarse a contemplar tranquilamente su magna obra, y aun con tanto mérito y dinero, vivía en su propia oficina, a la que había provisto de un baño y un pequeño dormitorio; mientras sus empleados residían en confortables chaleses, y se les veía disfrutar más intensamente de este asombroso mundo.

En 1937 le celebraron su 80 cumpleaños en la Arena Deportiva de Pennsylvania, en presencia de seis mil de sus trabajadores. Cuatro orquestas y una gran representación de los alumnos de las escuelas que él había creado rodeaban un *cake* de tres pies de altura con 80 velitas. Fueron tantas las emociones que sufrió un *shock*. Los médicos no contaban con él; pero Milton dio otra prueba de su admirable capacidad para pisotear las calamidades que se oponían en su vida, y sobrevivió ocho años.

Sus últimos tiempos los dedicó a seguir los acontecimientos de la

El tren eléctrico recorre el norte de la provincia desde Casablanca hasta Hershey. Los carros de la imagen han sido sustituidos.

Segunda Guerra Mundial, sobre todo a partir de que los jóvenes del pueblo de Hershey en Pennsylvania fueron al frente de combate. Sentado junto al radio escuchaba las noticias de la guerra, mientras fumaba apaciblemente su tabaco.

Un día representantes del ejército fueron a verlo para ver si podía producir un tipo de chocolate que fuera resistente al calor que conservaba las mochilas de los soldados norteamericanos. Hershey experimentó hasta lograr la Ración de Campaña D, de las que se fabricaban 500 mil barras diarias.

La guerra acabó hacia mediados de 1945. Milton Hershey la sobrevivió hasta morir el 13 de octubre. Tenía 88 años, y bien podía haber gritado al universo que Dios había estado muy grande con él.

POLVO SERÁ...

Milton Hershey llegó a Cuba para invertir su capital a una edad en que no pocos hombres de negocios delegan las grandes responsabilidades de sus empresas para descansar. Tenía 61 años y ya contaba con bienes y fortuna suficientes para sentirse satisfecho.

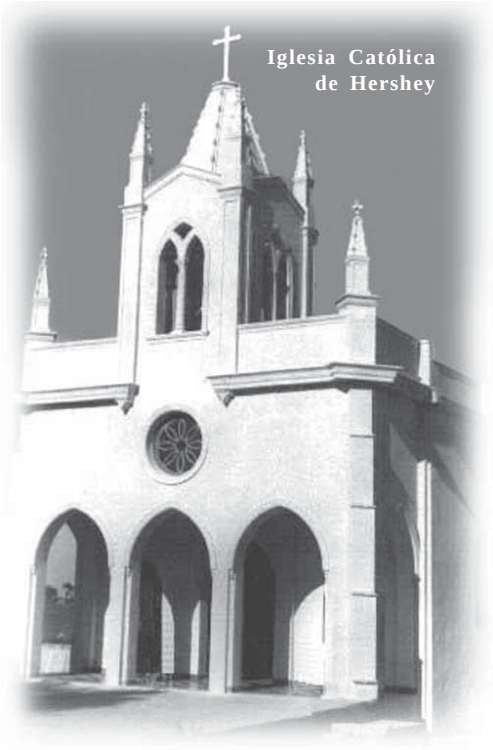
Sin embargo, emprendió sus proyectos aquí con el vigor propio de un joven empresario que comienza su carrera.

Hay una lamentable tendencia a caracterizar a los hombres de fortuna como explotadores. La historia ilustra que no siempre es así.

Muchos de los que dirigieron nuestras guerras liberadoras tuvieron numerosos bienes, entre ellos esclavos con que lograron su riqueza. Un día dejaron de consagrarse a sus empresas financieras para sentarse sobre el lomo de una bestia y hacer la independencia. Excepto los que traicionaron, el resto son mártires y héroes.

Chocolates Hershey: otro éxito del voluntarioso empresario.

REPRESENTANTES DEL EJÉRCITO FUERON A VERLO PARA VER SI PODÍA PRODUCIR UN TIPO DE CHOCOLATE RESISTENTE AL CALOR QUE CONSERVABA LAS MOCHILAS DE LOS SOLDADOS NORTEAMERICANOS. HERSHEY EXPERIMENTÓ HASTA LOGRAR LA RACIÓN DE CAMPAÑA D.



Iglesia Católica de Hershey

Del mismo modo es posible referirse a una parte de la burguesía cubana y extranjera radicada en Cuba, cuyas fortunas originaron numerosas obras de utilidad pública. El señor Hershey fue uno de ellos.

Cuando Milton Hershey abrió los ojos al mundo halló a su alrededor una dramática miseria. Todo lo que logró fue después de mucho andar, caer y levantarse.

Aun cuando al triunfar la Revolución le quitaron su nombre al central y al batey para llamarlos Camilo Cienfuegos, nadie pudo dejar de nombrarlos por ambos; y está bien que así sea, pues los hombres solemos tener defectos, pero si hay alguno imperdonable es la ingratitud.

Milton Hershey podría figurar en la galería de personas que han dignificado al mundo. Invirtió y ganó mucho en Cuba, pero aun perduran su ferrocarril y su pueblo.

Llegará el día en que el tren de Hershey suba la cuesta que precede a Río Blanco, y, al mirar hacia La Sierra, en lugar de las torres del central el viajero sólo observe un nostálgico pedazo de cielo.

Sin embargo podrán caer al piso las naves del central y hacerse añicos, pero nada de ello quitará el más mínimo brío a Milton Hershey, cuya memoria pervive como ejemplo de superación personal en virtud del progreso.

Polvo será tu central, pues, Milton Hershey, mas polvo amado. Ω

NOTAS

1 El autor agradece las cortesías de las señoras Gisela Mazón, Pelly, y Amparo y Estela de Jongh para la realización de este trabajo.

-) Las fotos publicadas pertenecen a una colección privada.

* *Licenciado en Filología. Investigador del Instituto de Literatura y Lingüística. Escritor.*

La Comisión Nacional para la Cultura
de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba convoca al

V Encuentro Nacional de Historia

"IGLESIA CATÓLICA Y NACIONALIDAD CUBANA"

a celebrarse en la ciudad de Camagüey en la primera quincena de junio de 2004

Tema: Iglesia Católica y familia en Cuba. Desde el siglo XVI hasta 1960.

Deben incluirse los siguientes datos:
- Título del trabajo,
- Nombre y apellidos del autor o los autores
- Profesión u oficio
- Dirección particular
- Teléfono

Antes del 20 de abril de 2004 se confirmará su participación en el Evento, según la decisión de un jurado de admisión creado para este fin. En el caso de varios autores, participará en el Evento sólo el autor principal, aunque todos recibirán el Certificado de Participación. El Consejo de Redacción de la revista *Enfoque*, de la Arquidiócesis de Camagüey, elegirá para su publicación las ponencias que así considere en forma total o parcial. Se publicarán, además, las *Memorias del Evento*. Siempre se consignará el nombre del autor o los autores.

Para la exposición del trabajo se dispondrá de 20 minutos y 10 minutos para su discusión y comentario. A tales efectos se ofrecerán los siguientes servicios técnicos: proyector de diapositivas, retroproyector y reproductora de vídeo (Beta o VHS). Al enviar la copia y el resumen, el autor deberá indicar si necesita alguno de estos medios para su exposición. Por otra parte, especialistas disertarán sobre el tema mencionado anteriormente y se ofrecerán diversas actividades culturales. Para solicitar más información puede dirigirse a la Comisión Diocesana para la Cultura de su Diócesis o a:
Lic. Joaquín Estrada Montalván.

PODRÁN ENVIAR SUS TRABAJOS TODOS LOS INTERESADOS.
Estos serán presentados en forma de ponencia, sin límite de extensión y mecanografiados a dos espacios. Una copia, acompañada de un resumen, que no excederá de una cuartilla, debe hacerse llegar antes del 25 de marzo de 2004 al Obispado de su diócesis.

DIRIGIDO A:
Comisión Diocesana de Cultura o directamente a la Casa Diocesana de La Merced.
Plaza de los Trabajadores No. 4. Apartado 72, Camagüey, C.P.: 70100.
Teléfono: 29-2783. Fax: (53) (32) 28 7143.

La copia no será devuelta, pues pasará a los fondos de Historia de la Comisión Nacional para la Cultura de la COCC.

PULVIS ES

SEGMENTO

por Nelson Orlando CRESPO ROQUE*

emento, homo, quia pulvis es et in pulverem reverteris (Recuerda hombre que polvo eres y en polvo te convertirás).

Estas palabras, de la sentencia de Dios al hombre en el Edén, es la fórmula latina que durante siglos ha marcado uno de los ritos de imposición de las cenizas al comienzo de la Cuaresma. Desde ese día, Miércoles de Cenizas, durante cuarenta días, la Iglesia invita a una recapitulación de nuestras vidas en Cristo como preparación a la celebración del Misterio Pascual, el misterio de la Pasión, muerte y Resurrección de Cristo, columna angular de la Nueva Alianza.

A lo largo de los siglos, con cambiantes matices, la balanza de la práctica cuaresmal no siempre ha permanecido equilibrada. Desde épocas de penitencia austera y ayuno riguroso, hasta otras de parcial inobservancia, la Iglesia continúa invitando a los fieles, no a una ascesis artificial, o a un incremento de observancias, sino a un tiempo de gracia que prepare al cristiano a la celebración del triunfo luminoso de la mañana de Pascua.

La Pascua es la meta del transitar de la Cuaresma. Cristo resucitado, vencedor del pecado y de la muerte, deroga la sanción adámica y restaura la gracia primigenia; siendo la conversión el eje principal de la práctica cuaresmal: «Conviértete y cree en el Evangelio», es la invitación cardinal que, comenzando el Miércoles de Ceniza, constituye su espíritu.

Los cuarenta días van a constituir uno de los símbolos fundamentales de la Cuaresma. En la Biblia el número cuarenta es signo de preparación y espera, a la par de señal de prueba o castigo. Es por ello que el diluvio dura cuarenta días, cuatrocientos han de ser los años que los hijos de Jacob estarán en la esclavitud de Egipto; Moisés y Elías llegan al encuentro con Dios después de una purificación de cuarenta días y cuarenta noches en la montaña, antes de vivir la libertad de la Tierra Prometida, el Pueblo de Israel, conducido por Moisés, vive durante cuarenta años en el desierto; antes de comenzar su vida pública, y proclamar el advenimiento del Reino de Dios, Jesús pasa cuarenta días en el desierto, cuarenta días median entre la Resurrección de Cristo y su ascensión... es decir, tanto en la Pascua veterotestamentaria, como en la neotestamentaria, la experiencia de la «cuarentena» constituye referencia obligada.

SIN UN ACERCAMIENTO RENOVADO A CRISTO LA CUARESMA Y LA PASCUA CORREN EL RIESGO DE CONVERTIRSE EN UN CONJUNTO DE RITOS ANCESTRALES, HERMOSOS O COSTUMBRISTAS, PERO VACÍOS EN CUANTO A SIGNIFICADO, SO PENA DE CONVERTIRSE EN ALGO PURAMENTE FOLKLÓRICO. UNA FE SIN OBRAS, COMO RECUERDA EL APÓSTOL, ES ESTÉRIL. LA CARIDAD CRISTIANA NO ES SÓLO «DAR LIMOSNA», SINO QUE, SIN EXCLUIRLA, LA SUPERA A UN PLANO MAYOR PARA CONVERTIRLA EN EL ÚNICO CRITERIO SEGURO DEL VERDADERO CRISTIANISMO: LA CARIDAD.

ORÍGENES DE LA CUARESMA

En la Nueva Alianza la celebración litúrgica que va a centrar el ser y el actuar de la Iglesia es la celebración del Domingo, día de la Resurrección de Cristo. De entre todos los domingos hay uno que descuella de modo singular, el Domingo de Pascua de Resurrección. El paso del Pueblo de Dios por el Mar Rojo, el paso de la esclavitud de Egipto a la liberación, va a tomar en Cristo un nuevo significado. La Pascua, aquella que Jesús ansía ardientemente celebrar con sus discípulos, y que constituye su propia inmolación, es la definitiva liberación, aquella que se actualiza día tras día hasta que sea vencido el último enemigo: la muerte.

Con la mirada puesta en la Pascua se fue formando a lo largo de los siglos un progresivo tiempo de preparación. Entre los siglos I y II comienza a celebrarse el Triduo Pascual, en el cual la Vigilia Pascual ha de constituir la celebración central, aquella en la que los catecúmenos recibían el bautismo, a la par de realizarse la reconciliación de los penitentes públicos; guardándose ya, a mediados del siglo II, la observancia del ayuno previo a la celebración. En el siglo III la celebración de la Pascua se prolonga ya durante cincuenta días, desde el Domingo de Resurrección hasta el día de Pentecostés, afianzándose también la celebración de la Semana Santa; siendo dentro de ella, el Jueves Santo, el día en que se realizaba la reconciliación de los penitentes.

A partir del siglo IV el tiempo de preparación pascual se amplía y toma el cuerpo que ha llegado a nuestros días, comenzando seis semanas antes del Domingo de Pascua, específicamente el Miércoles de Cenizas. Es en estas fechas, a principios del siglo IV en Oriente, y a finales del mismo en Occidente, que se ha de arraigar la práctica del ayuno. El Concilio de Nicea, en el año 325, es el primero en hacer mención de la preparación previa a la celebración pascual. Eusebio de Cesarea (260?-340?), San Atanasio (293?-373), San Cirilo de Jerusalén (315?-387) y San Epifanio (315-403) nos legan ya referencias dirigidas a la incipiente «práctica cuaresmal».

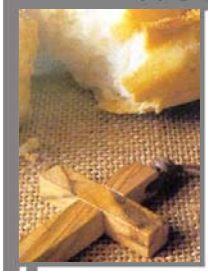
Tres van a ser las vertientes que configuran en la Iglesia primitiva su práctica: la de los fieles, que se preparan a la celebración pascual, la de los catecúmenos, que se preparan para recibir los sacramentos de iniciación cristiana, y la de los penitentes, que se preparan para recibir el perdón y su reincorporación a la comunidad.

MIÉRCOLES DE CENIZAS

El miércoles de Cenizas, o «día de inicio del ayuno», como se le conocía primitivamente, va a marcar el inicio de la Cuaresma. Ese día los fieles son signados con la ceniza procedente de la quema de las ramas de palmas, (o de olivo en algunos lugares), de la celebración del Domingo de Ramos del año anterior. Ello, la quema de los ramos con que se rememora la entrada mesiánica de Cristo a Jerusalén, conjuntamente con el signo de sus cenizas, recuerda a los fieles la continua regeneración que comienza y termina en la persona de Cristo, Señor del tiempo y la historia que, al invitar a la conversión de los corazones, recuerda la finitud y temporalidad del peregrinar del hombre sobre la tierra.

El hecho de cubrirse la cabeza de cenizas va a constituir en la cultura hebrea un signo de duelo y penitencia. De ahí su práctica como señal de arrepentimiento y conversión. Es esta simbología la que la Iglesia asume. En los primeros siglos de cristianismo aquellos que habían pecado gravemente eran excluidos de la comunidad. Los que manifestaban señales de arrepentimiento eran marcados al comienzo

Cristo y los apóstoles. Mosaico absidal en la Basílica romana de san Pablo extramuros.



de los días de preparación para la Pascua con cenizas delante de toda la asamblea como signo de penitencia.

Entre los siglos IX y XII desaparece la institución de la penitencia pública y el ritual de las cenizas, reservado en sus orígenes a los penitentes públicos, se extiende, con el llamado a la conversión, a todos los fieles. En Roma, por ejemplo, en el siglo XII, hacia las diez y media de la mañana del Miércoles de Cenizas, el Papa, los cardenales y el pueblo, se reunían en la Iglesia de Santa Anastasia. El cardenal-sacerdote más joven bendecía las cenizas que el cardenal más anciano de los obispos presentaba al Papa diciéndole solemnemente: «Recuerda hombre que polvo eres y en polvo te convertirás». El Papa, después de ser marcado con las cenizas, las imponía a los cardenales, al clero y a los fieles, después de lo cual, todos juntos, descalzos, iban en procesión por las calles de Roma hasta la Iglesia de Santa Sabina. A partir de la imposición de las cenizas comenzaba la cuarentena del ayuno y las penitencias.

EL AYUNO

En los siglos II y III ya existía bajo diversas formas el ayuno cuaresmal, llamado entonces «ayuno pascual». Cuando la Cuaresma toma forma definitiva en el siglo VI es acompañada de ayuno, limosnas y oración. En estos siglos el ayuno consistía en una sola comida al día que se tomaba en la noche y en la cual la carne estaba prohibida, al igual que los huevos y los productos lácteos. El uso de vino también era juzgado incompatible con el ayuno.

Durante la Semana Santa el ayuno se tornaba más riguroso, estando solamente permitida la ingestión de alimentos secos. Algunos ayunaban dos o tres días seguidos, mientras que otros, más austeros, lo guardaban durante toda la Semana Santa, suspendiéndolo solamente después del primer canto de gallo de la aurora de Pascua.

Con el tiempo estas rigurosas exigencias son suavizadas. Entre los siglos VII y IX es permitida la ingestión de alimentos hasta ese momento prohibidos, como huevos, leche, queso y pescado, al igual que el consumo de vino, aunque en pequeñas cantidades. Para el siglo XII se intenta mantener la regla que impide romper al ayuno antes de la noche, pero pronto las excepciones empiezan a implantarse. La comida de Cuaresma primero es trasladada a las tres de la tarde y luego al mediodía.

Esta primera concesión pronto llevó a otra. Al prolongado ayuno de un mediodía a otro, sin comer nada entre ellos, se le permite la ingestión de líquidos en la noche. Ya en el siglo XIII el hecho de beber entre las comidas es algo habitual, conjuntamente con el consumo de frutas y conservas.

Durante todos estos siglos el consumo de carne permanece totalmente prohibido, salvo necesidad absoluta o enfermedad. Como principio se impone el ayuno a toda persona, exceptuando a las de edad avanzada o las que realmente tuvieran necesidad de evitarlo, como aquellos que realizaban largos viajes. Los mendigos y los que no tenían recursos fijos para garantizar su alimentación eran también excluidos de la obligación del ayuno. Con respecto a las edades, el mismo se prescribía

«ESTE ES EL AYUNO QUE YO AMO
-ORÁCULO DEL SEÑOR-:
SOLTAR LAS CADENAS INJUSTAS
DESATAR LOS LAZOS DEL YUGO,
DEJAR EN LIBERTAD A LOS OPRIMIDOS
Y ROMPER TODOS LOS YUGOS;
COMPATIR TU PAN CON EL HAMBRIENTO
Y ALBERGAR A LOS PADRES SIN TECHO;
CUBRIR AL QUE VEAS DESNUDO
Y NO DESPREOCUPARTE
DE TU PROPIA CARNE.
ENTONCES DESPUNTARÁ
TU LUZ COMO LA AURORA Y TU LLAGA
NO TARDARÁ EN CICATRIZAR.

para todo bautizado mayor de veintiún años.

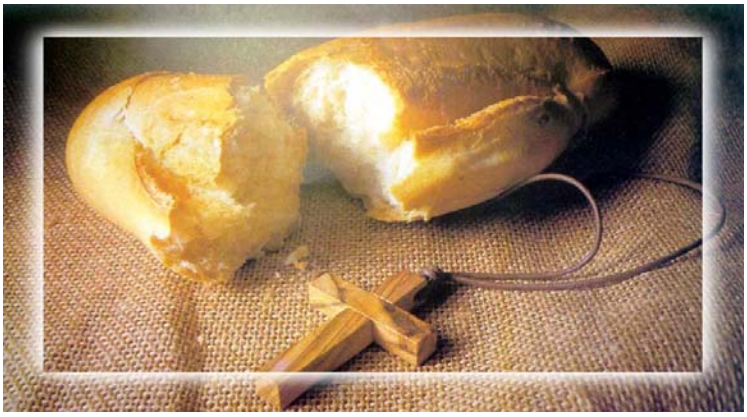
A partir del siglo XVI la ley del ayuno es menos exigente y aumentan las dispensas, sobre todo con compensaciones como oraciones, mortificaciones, limosnas, etcétera, dejando a libre decisión de cada cual los términos de su práctica, manteniéndose como único alimento prohibido la carne.

En nuestros días el actual Código de Derecho Canónico establece que «...todos los fieles, cada uno a su modo, están obligados por ley divina a hacer penitencia; sin embargo, para que todos se unan en alguna práctica común de penitencia, se han fijado unos días penitenciales, en los que se dediquen los fieles de manera especial a la oración, realicen obras de piedad y de caridad y se nieguen a sí mismos, cumpliendo con mayor fidelidad sus propias obligaciones y, sobre todo, observando el ayuno y la abstinencia... en la Iglesia universal, son días y tiempos penitenciales todos los viernes del año y el tiempo de cuaresma».

«Todos los viernes, a no ser que coincidan con una solemnidad, debe guardarse la abstinencia de carne o de otro alimento que haya determinado la Conferencia Episcopal; ayuno y abstinencia se guardarán el miércoles de Ceniza y el Viernes Santo. La ley de la abstinencia obliga a los que han cumplido catorce años; la del ayuno, a todos los mayores de edad, hasta que hayan cumplido cincuenta y nueve años...». «La Conferencia Episcopal», específica el Código, «puede determinar con más detalle el modo de observar el ayuno y la abstinencia, así como sustituirlos en todo o en parte por otras formas de penitencia, sobre todo por obras de caridad y prácticas de piedad...» (Can. 1249-1253).

TIEMPO CATECUMENAL

La cuaresma es por excelencia un tiempo de conversión. Esta conversión, con su elemento penitencial, encuentra su manifestación privilegiada en el bautismo de los catecúmenos.

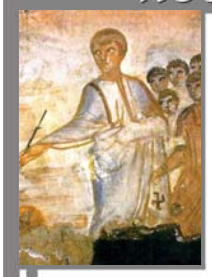


Sin un acercamiento renovado a Cristo, la cuaresma y la pascua corren el riesgo de convertirse en un conjunto de ritos nacestrales hermosos y costumbristas, pero vacíos de significado.

Si bien la práctica catecumenal no se presenta de forma clara en la primera generación apostólica y sólo vemos una especie de «secuencia bautismal»: predicación, acogida, petición y bautismo, el hecho de la conversión, y la radicalidad que ésta implica, es tenida como algo imprescindible en la Iglesia primitiva.

Al dispersarse los apóstoles por el mundo conocido de entonces llevaron con ellos el mensaje cristiano, aquello que habían visto y oído, aquello que en su momento no comprendieron, pero que a la luz de la aurora de Pascua tomaba un nuevo significado. El terreno en que se habría de implantar la semilla del Evangelio, el mundo judío y gentil de entonces, hostil a la novedad de un mensaje que removía sus propios basamentos, hace que las primeras comunidades vean la necesidad de garantizar, en lo humanamente posible, una verdadera conversión.

Si bien la conversión es obra exclusiva de la fe, algo que entra en el terreno inescrutable de la interioridad personal y de la relación de ésta con Dios, un tiempo de caminar en comunidad, recibiendo los fundamentos de la fe, y las exigencias que de la misma se derivan, se hace



imprescindible. Con este fin es creado por la Iglesia el catecumenado. A partir de los siglos II y III el catecumenado va a tomar consistencia tomando dos vertientes: una moral, destinada a madurar la conversión, y otra más dogmática o doctrinal, dirigida a la defensa de los elementos de fe de las tergiversaciones procedentes del exterior y de las herejías que germinaban en el interior de la Iglesia.

Es por ello que el catecumenado comienza a ser entendido no como un ente individual, sino comunitario. Es la comunidad quien introduce a los catecúmenos en los misterios de la fe, no sólo en cuanto doctrina, sino también en cuanto modo de vida. Este andar del catecúmeno con la comunidad (en Roma, por ejemplo, duraba tres años en los siglos II y III), después de pasar por varias etapas, llega a su meta en la celebración bautismal de la Vigilia Pascual.

A partir del siglo IV con la disminución de las persecuciones contra la Iglesia, sobre todo después del Edicto de Milán con la paz constantiniana, se produce el bautismo de pueblos enteros, muchas veces más por decisión imperial, que por convicción personal. Poco a poco disminuye el número de adultos que se preparan para recibir el bautismo, siendo el Sacramento algo que desde el nacimiento, en los países de la cristiandad, es administrado.

Como consecuencia de lo anterior la preparación cuaresmal, en lo referente al catecumenado, va a tomar un nuevo espectro. Aquello que era reservado a los conversos, la asimilación de los rudimentos de la fe y la renuncia a todo lo que alejara de ella, es propuesto a todos los fieles para que en la noche de Pascua vigoricen el don recibido. A partir del siglo VI el largo camino catecumenal es limitado al tiempo cuaresmal e incluso toma el nombre de "catecumenado cuaresmal".

UN ANDAR EN CRISTO

La Cuaresma a lo largo de los siglos ha estado determinada por las condiciones eclesiológicas de cada período de la historia de la Iglesia. Desaparecida la institución del catecumenado y de la penitencia pública (aunque no de forma similar o simultánea en todas las regiones donde el cristianismo se había implantado), la Cuaresma es orientada a ser un período penitencial y ascético, orientado a la purificación y la reconciliación personal y comunitaria.

LA PASIÓN DE CRISTO,
LA OBRA MÁS GRANDE DEL AMOR DE DIOS,
Y SU RESURRECCIÓN, CONSTITUYEN
EL MISTERIO CENTRAL
DE LA FE CRISTIANA,
AQUEL QUE LAS PALABRAS HUMANAS
NO PODRÁN AGOTAR...
LA RESURRECCIÓN DE JESÚS,
EL JESÚS DE LA HISTORIA,
ES LA QUE DA PLENO SIGNIFICADO
A LA REVELACIÓN,
PORQUE SIN LA CERTEZA
DE LA RESURRECCIÓN
EN LA MAÑANA DE PASCUA,
VANA ES LA ESPERANZA CRISTIANA
Y VANA ES LA PROPIA FE.

Durante siglos el bautismo de adultos fue algo reservado a los «países de misión». No obstante, en la actualidad, ante el avance del secularismo, la frontera de éstos es bastante ambigua. Grandes regiones de la antigua cristiandad pueden ser hoy consideradas «zonas de misión», lugares donde las mentalidades y las formas de vivir distan mucho del ideal evangélico.

Es por ello que la práctica cuaresmal, lejos de fosilizarse, constituye algo que la Iglesia, con las modalidades propias de cada época, no deja de proponer, haciendo énfasis en aquellos elementos que la caracterizan: el ayuno purificador, la limosna caritativa y la oración confiada. Su reanimación como tiempo de gracia, tal y como lo enuncia el Concilio Vaticano II, es una asignatura aún pendiente en muchos lugares.

"Puesto que el tiempo de la Cuaresma prepara a los fieles... para que celebren el misterio

pascual, sobre todo mediante el recuerdo o la preparación del Bautismo y mediante la penitencia», refiere el Vaticano II, «se ha de dar un particular relieve, en la liturgia y en una más amplia catequesis litúrgica, al doble carácter de dicho tiempo»; y pide al respecto para toda la Iglesia que «se empleen, más abundantemente, los elementos bautismales propios de la liturgia cuaresmal y, según las circunstancias, se restauren ciertos elementos de anterior tradición, a la par de los elementos penitenciales...». En cuanto a la catequesis invita que «se inculque a los fieles, junto con las consecuencias sociales del pecado, la naturaleza propia de la penitencia... La penitencia del tiempo cuaresmal», enfatiza el Concilio, «no debe ser sólo interna e individual, sino también externa y social. Foméntese la práctica penitencial de acuerdo con las posibilidades de nuestro tiempo y de los diversos países y condiciones de los fieles... téngase como sagrado el ayuno pascual... el Viernes de la Pasión y Muerte del Señor y aun se extenderá, según las circunstancias, al Sábado Santo, para que de este modo se llegue con ánimo elevado y abierto al gozo de la Resurrección del Señor..." (*Sacrosanctum Concilium*, Nros. 109-110).

La meta de la práctica de la Cuaresma no es el «Miserere» del Viernes Santo, sino el «Gloria» triunfal de la Pascua. La fe en Jesucristo no es una fe orientada a la muerte sino a la vida, pero esa vida en plenitud sólo se alcanza desde el insondable misterio de la Cruz. Es por eso que el Dios revelado en Jesucristo sigue siendo en muchas ocasiones ese «gran desconocido» que Pablo predicara en el Areópago de Atenas. La fe en Jesús es una fe de interioridad y conversión, de dentro para fuera. Es la búsqueda de esa interioridad, de esa intimidad del creyente con Dios, la que la Iglesia durante veinte siglos ha propuesto de modo privilegiado durante la Cuaresma ya que, como recordara Goethe, «la humanidad avanza siempre, pero el hombre permanece el mismo».

La fe cristiana no es una revisión de determinados hechos históricos con valor salvador. Cristo pasa a ser un mito inoperante desde el momento en que deja de actuar en nuestras vidas y en nuestro corazón. El Éxodo es mucho más largo y difícil de lo que suponía el pueblo israelita. La Iglesia en su continuo peregrinar hace suyo el hecho y el símbolo del desierto y se constituye en permanente éxodo hacia la patria de la promesa.

«Polvo eres y en polvo te has de convertir», sentenció Dios al hombre en el Edén, pero antes de la sentencia hubo de prometer la venida de Aquel que, siendo hijo del Hombre, aplastaría la cabeza de la serpiente. Es desde la ignominia y el escándalo de la Cruz, desde la locura del «hijo del Hombre» muerto en un suplicio de esclavos, que se obra el misterio de la Redención. La Pasión de Cristo, la obra más grande del amor de Dios, y su Resurrección, constituyen el misterio central de la fe cristiana, aquel que las palabras humanas no podrán nunca agotar. Sin embargo, la Resurrección de Cristo es uno de los elementos tal vez más "materialistas" del depósito de la fe. La

Ilustración del Paso del mar rojo, encontrada en las catacumbas de Vía Dino Compagni.

Resurrección de Jesús, el Jesús de la fe, el Jesús de la historia, es la que da pleno significado a la revelación, porque sin la certeza de la Resurrección en la mañana de Pascua, vana es la esperanza cristiana y vana es la propia fe.

Sin un acercamiento renovado a Cristo la Cuaresma y la Pascua corren el riesgo de convertirse en un conjunto de ritos ancestrales, hermosos o costumbristas, pero vacíos en cuanto significado, so pena de convertirse en algo puramente folklórico.

Entre los siglos I y II, comienza a celebrarse el triduo pascual. La vigilia de la pascua se convierte en la celebración más importante, con el bautismo de los catecúmenos y la reconciliación de los penitentes.

Una fe sin obras, como recuerda el apóstol, es estéril. La caridad cristiana no es sólo «dar limosna», sino que, sin excluirla, la supera a un plano mayor para convertirla en el único criterio seguro del verdadero cristianismo: la caridad.

Vivir la Cuaresma no significa la observancia de un conjunto de preceptos, sino la interiorización de la necesidad de una continua conversión; más que a guardar la «letra de la ley» la invitación es dirigida a descubrir el «espíritu de la ley». Así lo recuerda el profeta Isaías:

«Este es el ayuno que yo amo -oráculo del Señor-: soltar las cadenas injustas, desatar los lazos del yugo, dejar en libertad a los oprimidos y romper todos los yugos; compartir tu pan con el hambriento y albergar a los pobres sin techo; cubrir al que veas desnudo y no despreocuparte de tu propia carne. Entonces despuntará tu luz como la aurora y tu llaga no tardará en cicatrizar; delante de ti avanzará tu justicia y detrás de ti irá la gloria del Señor. Entonces llamarás, y el Señor responderá; pedirás auxilio, y él dirá: ¡Aquí estoy! Si eliminas de ti todos los yugos, el gesto amenazador y la palabra maligna; si ofreces tu pan al hambriento y sacias al que vive en la penuria, tu luz se alzará en las tinieblas y tu oscuridad será como al mediodía. El Señor te guiará incesantemente, te saciará en los ardores del desierto y llenará tus huesos de vigor; tú serás como un jardín bien regado, como una vertiente de agua, cuyas aguas nunca se agotan" (Is 58, 6-11).

Es esto a lo que la Iglesia invita de modo especial durante la Cuaresma, a entrar en la «dinámica Pascual»: tinieblas-luz, pecado-gracia, esclavitud-liberación, muerte-vida; en la dinámica del intercambio recíproco entre el misterio de la libertad humana y el misterio de la gratuidad de Dios, entre el abismo de la pecaminosidad del hombre y el abismo de la misericordia divina, con la seguridad de que si nuestros pecados son grandes, más grande es el amor de Dios, ese Amor que, Resucitado del sepulcro en la aurora de la Pascua, constituye nuestra certeza y nuestra salvación. Ω

** Ingeniero y Máster en Energía Térmica.*

JOVEN SUECA MUERE POR ABORTO QUÍMICO

El Consejo Nacional de Salud y Bienestar de Suecia publicó un reporte que certifica la muerte de una joven en la ciudad de Uddevalla por haberse sometido a un aborto químico con el fármaco RU-486.

El informe explica que una semana después de su primera cita con el ginecólogo, la mujer –con siete semanas de gestación–, regresó al hospital para recibir tres píldoras de 200 miligramos de Mifegyne; y dos días después, dos píldoras de 0,2 miligramos de Cytotec (Misoprostol). Ella recibió los fármacos a las 8:25 a.m. Luego se sintió muy cansada, enferma y se quedaba dormida todo el tiempo. El sangrado comenzó por la tarde y a las 3:00 p.m. la paciente recibió medicamentos para el dolor. A las 4:30 p.m. pudo regresar a su casa luego que una «gran gota logró salir». Ella tendría que volver al hospital un mes después para una revisión», informó el reporte. Dos días después –continúa– una enfermera intentó comunicarse con la joven por teléfono pero no pudo. Seis días después la mujer fue hallada muerta en su casa. El informe concluyó que la mujer había muerto desangrada como resultado del aborto químico. «Una joven mujer ha muerto como consecuencia directa del tratamiento», afirmó el reporte. El fármaco RU-486 ha ocasionado varias muertes en Estados Unidos desde su legalización en el 2000, especialmente en jóvenes de 18 años. Además, Danco Labs. –la compañía neoyorquina que fabrica y distribuye el fármaco– ha reportado más de 400 complicaciones desde su aprobación.

EL FÁRMACO RU-486 HA OCASIONADO VARIAS MUERTES EN ESTADOS UNIDOS DESDE SU LEGALIZACIÓN EN EL 2000.

Fuente: ACI

COMO ESTABA PROGRAMADO, EN EL ACTUAL CURSO ACADÉMICO SE viene impartiendo el ciclo de conferencias sobre «algunas cuestiones fronterizas», que nuestra sociedad cubana tiene planteadas a la hora de construir su futuro. La realidad es un dinamismo complejo; continuamente nos depara nuevas situaciones, a las que debemos hacer frente, si no para solucionarlas de una vez, sí al menos para ir tomando conciencia de que ya están encima y es inútil soslayarlas.

FUTURO Para construir el Futuro

Diálogo y búsqueda en el aula "Fray Bartolomé de las Casas"

por fray Jesús ESPEJA, O.P.*

LAS CUESTIONES DEBATIDAS EN ESTE CICLO DEL AULA SON FRONTERIZAS. ESTÁN YA PRESENTES EN EL DINAMISMO DE LA SITUACIÓN ACTUAL, Y SON HORIZONTE INELUDIBLE SI QUEREMOS CONSTRUIR INTELIGENTEMENTE EL PORVENIR DEL PUEBLO CUBANO.

LA SOCIEDAD CIVIL O EL PUEBLO COMO SUJETO DE SU HISTORIA

Conferencia impartida en septiembre de 2003 por el profesor Jorge Luis Acanda. La exposición estaba bien respaldada por su libro de calidad científica *Sociedad civil y hegemonía* (La Habana 2002). Acanda precisa bien qué no es y qué es la sociedad civil. En la inspiración de Antonio Gramsci, «la sociedad civil es el escenario legítimo de confrontación de aspiraciones, deseos, objetivos, imágenes, creencias, identidades, proyectos que expresan la diversidad constituyente de lo social; la habilidad del grupo detentador del poder radica no en intentar impedir las manifestaciones de esta diversidad, sino coartar todas ellas dentro de su proyecto de construcción global del entramado social; es a esto lo que Gramsci llama hegemonía».

En el fondo se plantea el sentido de la «política» y del «poder» en la gestión social: «la concepción de la política

que la vincula al poder como imposición ha de completarse con otra que la vincule con el consenso; es decir, con la capacidad de ese poder de instalarse en las regiones de producción espiritual de la sociedad, para conformarla de acuerdo con sus intereses; que permita, por tanto, extender el campo de lo político a todas las instancias y estructuras que socializan a los individuos, ya que desde ellas se consolida el poder, o se le desafía». Como el pensador italiano, Acanda respira una decidida preocupación humanista que se hace crítica frente al neoliberalismo y al marxismo economicista: «para enfrentarnos a la amenaza de opresión total, que la creciente globalización del capital hace cada día más cierta, es preciso lograr la movilización de los sujetos totales; ese ha de ser el objetivo a lograr en la necesaria tarea de desarrollar el contenido ético socialista de la sociedad civil».

En la década de los 90s el tema de la «sociedad civil» fue debatido en Cuba desde distintas ideologías, y debe seguir abierto al diálogo. Es fundamental para un pueblo que proyecta ser sujeto autónomo y responsable de su propia historia.

CÓMO SITUARNOS ANTE EL MERCADO EN EL PROCESO ACTUAL DE MUNDIALIZACIÓN

La conferencia impartida por el doctor Julio Carranza Valdés en octubre de 2003 dejó bien claro algo que a veces se olvida, que «la producción mercantil y por tanto la mercancía y el mercado preceden al capitalismo». Aunque con éste alcanzan su mayor desarrollo, allí todos los bienes «se convierten en mercancía, incluida la fuerza de trabajo y el plusproducto se convierte en plusvalía. Expresó que, sin embargo, la permanencia del llamado mercado libre total es más una manipulación ideológica que una realidad del capitalismo contemporáneo, puesto que hoy los mercados están bajo control y en función de los grandes intereses transnacionales. En la globalización, concepto con el que se ha identificado la actual etapa de desarrollo del capitalismo «pugna por imponerse una llamada cultura mundial que universaliza los valores de los países económicamente más desarrollados, asentada en la idea del mercado libre, lo cual profundiza las desigualdades sociales y agrede la diversidad cultural».

Por otra parte explicó que con frecuencia, «muchos teóricos del socialismo vieron en las relaciones mercantiles una expresión del capitalismo e identificaron los grados de desarrollo del socialismo con el retroceso o la desaparición en las relaciones mercantiles». Sin embargo, la historia ha demostrado que el mercado no acaba con el capitalismo, «el mercado es el espacio donde se realiza una relación social de producción de carácter objetivo que no puede suprimirse por decreto». Lo que pueden hacer los hombres en una sociedad alternativa al capitalismo, es someter el mercado a fuertes regulaciones en función del interés social que potencien sus aspectos positivos y limiten sus efectos negativos. El problema no es el mercado, el problema es el liberalismo y la hegemonía del capital, que convierten al mercado en el factor fundamental para regular la economía y la sociedad a favor del interés privado dominante. La renovación del socialismo como proyecto histórico exigirá «conceder al mercado un lugar activo, si bien no exclusivo ni dominante, en la asignación de recursos y en el funcionamiento general de la economía».

Después de un detenido análisis de las estrategias económicas seguidas en Cuba durante las últimas décadas, concluyó que luego de haber superado los difíciles años 90s, y a pesar de las dificultades, «Cuba cuenta con condiciones excepcionales para plantearse alternativas de desarrollo, aún en el difícil contexto de la globalización y del bloqueo económico de los Estados Unidos; la revolución ha elevado considerablemente el nivel de calificación y el potencial de aprendizaje tecnológico de su población y esto constituye una ventaja estratégica, puesto que existe la posibilidad de insertarse y avanzar en cadenas productivas internacionales de mayor complejidad tecnológica y más valor agregado; sin embargo se requieren más altos niveles de eficiencia económica, dinamizar los sistemas de incentivación, y la redefinición de la estrategia de desarrollo económico, incluida su forma de inserción en la economía global: todo ello pasa, en gran medida, por el dilema de cómo comprender y emplear el mercado en un proyecto socialista».

EL RECLAMO DE LAS GENERACIONES JÓVENES

El profesor Julio Antonio Fernández Estrada impartió esta conferencia en el mes de noviembre de 2003. Comenzó leyendo un texto de Lenin: «Los estudiantes no están aislados del resto de la sociedad y por ello reflejan siempre e inevitablemente todo el agrupamiento político de ésta». La juventud cubana es objeto de estudios, de investigaciones, de atención social y política, «además de por sus propias cualidades, también por la trascendencia histórico-cultural de la Cuba de hoy, inseparable de los destinos del mundo». En esta incidencia, ahora se trata «sobre qué juventud de hoy labraría su camino y qué juventud no».

Los jóvenes cubanos «podrán encontrarse en una privilegiada posición de vanguardia revolucionaria mundial si no se pierden entre los inmovilismos sociales y la displicencia convencida o desesperanzada, o entre las fanfarrias neoliberales enceguecedoras que nada ni nadie puede por ahora acallar». Deben plantearse con claridad el interrogante: «¿hacia dónde encaminar nuestro deber y nuestra voluntad? ¿hacia el mantenimiento de un mundo injusto pero sólido, o hacia la inversión de sus soportes principales?» Y el conferenciante señala un camino: «al modelo neoliberal salvaje se le debe presentar una alternativa potente, que podríamos llamar una revalorización del socialismo; es decir una paciente lucha –ya comenzada– contra el poder sin democracia, la libertad sin Derecho, el

CUANDO DESCUBRAMOS «LA MAGNITUD MORAL GUARDADA EN NUESTRA CULTURA, NOS PLANTEAREMOS RECLAMOS MUCHO MÁS DIGNOS Y SUPREMOS QUE LOS DE LA SALVACIÓN PERSONAL O DE MÁS CALIDAD DE VIDA MATERIAL; LOS RECLAMOS SOBREPASARÁN EL ÁMBITO ESPIRITUAL DE LO INDIVIDUAL Y SE EXPRESARÁN NO YA HACIA LA SALVACIÓN PERSONAL SINO HACIA LA SALVACIÓN SOCIAL

fanatismo religioso sin compromiso social, el individualismo sin socialización, el orden sin Justicia y el mercado sin igualdad; por sólo citar algunas sobresalientes batallas». La juventud cubana «puede ser tierra feraz para recoger tempranos frutos», pero estos frutos jamás madurarán si no trabajamos todos –la sociedad política y la sociedad civil– en reinvertir la dirección del torbellino en que la sociedad cubana se encuentra hoy –más allá de las causas infranqueables– para dentro de él recolocar a la juventud en una posición ni pasiva, ni ajena ni indiferente, que la comprometa social e individualmente y le permita variantes de socialización, que vayan desde la democratización de las instituciones establecidas hasta la tolerancia con las que de forma espontánea nazcan, para evitar entre otros males la emigración en busca de proyectos de vida supuestamente más tendentes a la participación».

Haciéndose eco de investigaciones hecha en CIPS, el profesor Fernández Estrada opta por una escuela que «enseñe a pensar, no a almacenar información, que enseñe no para desarrollar habilidades técnicas sino para entender la totalidad social». Y apuesta por un rearme ético: «los jóvenes cubanos necesitamos el rescate de lo mejor de nuestro pensamiento político, social y de toda nuestra cultura». Especial atención «se debe poner en la consideración de la Justicia como valor supremo y resumen, que no sólo aparece constantemente en el ideario libertario cubano que concentra todo lo nacional, sino que es prácticamente articulable para probar desde la enseñanza primaria la concurrencia de lo bello y lo útil, de lo bueno y lo necesario en la justicia, que así perdería su estatus incorpóreo para convertirse en una vía hacia la plena felicidad». Cuando descubramos «la magnitud moral guardada en nuestra cultura, nos plantearemos reclamos mucho más dignos y supremos que los de la salvación personal o de más calidad de vida material; los reclamos sobrepasarán el ámbito espiritual de lo individual y se expresarán no ya hacia la salvación personal sino hacia la salvación social; por cierto todas las religiones crecerían si este último presupuesto se cumpliera». A partir de una educación «basada en la utilización de toda la riqueza ética cubana se podrá fomentar una sucesión generacional pertrechada suficientemente para enfrentar los cambios sociales».

Las cuestiones debatidas en este ciclo del Aula son fronterizas. Están ya presentes en el dinamismo de la situación actual, y son horizonte ineludible si queremos construir inteligentemente el porvenir del pueblo cubano. Eso sí, en la intención, programación, exposición y debate de las conferencias hay un supuesto: «el espíritu humano tiene la tendencia natural a la bondad y a la cultura, y en presencia de lo alto se alza, y en la de lo limpio se limpia» (José Martí[1]). Ω

NOTA

1 El texto de estas conferencias, con sus respectivos debates, puede ser adquirido en la portería del convento «San Juan de Letrán», c.19, n.258, entre J e I (Vedado) y en el Arzobispado de La Habana.

* *Sacerdote dominico español. Doctor en Teología. Profesor de la Universidad Pontificia de Salamanca. Director del Aula «fray Bartolomé de las Casas», del convento dominico San Juan de Letrán.*

Haití es el segundo país americano en haber obtenido autonomía política.

ISLA POR MITADES. FUE BAUTIZADA COMO LA Española por Cristóbal Colón y esta repartida entre Haití y República Dominicana. Las cicatrices de los azotes colonialistas del siglo XIX y neocolonialistas del XX parecen en ambas partes incurables.

¿Isla de INCURABLES?

por Alfredo MUÑOZ UNSAIN*

Tanto La Hispaniola (nombre literario) oriental como la occidental han sido en los siglos XVIII, XIX y XX epítomes del deseo de independencia nacional. También de compulsiones autocráticas: suprimir las libertades individuales y furias sanguinarias perennes. Haití y República Dominicana son dos alas con distinto color de la misma ave geográfica. Ambas han sido repetidamente quebradas por intervenciones militares de Estados Unidos y sus huesos han soldado repetidamente mal.

Después de Estados Unidos, Haití es el segundo país americano en haber obtenido autonomía política. François Dominique Toussaint Louverture lideró la insurrección de negros esclavos de 1791 que en 1801 proclamó por primera vez su independencia. Napoleón Bonaparte despachó en 1802 una fuerza expedicionaria que lo derrotó y lo llevó preso a Francia, donde murió en 1803.

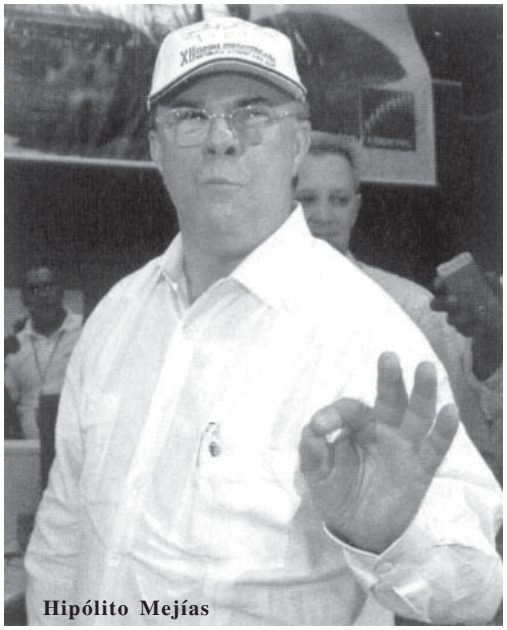
Amigo de Simón Bolívar (le brindó refugio), Anne Alexandre Sabés Petion había llegado a Haití como parte de la fuerza militar napoleónica pero se unió a otros dos guerreros independentistas, Jean Jacques Dessalines y Henri Christophe.

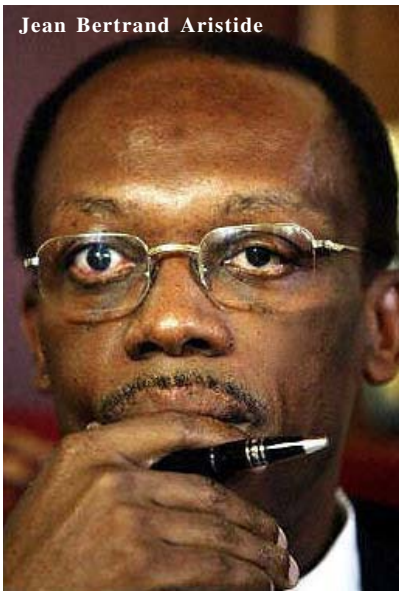
Dessalines se había rendido a las tropas francesas pero dirigió la sublevación que las expulsó: en 1804 se proclamó emperador como Jean Jacques I. Henri Christophe y Petion lo emboscaron y asesinaron. Christophe se proclamó rey (Enrique I) y reinó entre 1811 y 1820 cuando se suicidó. Los historiadores creen fundadamente que estaba loco.

¿DOCTOR CALIGARI?

También como orate actuó François Duvalier, llamado Papa Doc pues era médico, elegido presidente en comicios en 1957 y que en 1964 se cautivó con un calificativo. Se proclamó presidente *vitalicio* y creó una guardia pretoriana de *tontons macoutes* que esparció horror inventando la corbata ígnea, un neumático en llamas que colgaba del cuello a los opositores, amarrados.

Antes de morir en 1971 enmendó la Constitución para que lo sucediera su hijo, Jean Claude, llamado Baby Doc.


Hipólito Mejías


Jean Bertrand Aristide

Rafael Leónidas Trujillo

La herencia le duró 11 años: en 1986 prefirió el exilio en Francia a una sublevación (impulsada entre otros por un sacerdote salesiano, Jean Bertrand Aristide) que golpeaba a su palacio.

En febrero de 2004 (ni simple nuevo siglo o nuevo milenio: plena nueva era), rebeldes cuya ideología se desconoce capturaron la ciudad de Gonaives, donde la independencia de Toussaint Louverture había sido proclamada.

La rebelión: contra el presidente Aristide (expulsado de la orden salesiana en 1988) quien ha estado en o fuera de la presidencia desde 1991 con apoyo y disgusto estadounidense alternos (de hecho, fue eyectado del sillón por un militar que creía fiel y reinstalado por tropas de Estados Unidos en 1994).

A fines de febrero lo único que unía a los grupos rebeldes era su rechazo a Aristide, respaldado por la policía. Gonaives, Cabo Haitiano y otras ciudades menores eran sitios de linchamientos, incendios y saqueos. Rebelión y represión operaban como si la sangre humana fuese material gastable y Haití seguía siendo el país más pobre de América Latina.

SEGUIR EN EL PODER

Las circunstancias dominicanas fueron denunciadas a fin de enero por la Conferencia de Obispos católicos en mensaje titulado *Por favor, digan algo*.

Es la súplica que muchas personas, grupos o asociaciones nos han hecho –expresan los obispos, invocando al CELAM de Medellín– y *queremos ser no sólo la voz de los que no tienen voz sino también la voz de los que por diversas razones no se atreven o no quieren hablar.*

A seguidas, sin pelos en la lengua, el documento catalogó el desastre que agobia a la sociedad, con énfasis en los marginados de la economía y de la política: *la pérdida de la calidad de vida es patente y amenazante*.

... la mayoría del pueblo dominicano percibe al gobierno (...) *sin acciones drásticas y urgentes que conjuren los problemas que le afligen* (...) *más preocupado de permanecer en el poder como sea que de solucionar los problemas reales que angustian y paralizan a la población* (...) *la mayoría de la población* (está) *irritada, frustrada, hastiada de palabras y promesas, anhelosa de luz y de esperanza.*

EL MALEFACTOR

Con Rafael Leónidas Trujillo y Molina la República Dominicana entre 1925 y 1961 dio al mundo ejemplo de una satrapía homicida y además una de tantas muestras de la política estadounidense en el área. *Speak softly and carry a big stick*[1], la defnió al ser presidente Theodore Roosevelt.

Con el territorio dominicano ocupado por tropas de Estados Unidos, Trujillo asumió en 1925 su primer título rimbombante (*Generalísimo*) al hacerse cargo de la Guardia Nacional e irse del territorio los *US Marines*. La usó para masacrar a más o menos 15 mil negros de Haití allende o aquende la frontera.

El Benefactor, como le placía hacerse llamar, sentado sobre o de pie detrás o a un costado de la silla presidencial,

hizo un arte de combinar megalomanía y dividendos en metálico. Con parientes y sicofantes[2] a modo de testaferros, dominó toda la industria, todo el comercio, toda la maquinaria de asperjear favores y descender castigos. Un grupo de militares ejecutó su mínimo ideal de matarlo emboscándolo y acribillándolo en 1961[3].

Cuarenta y dos años más tarde el caos latente en República Dominicana ha asomado su *testa* con una decena de muertos y varias de heridos y detenidos en una huelga a fin de enero y las frenéticas discusiones sobre candidaturas para reemplazar al presidente Hipólito Mejías en las próximas elecciones.

Dentro del partido gobernante la vicepresidente, Milagros Ortiz, aspìra a sucederlo en disputa con el dirigente partidario Rafael Suberví. La fórmula propuesta para acomodar a todos: una *ley de lemas*[4] que al atascarse en el pantano legislativo, demuestra que no satisface a nadie.

NUDOS SEMANTICOS

¿Está Haití en América Latina? No, en el Caribe. La base de su población viene de África: ¿que tiene que ver con el Lacio? En casi todas las islas caribeñas se habla alguna versión del inglés: pegarlas a la latinidad parece un matrimonio contra natura. América empieza (o termina) en los hielos de Alaska, pegados a los de Asia, y termina (o empieza) en los de Antártida, supranacionales. Los mexicanos creen que su país está en América del Norte, pero ahí coexisten dos etiquetas excluyentes: Estados Unidos Mexicanos y Estados Unidos de América, nombre éste de connotación legitimante que parece señalar la puerta de atrás al otro. ¿Por qué América Latina si no hubo tripulantes romanos en ninguna de las tres carabelas? ¿Por qué América por Américo Vespucio y no, *verbi gratia*, Colombia por Cristóbal Colón? Puede Iberoamérica resultar más apropiado habida cuenta de Brasil y de que la península ibérica alberga a Portugal y a España. Pero se pregunta uno: además de haber cumplido el papel –trunco– de ser exterminadas ¿por qué las poblaciones autóctonas siguen sin río Jordán en este incoherente festival de bautizos?

NOTAS

1 Habla suave y lleva un palo grande.

2 Uno de los sicofantes, Joaquín Balaguer. Heredero entre 1960 y 1962 como presidente, un golpe militar lo envió al exilio en Estados Unidos. Regresó en 1965 amparado por una nueva intervención de los US Marines, ésta contra el ganador de las elecciones, Juan Bosch. Se sentó en el máximo sillón por los períodos iniciados en 1966, 1970, 1974, 1986, 1990 y 1994. Clausewitz hubiese dicho que la continuidad democrática es la permanencia forzosa por otros medios.

3 Todo, reflejado en *La fiesta del chivo*, una biografía novelada de Trujillo escrita por Mario Vargas Llosa.

4 Trampa electoral infalible inventada en Uruguay hace medio siglo. Los partidos de mayor caudal de votantes se presentan a los comicios con listas separadas de candidaturas, pero bajo *lema* común. El candidato que gana a los otros acumula para sí los suyos y todos los demás votos del lema.

* *Periodista argentino residente en Cuba.*

Ω

a cargo de Nelson Orlando CRESPO ROQUE

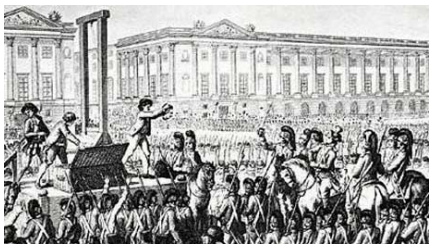
Peripecias

E-MAILS QUE HUELEN

El servidor británico Telewest Broadband está probando un nuevo sistema por medio del cual se podrían mandar correos electrónicos aromáticos. El olor se genera a partir de una especie de ambientador de alta tecnología que se conecta a la computadora y produce olores en dependencia del mensaje. Según Telewest, el sistema será útil tanto para empresas como para supermercados que podrían tentar a sus clientes con el olor del pan fresco, o para agencias de viajes que podrían evocar los olores de playas paradisíacas. Según Chad Raube, directora de los servicios de internet de Telewest Broadband, «esto podría traer un aire de realismo a Internet».

La tecnología que permite esta idea la originó la compañía estadounidense Trinsex. Los científicos de Telewest trabajaron el sistema hasta producir lo que llamaron «una bóveda de aroma» o *scent dome*. Un e-mail aromático llevaría señales electrónicas que le comunicarían a la "bóveda de aroma" qué olores generar. Flores, perfume o café son algunas de las opciones.

BBC, 20/2/2004



CONDENADO INVICTO

El rey Gustavo III de Suecia estaba convencido de que el café era un veneno. Para demostrarlo condenó a un asesino a tomar café todos los días hasta que muriese y a otro delincuente le indultó con la condición de que bebiese té a diario. El experimento fue seguido por una comisión médica y resultó un fracaso: Los primeros en morir fueron los médicos, luego el rey y muchos años más tarde el bebedor de té y por último, el bebedor de café.

PIZZA VS CÁNCER

Según un estudio científico italiano, la pizza puede proteger contra el desarrollo de distintos tipos de cáncer. Los investigadores aseguran que alimentarse con ella de forma habitual reduce un 59 por ciento la probabilidad de contraer cáncer de esófago. Según el estudio, el riesgo de desarrollar cáncer de colon disminuye un 26 por ciento y de boca un 34 por ciento. El secreto podría ser el «*lycopene*», una sustancia química antioxidante presente en los tomates que, además de darles el característico color rojo, al parecer protege contra la enfermedad. Sin embargo, algunos expertos dudan que consumir pizzas explique por qué algunas personas no desarrollan cáncer. Para ellos, otras comidas o hábitos de alimentación podrían ser más decisivos.

Los científicos estudiaron los casos de 3 mil 300 personas con cáncer y 5000 individuos que no desarrollaron ningún tipo de cáncer. Se les preguntó por sus hábitos de alimentación y cuán a menudo comían pizza. Según los científicos italianos, quienes lo hacían al menos una vez por semana tenían menos probabilidad de desarrollar cáncer. No obstante, el doctor Silvio Gallus, del Instituto para la Investigación Farmacéutica Mario Negri, de Milán, aclaró: «La salsa de tomate puede ofrecer una protección contra determinados tumores, pero no podemos decir que la pizza, como una comida completa, también brinda estos beneficios».

BBC, 22/7/2003

Concisos

DIAMANTE KILOMÉTRICO

Deja en ridículo a La Estrella de África el diamante que brilla en la intersección de la cruz del cetro real británico. Los 530 quilates de peso (un quilate equivale a un quinto de gramo) del diamante más grande del mundo son una minucia comparados con los 10 000 quintillones de quilates (un 1 seguido de 34 ceros) del diamante más grande de la galaxia. La «joya» está a 50 años luz de la Tierra y mide 4.000 kilómetros de diámetro; poco más que la Luna.

El enorme diamante, cuyo descubrimiento se anunció el pasado 16 de febrero de 2004, se ha nombrado Lucy, en honor de *Lucy in the sky with diamonds*, la canción de los Beatles, según ha comunicado Travis Metcalfe, director del equipo del Centro Harvard-Smithsonian de Astrofísica, que lo ha descubierto en la constelación de Centauro. El enorme diamante es el núcleo de una enana blanca, el cadáver de una estrella que en el pasado fue como el Sol y que, después de haber agotado su combustible nuclear, se enfrió y se contrajo. Su corazón de diamante está envuelto por un fina capa de hidrógeno y helio.

INVENTO EUNUCO

El papel fue inventado por un eunuco chino llamado Ts'ai Lun en el año 50 de nuestra era. En occidente, los egipcios usaban el tallo de una planta, el papiro, para hacer algo similar al papel y que se ha conservado bien gracias al clima árido. El papiro fue bastante usado incluso en Europa hasta que se amplió el uso del papel de China en el siglo XII, que fue fundamental para el uso de la imprenta inventada por Gutenberg hacia el año 1450.

PÍDALE QUE ESPERE

Se dice que el matemático alemán Karl F. Gauss (1777-1855) estaba un día tan concentrado en su trabajo que cuando le comunicaron que su esposa estaba a punto de morir, este respondió: «Sí, sí, pero pídale que espere un momento hasta que acabe con esto».

¿SOLDADO O LADRÓN?

El término latino "ladro", del que proviene la palabra ladrón, significaba originalmente soldado y fue aplicado a los ladrones debido a la frecuencia con que las tropas realizaban hurtos.

¿GLORIA ROBADA?

Aunque el *boomerang* siempre se ha asociado como algo autóctono de los aborígenes australianos, hace unos 3 000 años, los egipcios ya conocían este arma arrojadiza.

ENTUSIASMO A ULTRANZA

Nerón, el emperador romano, hacía ejecutar a los espectadores de teatro que él consideraba que no habían aplaudido con suficiente entusiasmo.

Lance Armstrong
otra vez en busca de la gloria

por Nelson DE LA ROSA RODRÍGUEZ*

UN VIEJO PROVERBIO EUROPEO RELACIONADO CON EL DEPORTE REZA:
No se es profesional del ciclismo hasta que no termines un Tour de Francia.

Cuando en el mes de julio próximo las carreteras y montañas francesas sean testigos de la edición 91 de la famosa competencia, los amantes a ese deporte estarán pendientes a la actuación del norteamericano Lance Armstrong, quien aspira a coronarse…*! por sexta ocasión consecutiva!*

Para la venidera justa, Armstrong será uno de los más veteranos competidores y enfrentará el reto de grandes figuras entre las que se destaca el alemán Jan Ulrich, quien ya sabe lo que es ganar la *lid* pues triunfó en 1997. Precisamente la edad es uno de los incentivos que tendrá el actual monarca pues en la historia del Tour ningún pedalista se ha impuesto con 32 años o más.

El pasado año el estadounidense ganó por quinta vez consecutiva el Tour de Francia, evento que es considerado como la Academia Ciclista Mundial. El éxito de Armstrong iguala la actuación del español Miguel Induraín, quien ganó los clásicos de 1991, 1992, 1993, 1994 y 1995.

Anterior a Induraín únicamente dos ciclistas habían ganado 5 veces el Tour, pero en ediciones alternas. El francés Jacques Anquetil dominó en 1957, 1961, 1962, 1963 y 1964, mientras el suizo Eddy Merckx se tituló en 1969, 1970, 1971, 1972 y 1974.

Sin embargo la hazaña de Lance Armstrong no tiene paralelos, pues se trata de un deportista que, antes de vencer el Tour, venció a la muerte.

SU HISTORIA

Lance nació en Texas el 18 de septiembre de 1971, fruto de la unión entre los casi adolescentes Linda Munnigham y Eddie Andersson. Poco tiempo después Eddie abandonó

Era increíble que un hombre que estuvo al borde de la muerte fuera el titular del Tour francés, una prueba sólo accesible para superdotados.

LANCE ARMSTRONG GANÓ EN EL 2000, EL 2001, 2002 Y 2003. CON 32 AÑOS ES CONSIDERADO UN EXTRACLASE DEL CICLISMO, UN HOMBRE QUE LE ACEPTÓ EL RETO AL CÁNCER

a Linda, quien asumió la custodia del pequeño Lance hasta que en 1974 ésta contrajo matrimonio con Terry Armstrong, quien asumió la paternidad del chico.

Sin embargo, las cosas no fueron bien. Lance nunca aceptó a su nuevo padre sobre todo desde la primera vez que vio a éste golpear a su madre. La familia intentó cambiar de aire y se mudó a la ciudad de Plano y allí comenzaron una nueva etapa. La casi insignificante ciudad del Estado de Texas fue testigo del primer gran regalo de Linda a Lance: una bicicleta que costó 300 dólares en la que el pequeño era capaz de recorrer toda la ciudad, sin sospechar que años después recorrería el mundo.

La ausencia del padre real, la convivencia con un padrastro repulsivo y el tener que luchar siempre junto a su madre, hicieron de Lance Armstrong un joven rebelde pero presumido como pocos.

Con todo ese historial se inició en el fútbol americano y las carreras a campo traviesa hasta que a los 12 años descubrió la natación, deporte en el que llegó a ocupar el cuarto lugar en la final de los 1 500 metros del estilo libre en el Estado de Texas.

No obstante, Lance necesitaba más y en su búsqueda descubrió el triatlón, disciplina que combina la natación, el ciclismo y la carrera. Corría el año 1986 y Lance, que necesitaba probarse a sí mismo, se realizaba en el triatlón, mientras Linda ponía fin a su matrimonio con Terry. Nuevamente madre e hijo tendrían que continuar solos.

Dos años después el chico de 16 años había ganado más de 12 triatlones en todo Estados Unidos y hasta fue escogido como novato nacional en la difícil prueba. Sin embargo, Lance descubrió que sus reales posibilidades estaban en la bicicleta y decidió entregarse a ella definitivamente.

En 1988 lo invitaron a una carrera ciclista en Nuevo México y además de ganar el primer lugar rompió el *record* de la pista. Ese resultado hizo que lo llamaran a integrar el equipo nacional de Estados Unidos, aunque eso significaba una separación de su madre quien siempre lo acompañaba a cada *lid*.

Bajo la conducción del entrenador Chris Carmichael asistió a una justa en Japón. Era su debut internacional y no atendió a la estrategia de su manager, no obstante llegó en el onceno lugar, pero convencido de que pudo tener una ubicación mejor.

Ya para 1992 Lance era uno de los favoritos para ganar la medalla de oro en la prueba de Ruta correspondiente a los Juegos Olímpicos de Barcelona, pero sólo pudo llegar decimocuarto para decepción suya y de los especialistas. Semanas después debuta como profesional con el equipo Motorola en la Vuelta a España. Los resultados no fueron nada buenos, pero eso era acicate en la personalidad de Armstrong.

En junio de 1993 se convierte en el Campeón profesional de los Estados Unidos, ganó una etapa en el Tour de Francia y se tituló en el Campeonato Mundial de Noruega, convirtiéndose en el primer norteamericano monarca del orbe después del legendario Gregg Lemmond. El colofón ese año fue el triunfo en el Tour Dupont, tradicional prueba en el sureste estadounidense. Los ingresos fueron tantos que hasta se construyó una hermosa casa para él y su madre en la ciudad de Austin.

En 1995 Lance acumuló otro triunfo en el Tour Dupont, pero se sintió afectado en el Tour francés por la muerte de su compañero del Motorola, el italiano Flavio Caselti. Un año después vuelve a ganar el Tour Dupont, pero no termina el Tour de Francia y tampoco puede imponerse en los Juegos Olímpicos de Atlanta, cita en la que se impuso el español Miguel Induraín. El club Motorola no le renueva el contrato y pasa al francés Cofidis. Sin embargo, Lance aún no sabía de su gran batalla por la vida.

LA GRAN BATALLA

Con 25 años, Armstrong comenzó a padecer de fuertes dolores de cabeza, llegó a vomitar sangre y sufría fuertes dolores físicos y sintió hasta la inflamación de sus testículos. El miércoles 2 de octubre de 1996 no soportó más y visitó a su médico quien luego de las pruebas pertinentes diagnosticó cáncer testicular, pero extendido a sus pulmones, el abdomen y el cerebro. Una radiografía de sus pulmones dejó ver 12 tumores, cada uno del tamaño de una pelota de golf.

En medio de la confusión Lance se pone furioso, ordena que lo operen inmediatamente. El 3 de octubre le extraen el testículo canceroso, un día después acude a un banco de esperma y el día 7 recibe la primera sesión de

DESPUÉS DE GANAR EL TOUR DEL 99, LANCE DISFRUTÓ EL NACIMIENTO DE SU HIJO EL 12 DE OCTUBRE. ÉL PENSABA YA EN EL TOUR DEL 2000, PERO OTROS LE ACONSEJARON RETIRARSE, YA HABÍA LOGRADO ALGO INÉDITO Y NO TENDRÍA TANTA SUERTE EN UNA SEGUNDA EDICIÓN JUNTO A PEDALISTAS DE LA TALLA DEL ITALIANO MARCO PANTANI Y EL ALEMÁN JAN ULRICH. LA RESPUESTA FUE AL CLÁSICO ESTILO DE ARMSTRONG: «VOY A PARTICIPAR Y VOY A GANAR OTRA VEZ EL TOUR… ¡PORQUE NADIE CREE QUE PUEDO!».

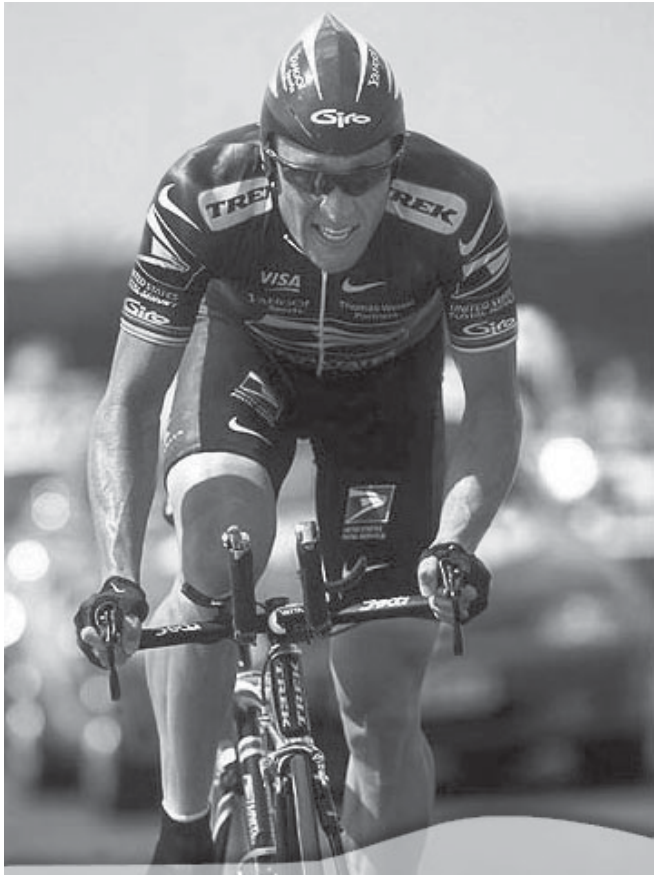
quimioterapia. Veinticuatro horas después convoca una conferencia de prensa y da a conocer al mundo la noticia de su enfermedad. Los médicos aseguran que tiene menos del 50 por ciento de posibilidades de sobrevivir, pero él se resiste a morir con sólo 25 años.

Siguió buscando posibilidades y viajó hasta la Universidad de Indiana y allí contactó con el doctor Craig Nichols, uno de los pioneros en la cura del cáncer testicular. El galeno decidió cambiar el tratamiento y 21 días después de la primera operación lo intervienen ahora para extirparle los tumores del cerebro.

Para Lance la bicicleta era la vida, montándola se sentía vivo y no renunció a ella ni durante las sesiones de quimioterapia hasta una tarde en la que estuvo a punto de morir debido a un colapso por exceso de ejercicio.

El 13 de diciembre de l996 fue de gran significación para su vida. Ese día recibe la última sesión de quimioterapia, su médico le informa que el tratamiento avanza favorablemente, pero su equipo Cofidis le dice que lo mantendrá en la nómina pero le reduce el salario al mínimo. Esa Navidad significaba un regreso a la vida, pero ahora, ¿cómo mantenerse?

A comienzos de 1997 Armstrong se siente mucho mejor y decide crear una Fundación recaudadora de fondos para ayudar a los enfermos de cáncer. Ideó un paseo en bicicleta para recolectar dinero patrocinado por la joven Kristin Richards y en marzo dos mil personas apoyaron el proyecto y fueron recaudados 200 000 dólares. La ocasión sirvió para que Lance y Kristin comenzaran una hermosa relación.



Lance Armstrong: «Mi triunfo más importante es haber sobrevivido al cáncer, después gané el Tour de Francia».

EL REGRESO AL DEPORTE

Ya en el verano, nadie confiaba en Lance desde el punto de vista deportivo hasta que el U.S. Postal se interesó por él. Lance comenzaba a vivir nuevamente. En enero del 98 la pareja se muda a Europa para comenzar los entrenamientos. Un mes más tarde terminó decimoquinto en la Vuelta a España y último en el Tour. Eso era demasiado para alguien que había sido Campeón del Mundo.

Totalmente decepcionado se encuentra con su primer entrenador Chris Carmichael, quien decide llevarlo de regreso a Estados Unidos y entrenarlo en las carreteras del Tour Dupont donde Armstrong había logrado grandes triunfos. El recuerdo de glorias pasadas le devolvió la confianza a Armstrong y regresaron a Europa donde terminó cuarto en la Vuelta a Polonia y el Campeonato Mundial de Ruta.

EL TOUR DE FRANCIA

Mil novecientos noventa y nueve ha sido su gran año. En febrero Kristin quedó embarazada luego de someterse a un proceso de fertilización y el 3 de julio ganó la primera etapa del Tour de Francia, repitió el éxito en la novena y no se detuvo hasta llegar primero a la meta final en París. Era increíble que un hombre que estuvo al borde de la muerte fuera el titular del Tour francés, una prueba sólo accesible para superdotados.

Lance fue recibido en Estados Unidos como héroe nacional y se convirtió en el ejemplo para aquellos que habían perdido la esperanza debido a la enfermedad. Gracias a él el ciclismo fue más conocido en Estados Unidos, país donde el baloncesto, el béisbol y el fútbol americano dejan poco espacio para el resto de las disciplinas.

Después de ganar el Tour del 99, Lance disfrutó el nacimiento de su hijo el 12 de octubre. Él pensaba ya en el Tour del 2000, pero otros le aconsejaron retirarse, ya había logrado algo inédito y no tendría tanta suerte en una segunda edición junto a pedalistas de la talla del italiano Marco Pantani y el alemán Jan Ulrich. La respuesta fue al clásico estilo de Armstrong: «Voy a participar y voy a ganar otra vez el Tour… ¡porque nadie cree que puedo!».

La historia se repitió, Lance Armstrong ganó en el 2000, el 2001, 2002 y 2003. Con 32 años es considerado un extraclase del ciclismo, un hombre que le aceptó el reto al cáncer, a la muerte. Llegó cuando casi todos abandonan. No por gusto cuando alguien le preguntó cuál era su triunfo más importante, respondió: «Mi triunfo más importante es haber sobrevivido al cáncer, después gané el Tour de Francia». Ω

* *Ejerce el periodismo especializado en temas deportivos.*

por Perla CARTAYA COTTA

Rafael M. Merchán y Pérez

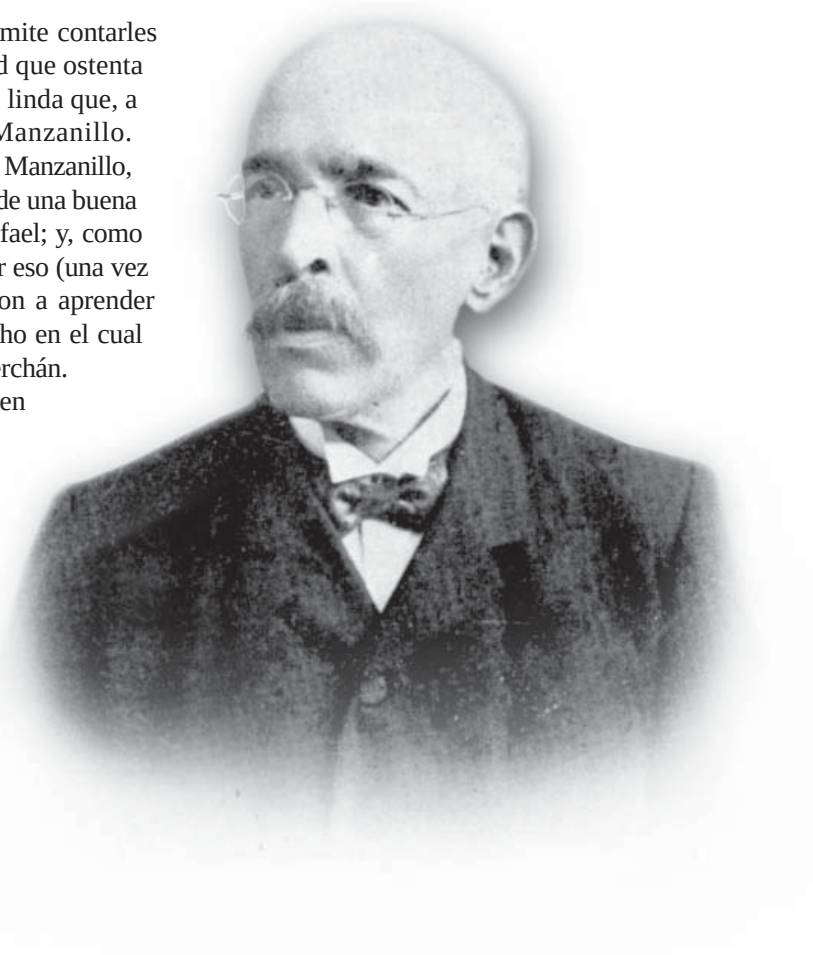
«Debe hablarse bien claro: ser republicano no es un delito.
Ser independentista tampoco lo es.
Ni menos el desear lo uno y lo otro para la patria.»

R.M.M. (De *Laboremus*, 1868).

Cuando leí, hace ya algún tiempo, que Merchán fue incluido, en 1948, en el grupo de los grandes periodistas cubanos, sentí la necesidad de indagar sobre su vida y obra. Pero de él sólo tenía en mi biblioteca su libro *Cuba. Justificación de sus guerras de independencia*.

Rastrear sus huellas en diversas fuentes me permite contarles que nació el 2 de noviembre de 1844, en la ciudad que ostenta –entre sus innumerables bellezas– la glorieta más linda que, a mi juicio, puede hallarse en un parque de Cuba: Manzanillo.

Fue hijo de un médico colombiano que se asentó en Manzanillo, casado con una joven bayamesa, Encarnación, hija de una buena familia. Era muy inquieto y curioso el pequeño Rafael; y, como sus padres, un buen amigo de los libros. Tal vez por eso (una vez vencida la primera enseñanza), ellos lo autorizaron a aprender tipografía en la imprenta de Francisco Murtra, hecho en el cual me detendré por su trascendencia en el futuro de Merchán.



Murtra (natural de la villa de Trinidad) instaló, en 1856, la primera imprenta de Manzanillo y fundó *El Eco*, (primer periódico de esa acogedora tierra), según Domingo Figarola Caveda. Parece que la imprenta y el periódico por una parte, y estar cerca de Murtra (que era un buen periodista y autor de algunas obras de carácter histórico), coadyuvaron a que el adolescente reconociera su vocación hacia esa labor tan significativa para la cultura de los pueblos.

Algún tiempo después, Merchán pasa a Trinidad: trabaja como cajista en la imprenta de La Regeneración y permanece allí hasta 1860. ¿Qué ocurrió ese año? No sé si por inclinación personal (Juan M. Dihigo) o por determinación familiar (Félix Lizaso)[1],

Merchán ingresa en el Seminario San Basilio el Magno (Santiago de Cuba) para formarse como sacerdote.

Dicen que parecía entusiasmado; pero cuando ya había recibido la primera tonsura y se preparaba para desempeñar una clase de lengua latina, abandona los claustros definitivamente. ¿Por qué no pensar que tomó esta decisión porque pudo comprobar que el periodismo constituía su verdadera vocación? Siempre reconocería que fue en el Seminario donde logró la sólida preparación intelectual que le permitiría, poco a poco, dedicarse a lo que él deseaba.

Las fuentes que he consultado coinciden en que comenzó la labor como redactor en *La Antorcha* y *El Comercio,* publicaciones que reflejaban la futura dedicación de su pluma al mejoramiento social y político de su país. Pero él necesita un horizonte más amplio. Por eso, en 1867, ya está en La Habana desempeñándose como profesor en Santo Tomás, un prestigioso colegio. Se incorpora a la redacción de *El Siglo*: su primer trabajo apoyaba una queja sobre el empleo de castigos corporales en ciertas escuelas, por cierto, su artículo abrió el camino para una fuerte polémica sobre ese tema.

Todo lo anterior procura fama al periodista de 23 años, quien forma parte de los escritores políticos de *El Siglo* (era notoria la sutil fuerza de su redacción) y cuando ese importante órgano deja de salir (marzo de 1868), continúa su tarea en *La Opinión* y después en *El País* hasta que, en diciembre de 1868, cesa esta publicación.

Para Merchán era una necesidad imperiosa seguir escribiendo: *La Verdad* (que dirigía Néstor Ponce de León), le abrirá las puertas, pero en enero de 1869 también fenece. Ya nada podría tronchar su trayectoria periodística. Funda y dirige *El Tribuno*, que llegó a ser considerado uno de los mejores periódicos en su época. Pero ya él estaba marcado: unos meses antes había publicado el artículo *Laboremus* (*El País,* 15 de noviembre de 1868) que, inexplicablemente, pasó la censura: su contenido revelaba un proceso de pensamiento que buscaba justificar filosóficamente la lucha para dignificar la vida de los hombres. La guerra había comenzado. Y él afirma, sin rodeos, que hay dos condiciones imprescindibles para lograr el progreso de la humanidad: la fe y la perseverancia.

Es cierto que ya Merchán tenía un nombre como periodista, honesto y valiente; pero de no haber sido así, bastaba el artículo de referencia para conocer sus ideas, pero aún más: ¿no actuarían sus palabras como un fuerte aldabonazo en las conciencias que aún permanecieran dormidas? Claro que tenían que considerarlo un periodista peligroso. Por eso, para evitar la prisión y la muerte, tuvo que emigrar a los Estados Unidos.

No demoraría mucho en recibir dos noticias: primero, el embargo de todos sus bienes, lo cual era usual en esos casos; después, la sentencia del Consejo de Guerra: la muerte en garrote para él y otros cubanos prominentes

«VOLVIENDO A LA CUESTIÓN POLÍTICA,
MI NORMA ES ACATAR LA VOLUNTAD DE MI PAÍS:
SI EL NUMEROSO PARTIDO AUTONOMISTA
SE DISUELVE, NO SERÉ YO
QUIEN SE ESFUERCE EN REINTEGRARLO...
SI ESTALLA OTRA REVOLUCIÓN,
MI CORAZÓN ESTARÁ CON ELLA,
Y VOLVERÉ A COMBATIR A LOS QUE ENTONCES
HABLEN DE AUTONOMISMO, COMO LO HICE EN 1870.»

(*La Gaceta de la Habana*, 26 de noviembre de 1870). La terrible culpa era desear la independencia de la Patria.

Ya en contacto con la emigración revolucionaria, Merchán acentúa en Nueva York su obra periodística al servicio de Cuba: *La Revolución* (órgano oficial de la Junta Cubana de los Estados Unidos), le brinda sus páginas: «La Revolución de Cuba» (su primer artículo) fue una digna respuesta a ciertas alusiones sobre el tema publicadas en *The Times*. A este trabajo seguirán otros. Y el 18 de septiembre de 1870, al renunciar Enrique Piñeyro (por razones que desconozco) a la dirección del periódico, Miguel Aldama y José Manuel Mestre lo convencen para que acepte la responsabilidad que había quedado vacante, la cual desempeñará hasta que, en 1871, desiste de continuar en ella.

Digno de tener en cuenta es su célebre artículo «La autonomía en Cuba», en el cual expresa: «...sostuve siempre este programa: hacemos la guerra porque deseamos ser independientes, no por odio a los españoles». Deseaba tener un órgano de expresión propio: funda y dirige *Diario Cubano* (Nueva York, abril a junio de 1870), cuya razón era «... antes que todo, y por encima de todo, la independencia de España...»[2]

Parece que los aires de aquella ciudad comienzan a ser hostiles: decide viajar a Europa y así lo hace, pero no se precisa la fecha de este hecho. No abunda la información sobre su bregar en el Viejo Continente: en París logra contactar con José Antonio Saco y con el conde de Pozos Dulces, su buen amigo; le proporciona al investigador bayamés valiosas informaciones para el empeño científico que atrapaba su interés: *Historia de la esclavitud*. Publica

TODO LO QUE FIRMA SOBRE PERSONALIDADES
Y LIBROS DE NUESTRA AMÉRICA
ADQUIEREN PRONTA FAMA
EN TODO EL CONTINENTE; SERÁN RECOPILADOS
CON EL TÍTULO ESTUDIOS CRÍTICOS,
OBRA ACOGIDA CON NOTABLE ÉXITO;
MERECIÓ QUE ENRIQUE JOSÉ VARONA
ELOGIARA EL MÉTODO CRÍTICO DE MERCHÁN
A QUIEN LLAMÓ HOMBRE ERUDITO
Y ARTISTA DE GUSTO ACENDRADO.

en *Le Liberté* artículos sobre los problemas de la Patria, siempre presente en sus evocaciones. Escribe su famosa meditación *La cúpula de los inválidos* y la *Revista Latinoamericana* le publica, en 1874, «Los trabajadores»: enjundioso estudio económico-social sobre los mismos.

Parece que por necesidades económicas acepta el cargo de Secretario de Francisco Javier Cisneros, director de la empresa constructora del ferrocarril de Antioquía (Colombia); de modo que el 11 de septiembre de 1874 desembarca en el puerto de Cartagena de Indias.

Merchán hacía realidad un anhelo de su padre: que él visitara su patria. Colombia lo acogió como hijo propio y el periodista amará a esa tierra como su segunda madre. Patria paterna que le brindará oportunidades para que brillen su talento y honestidad: secretario particular de don Rafael Núñez, presidente de la República, miembro honorario de la Real Academia Española, secretario del Ateneo. Llega a ocupar un lugar envidiable en la vida literaria del hermano país como humanista, filólogo y crítico. Más no cesa de estar al tanto de cuanto acontece en Cuba y en el mundo.

Tendrá cabida en su pluma todo lo que haga vibrar su sentido de la justicia social, y cultivará la poesía como forma de expansión de sus emociones y anhelos. Siempre dependerá la independencia de su pensamiento y de su pluma, enfrentándose inclusive al doctor Núñez, a quien estimaba y respetaba.

Por esos años, Merchán se casa con Lucila Cortés, natural de Colombia, unión que constituye, para él, un valioso regalo que la vida le otorgaba.

El período que sigue a la paz del Zanjón halla a Merchán en su labor de siempre, pero con una nueva característica: los temas concernientes a la cultura y a la política son, principalmente, americanistas. Todo lo que firma sobre personalidades y libros de *Nuestra América* adquieren pronta fama en todo el Continente; serán recopilados con el título *Estudios Críticos* (Bogotá, 1886), obra acogida con notable éxito; mereció que Enrique José Varona elogiara el método crítico de Merchán a quien llamó hombre erudito y artista de gusto acendrado.

Con motivo del cuarto centenario del descubrimiento de América, Merchán es invitado a colaborar en un libro consagrado a ese acontecimiento histórico, más él no acepta por ser hijo, según dice, de un pueblo que aún permanecía en la esclavitud política.

Durante el tiempo que Martí llamó de *reposo turbulento*, Merchán continúa la propaganda activa a favor de Cuba; quiere aunar voluntades y limar asperezas. Al producirse, en 1890, una polémica sobre uno de sus artículos más combativos, escribe: «Hoy los cubanos no tenemos sino tres caminos: la revolución; el retraimiento; la lucha legal. Si hay otro me alegraré de conocerlo: desde que el de la anexión sería, a mi entender, la abdicación de la raza.»[3] La lucha legal era, para él, la que tenía a su alcance, es decir, el periodismo a favor de la libertad de Cuba.

ACATAR LA VOLUNTAD DE SU PAÍS FUE LA PREMISA QUE CONDUJO A ESTE HOMBRE A COLABORAR CON LOS TRABAJOS PREPARATIVOS PARA LA GUERRA QUE PROCLAMARA MARTÍ. Y CUANDO AL FIN LA HOGUERA ARDE DE NUEVO, PUBLICA EL TRABAJO «BANDERA CUBANA», PARA ILUSTRAR UN GRABADO CON APUNTES HISTÓRICOS SOBRE SU CONCEPCIÓN.

Se empeña en reiterar su posición: «Volviendo a la cuestión política, mi norma es acatar la voluntad de mi país: si el numeroso partido autonomista se disuelve, no seré yo quien se esfuerce en reintegrarlo... Si estalla otra revolución, mi corazón estará con ella, y volveré a combatir a los que entonces hablen de autonomismo, como lo hice en 1870.»[4]

Acatar la voluntad de su país fue la premisa que condujo a este hombre a colaborar con los trabajos preparativos para la guerra que proclamara Martí. Y cuando al fin la hoguera arde de nuevo, publica el trabajo «Bandera cubana» (*El Correo Nacional*, 25 de junio de 1895), para ilustrar un grabado con apuntes históricos sobre su concepción. Continuaron otros escritos: «Por Cuba», «Sobre Cuba» y «Las simpatías por Cuba», que vieron la luz en *El Heraldo*, preludio de una serie de artículos (publicados en *El Correo Nacional*, Bogotá), recopilados después como *Cuba: Justificación de sus guerras de independencia*, libro que según Félix Lizaso y otros autores, debe ser considerado como el más importante y completo entre todos los del género que aparecieron cuando la crítica de las armas resurgía en la Isla.

He logrado leer algunas cartas de Merchán a Tomás Estrada Palma (cuando era delegado del Partido Revolucionario Cubano), entre octubre de 1895 a junio de 1896), las cuales dan fe de su ahínco para estimular las simpatías de los colombianos hacia Cuba y su independencia porque, según su criterio, escaseaban.

MERCHÁN SIEMPRE HIZO LO QUE CONSIDERÓ JUSTO Y POSIBLE HACER. SALUDÓ CON JÚBILO LA RESOLUCIÓN CONJUNTA PORQUE LA CONSIDERÓ SINCERA Y RESPETUOSA PARA CUBA, Y CENSURÓ LA ENMIENDA PLATT POR LO QUE ELLA SIGNIFICABA PARA SU PAÍS.

Envía libros suyos a Néstor Leonelo Carbonell para que los venda en Tampa y dedique su producto a la contienda de su pueblo. Recauda fondos para ayudar a la Revolución cubana y a los familiares de los mambises que murieron. Por entonces, vivía de su trabajo en la modesta imprenta que había adquirido.

Tengo la impresión de que Merchán siempre hizo lo que –desde su prisma– consideró justo y posible hacer. Saludó con júbilo la Resolución Conjunta porque la consideró sincera y respetuosa para Cuba, y censuró la Enmienda Platt por lo que ella significaba para su país.

Él había expresado su decisión de permanecer en Colombia: allí tenía su hogar y un modo estable y grato de sostener a su familia sin lesionar la independencia de su palabra. Era un hombre feliz. Pero ¿cómo no lo iba a conmover que sus compatriotas no lo olvidaran en aquellos momentos? Se siente honrado cuando le nombran delegado por Oriente a la Asamblea de Representantes que tendría lugar en Santa Cruz del Norte (Camagüey), pero debido a que no dispone de los recursos económicos necesarios para ese viaje no pudo tomar posesión del cargo.

Durante el período de la ocupación militar norteamericana, lo designan para la cátedra de Historia de América en la Universidad de La Habana, pero no acepta el nombramiento. Desea viajar a su tierra y la familia coopera para que reúna lo necesario para ese fin.

Este sueño se realiza cuando don Tomás Estrada Palma, primer presidente de la República de Cuba, lo nombra Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en España y en Francia.

Así, Merchán regresa a Cuba –en compañía de su hijo Augusto– el 18 de octubre de 1902, desembarcando en Santiago de Cuba. Los reciben agasajos de la prensa y de instituciones culturales como el Instituto de Segunda Enseñanza y el Club San Carlos. Cuentan que fue memorable el discurso que pronunció en el banquete del hotel Venus la noche del 21 de octubre: aquí, dijo entonces, crece el árbol de la paz.

En su pueblo natal lo esperaban la alegría de todos, el abrazo de su amigo el General Bartolomé Masó y la decisión municipal de dar su apellido a una de sus calles. Algo similar ocurrirá en Cienfuegos y en otras ciudades que visita antes de llegar a la Capital de la Isla. La poesía salta de sus pupilas insaciables ante el paisaje cubano, y me pregunto si él presentiría que no volvería a contemplarlo.

El 28 de octubre de 1902 la prensa habanera le ofrece un banquete en el cual Merchán hace uso de la palabra. Al día siguiente, *La Discusión* comentó: «...la Revolución lo arrebató joven y al cabo de más de treinta años nos lo devuelve aún vigoroso, con más laureles... y dispuesto todavía a prestar su robusta inteligencia y su tesón a favor de la patria que nace libre».

Rosas no exentas de espinas recibiría en La Habana antes de partir para la misión que su país le encomendaba. Pero nada doblegó su deseo de siempre: ser útil a Cuba.

Cuenta Juan M. Dihigo que ya seriamente enfermo, Merchán –en nota confidencial del 4 de julio de 1903– solicita un mes de licencia para salir de Madrid. Regresa, pero sin recuperarse: todo lo contrario. Por eso, el 8 de enero de 1904, renuncia a la alta responsabilidad que le confiaran. Y el Presidente la acepta porque la sabe necesaria.

Ya autorizado a retirarse, Merchán y su familia van hacia Barcelona y desde allí emprenden viaje Cuba-Colombia (9 de febrero).

Dihigo recordaría con emoción «la triste impresión que le produjera, cuando, en compañía del doctor Arístides Mestre, entré en el camerino del *Monserrat* y le vimos con camisa de fuerza y sin que nos conociera, a pesar de las preguntas que le dirigimos.»[5] Parece que el silenció rodeó a su atribulada esposa.

En esas condiciones regresó Merchán a Colombia. Tan precaria era su situación económica, que el Presidente –en su mensaje del 4 de abril de 1904– pide al Congreso que auxilie como estime conveniente a quien supo servir a su patria siempre. El Congreso votó un crédito de 5 mil pesos (ley del 19 de octubre de 1904, artículo único), como un donativo del pueblo cubano al consecuente e irreductible periodista.

Un lacónico cable notificó la muerte del hombre que puso su talento y energías al servicio de su patria y de cualquier causa justa, ya fuese en Colombia o en otro país. Se alejó definitivamente de los suyos el 19 de marzo de 1905, en una finca de Zoitá, y sepultado en el cementerio del pueblo de Sesquilé, en humildes condiciones. Dicen que en tan triste momento Lucila rememoró un fragmento de *Emociones*, libro de su amado esposo: *La campana de la tarde / con sus tañidos augustos / despierta en el alma ideas / aún más tristes que el crepúsculo.* Ω

REFERENCIAS:

1. Félix Lizaso: *Rafael M. Merchán. Patria y Cultura*, p. 16.
2. Ibídem, p. 17.
3. Ibídem, p. 28.
4. Ibídem, p. 29.
5. Juan M. Dihigo: *Rafael M. Merchán*, p. 38.

LA SEXUALIDAD en la relación de la pareja

LA CULTURA REGISTRA UNA GRAN variedad de posiciones frente al comportamiento sexual de las personas. A nivel de caricatura podríamos decir que esas posiciones oscilan entre dos extremos: posturas de mucho freno y posturas de mucho desenfreno. El freno viene de posturas rígidas y de una cierta sobrevaloración moral de las transgresiones en el campo sexual. El desenfreno tanto a nivel de acciones como de valoraciones resulta quizás de un efecto de péndulo, así como una tendencia a «aligerar» el peso de lo sexual, probablemente también como resultado de la «pesadez» anterior.

La sexualidad humana tiene distintas dimensiones: biológica-instintiva con su doble vertiente de estimulación-placer y reproductiva; afectivo-emocional, con especial atención a la comunicación y a la comunión; la cognitivo-espiritual, con referencia a la trascendencia, la espiritualidad y los valores. En la relación pareja, sin minimizar ni negar los aspectos placenteros y fecundos de la sexualidad, claramente se acentúan los dos últimos aspectos. A diferencia de la sexualidad animal, que está enteramente contenida dentro de los límites impuestos por el instinto y la tendencia de la especie a reproducirse, en la relación sexual humana lo afectivo-espiritual-cognitivo marca de modo substancial a la dimensión biológica-reproductora. Por eso, cuando la experiencia sexual incluye la dimensión físico-genital, la «humanidad» de esa relación sexual dependerá del respeto y de la honra a las dimensiones afectivas y espirituales.

La sexualidad humana está orientada a la comunicación y la comunión entre personas. Y en este objetivo es fundamental la afectividad, decisiva para la relación interpersonal, cuando se ignora esta dimensión afectiva, la sexualidad humana queda violentada en su intención original. La sexualidad humana también es cualificada por la espiritualidad; en el corazón de la misma está la decisión libre de amar.

En consecuencia. La sexualidad humana es sana cuando respeta la naturaleza y el funcionamiento de nuestra persona en todas las dimensiones en que se juega lo sexual. El respeto a la dimensión fisiológico-genital supone adecuado conocimiento e información. Mucho más delicada y de tratamiento más difícil es la problemática de la salud afectiva y emocional. Las necesidades espirituales que están en juego en la sexualidad también exigen atención y una reverencia especial. En todo caso la sexualidad es una dimensión humana que hunde raíces en nuestro ser más profundo, maneja necesidades vitales muy hondas donde sentimos que se juega nuestra identidad y nuestro valor. Es necesario revisar la pretendida «ligereza» con que el escenario contemporáneo trata el fenómeno sexual. Ante este fenómeno, y reconociendo la complejidad del tema, debemos esforzarnos por devolver a la sexualidad humana su carácter de belleza, de don de Dios, precioso y frágil. Ω

NOTA

1 Tema dearrollado por el padre Alberto García, s.j. en *Atención a la familia*, Centro «Fray Bartolomé de Las Casas» el 1 de diciembre de 2003. La conferencia completa se puede adquirir en la portería del convento San Juan de Letrán y en el Arzobispado de La Habana.

La Asociación Católica Internacional para la Comunicación, conocida desde hace un par de años como Signis (acá Signis-Cuba) recién promovió, en coauspicio con la Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano, una experiencia muy gratificante: el Taller *Talentos para el futuro*, evento que reunió a poco más de una decena de jóvenes cineastas y videastas cubanos participantes en la 3ª. Muestra de Jóvenes Realizadores, organizada por el ICAIC y la Brigada Hermanos Saíz.

TALENTOS para el Futuro

por Emilio BARRETO
fotos: Alberto RAMOS

El Taller, que consistió en el encuentro de creadores de las distintas provincias del País –y resultó el primer acercamiento entre ellos–, fue escenario exitoso para el debate, el diálogo, la convivencia y la consolidación de nuevos lazos tanto de amistad como de profesión. Durante los días 23 y 24 de febrero en la sede de la Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano y la Casa Laical "Julio Morales Gómez", de la Arquidiócesis de La Habana, respectivamente, estos jóvenes presentaron sus obras y las sometieron al criterio tanto de colegas en fase de iniciación como de directores de mayor experiencia invitados por la Fundación y por Signis-Cuba para liderar los debates de pos-visionaje.

El cineasta Daniel Díaz Torres (al centro) dirige un debate. A la izquierda, Alquimia Peña, directora de la Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano.

El martes 23, en horas de la mañana, la Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano recibió a los convocados junto a varios miembros de Signis-Cuba, entre quienes se hallaban el doctor Gustavo Andújar, presidente de Signis-Cuba, la señora Gina Preval, presidenta de honor de esta misma asociación, Alberto Ramos, crítico de cine y editor de la revista *Ecos*, especializada en el séptimo arte, así como Caridad Cumaná, especialista de la Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano, miembro de Signis-Cuba y, a la postre, una de las principales organizadoras y animadoras del Taller.

La señora Alquimia Peña, directora de la Fundación del Nuevo Cine

Latinoamericano, dijo las palabras de bienvenida, presentó a Aramis Acosta y a Nilsa González, ambos de los Estudios de Animación del ICAIC, a Pablo Ramos, sicólogo, coordinador de la Red Latinoamericana y Caribeña de Educomunicación, cargo que desempeña dentro del trabajo gestado por la Iglesia Católica en relación con los medios audiovisuales (Pablo Ramos es un especialista de la Oficina del Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano, dirigida por el doctor Alfredo Guevara, presidente del Festival, evento para el que Ramos organiza, en cada edición, el seminario *El Universo Audiovisual del Niño Latinoamericano*). Finalmente fueron presentados Héctor Veitía, documentalista, y Gustavo Andújar.

Acto seguido, Alquimia Peña se refirió al trabajo y a los objetivos de la Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano, cuyo presidente es el escritor colombiano Gabriel García Márquez, Premio Nóbel de Literatura 1982. Finalmente se acercó al encuentro que da sentido a esta nota, tema desarrollado a continuación por Gustavo Andujar, quien identificó este Taller como seguidor de una iniciativa de Signis en Bélgica, llevada a cabo más exactamente por una diócesis francofóna en la Iglesia que peregrina en esa nación europea. La idea en cuestión comenzó a ser palpable en tiempos de la OCIC (Oficina Católica Internacional del Cine) con el Taller nombrado *Talento futuro*. Aquí toma otro nombre e incluye las modalidades de encuentros, intercambios y cursos que pudieran considerarse con valor y altura académicas. La sesión matutina concluyó con la presentación y el debate de dos cortos de animación presentados por dos jóvenes directores de La Habana y Santa Clara, respectivamente. La sesión vespertina contempló el visionaje del grueso de los filmes, integrado por reportajes y documentales.

El martes 24, a primera hora, el Taller contó con la asistencia y las participaciones activas de los cineastas Daniel Díaz Torres (*Jíbaro*, *Alicia en el pueblo de Maravillas*, *Hacerse el sueco*) y Enrique Álvarez (*La ola* y *Miradas*), quienes lideraron los debates en torno a otros cortometrajes clasificados también dentro del periodismo reporteril, el cine documental y el de ficción. En la tarde continuaron las presentaciones de películas y los intercambios. La clausura tuvo lugar al final de la tarde.

Signis-Cuba, asociación que tiene entre sus objetivos principales establecer y desarrollar relaciones serias, cordiales y constructivas con el mundo profesional de los medios seculares en cada nación, se siente feliz por haber organizado el Taller *Talentos para el futuro* junto con la Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano, prestigiosa organización cuya obra más elocuente es la Escuela Internacional de Cine y Televisión de San Antonio de los Baños, un centro de altos estudios con un radio de acción de gran amplitud. La promoción de valores humanos universales que pertenecen a un terreno común, pues éstos constituyen divisa a la que aspira toda persona de buena voluntad, anima a Signis en la búsqueda de la cooperación de instituciones seculares. Lo anterior, llevado a feliz término, se traduce en la apertura de nuevos espacios.

Signis-Cuba posee además, como peculiaridad sobresaliente, un carácter eminentemente laical matizado por el sólido compromiso eclesial de sus miembros más activos, concretado en el servicio generoso a la Iglesia. Ω

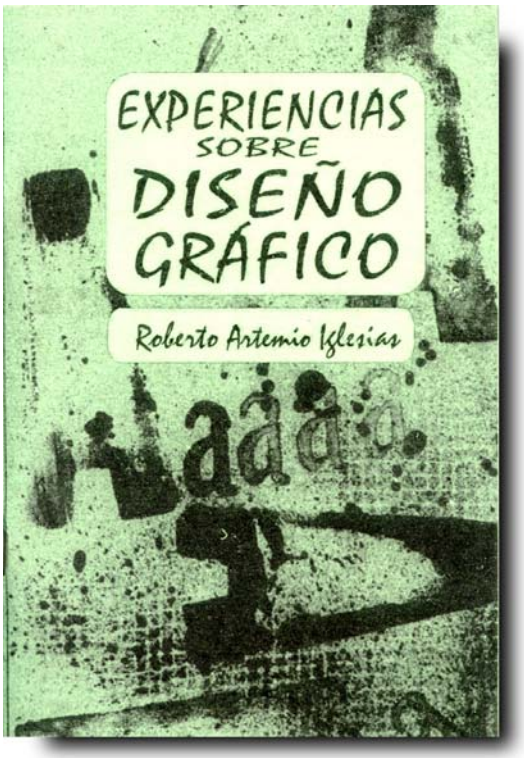
SIGNIS-CUBA POSEE, ADEMÁS, COMO PECULIARIDAD SOBRESALIENTE, UN CARÁCTER EMINENTEMENTE LAICAL MATIZADO POR EL SÓLIDO COMPROMISO ECLESIAL DE SUS MIEMBROS MÁS ACTIVOS, CONCRETADO EN EL SERVICIO GENEROSO A LA IGLESIA.

LA PROMOCIÓN DE VALORES HUMANOS UNIVERSALES QUE PERTENECEN A UN TERRENO COMÚN, PUES ÉSTOS CONSTITUYEN DIVISA A LA QUE ASPIRA TODA PERSONA DE BUENA VOLUNTAD, ANIMA A SIGNIS EN LA BÚSQUEDA DE LA COOPERACIÓN DE INSTITUCIONES SECULARES. LO ANTERIOR, LLEVADO A FELIZ TÉRMINO, SE TRADUCE EN LA APERTURA DE NUEVOS ESPACIOS.

La experiencia en el diseño gráfico

por Yasser RODRÍGUEZ *

CON UNA RÁPIDA LECTURA A ESTE VOLUMEN PUEDEN APRENDERSE MUCHAS DE LAS NORMAS ESENCIALES PARA LA COMUNICACIÓN A TRAVÉS DE LA GRÁFICA. PERO ADEMÁS, PARA LOS ALUMNOS DE LOS CURSOS DE DISEÑO GRÁFICO PUEDE CONVERTIRSE EN UN LIBRO DE TEXTO BÁSICO DEL CUAL CARECEN MUCHAS INSTITUCIONES



EN DÍAS PASADOS EL CENTRO FRAY BARTOLOMÉ de las Casas realizó el lanzamiento de un valioso libro: *Algunas Experiencias sobre Diseño Grafico*, del diseñador Roberto Artemio Iglesias Giz, quien se desempeña como profesor de esa disciplina en ese importante centro de estudios.

El breve volumen recoge en sus páginas los temas básicos a los que se enfrenta un alumno cuando da sus primeros pasos en el «largo camino» del mundo de la comunicación por medio de la gráfica.

Hoy en día muchas personas al sentarse frente a sus ordenadores creen poder realizar cualquier tarea del diseño gráfico por medio de los más disímiles programas, al suceder esto, en muchos casos se obvia toda regla elemental de la materia. En este singular cuaderno Roberto Artemio previene este fenómeno: Con una rápida lectura a este volumen pueden aprenderse muchas de las normas esenciales para la comunicación a través de la gráfica. Pero además, para los alumnos de los cursos de diseño gráfico puede convertirse en un libro de texto básico del cual carecen muchas instituciones, ya que uno de los recursos empleados por el escritor-diseñador en la redacción es la constante advertencia de lo que pudiera suceder al no emplearse adecuadamente cada regla.

Roberto Artemio (La Habana, noviembre de 1941) es graduado de la Escuela Nacional de Diseño y Licenciado en Historia del Arte. Su labor como diseñador gráfico ha estado dividida fundamentalmente en tres etapas: durante los años 1965 y 1976 en la *Revista Moncada*, luego en la Editorial Arte y Literatura por dieciseis años más y actualmente como profesor. Esas tres diferentes experiencias son las fuentes de motivación para que el artista enfoque esencialmente su trabajo editorial hacia los conceptos comparativos entre el diseño de la revista y del libro. Otros temas que sobresalen en este cuaderno son los referentes a las tipografías y a sus debidos usos, los anchos de columnas, las ilustraciones y demás gráficos dentro del diseño, entre otros.

En la presentación de su primer libro Artemio Iglesias estuvo acompañado por algunos de sus alumnos, compañeros de trabajo y amigos, entre ellos el periodista Fernando Dávalos quien, en una amena charla, hizo un recorrido por la vida y obra del laureado diseñador. Por su parte, el padre Jesús Espeja, o.p., en una breve intervención, asemejó el trabajo profesoral de Artemio con un matrimonio entre él y sus alumnos, «y ahora le ha nacido un hijo», enfatizó.

El profesor Roberto Artemio acaba de obtener el Premio Nacional de Diseño 2004, conferido por el Instituto Cubano del Libro, del Ministerio de Cultura, por la obra de toda una vida. Ω

**Profesor de computación de la parroquia del Corpus Christi.*

«ACUARELA DEL BRASIL» ES UNA DE LAS MEJORES TELENOVELAS LLEGADAS DE ESA LATITUD EN LOS ÚLTIMOS AÑOS, CON UNA RECONSTRUCCIÓN MUY CUIDADOSA DE LA ÉPOCA Y, COMO SIEMPRE, CON ACTORES DE MUCHA CALIDAD. ES UNA DE LAS POCAS TELENOVELAS BRASILERAS EN QUE LA ACCIÓN NO SE DETIENE, CONSTANTEMENTE ENTREGA ALGO NUEVO.

por Julio César PEREA*
fotos: Enrique GRAÑA

Últimos acontecimientos en TV

ENTRE LOS ÚLTIMOS SUCESOS OCURRIDOS EN la pequeña pantalla, y que han sido bastantes como veremos a continuación, prefiero comenzar por algunos seriales extranjeros que han ocupado espacios estelares. “Raquel busca su sitio” fue una entrega muy agradable, cuya columna vertebral eran esas dos grandes actrices Cayetana Guillén Cuervo y Leonor Watling, con una historia que aunque parecía pretenderlo, nunca llegó a meter demasiado profundamente el dedo en la llaga de los problemas sociales de la España actual, y navegaba en los pleamares de la tragicomedia con bastante éxito. A ratos, ambas Raquel daban la impresión de ser demasiado vulnerables o tremendamente inestables desde el punto de vista sentimental. Pero en ese terreno, no resiste comparación con la brasilera Isa Galbán de «Acuarela de Brasil», una heroína que ama a dos hombres y se siente tan tremendamente confundida que va de los brazos de uno a los del otro sin mediar apenas transiciones y con la misma intensa pasión. En mi barrio, ese tipo de confusiones eran calificadas con otro vocablo. Por cierto, es una de las mejores telenovelas llegadas de esa latitud en los últimos años, con una reconstrucción muy cuidadosa de la época y, como siempre, con actores de mucha calidad. Es una de las pocas telenovelas brasileras en que la acción no se detiene, constantemente entrega algo nuevo.

En el campo de los policíacos, «Monk» resulta una bendición luego de largos años sufriendo la presencia de la marisabidilla Jessica Fletcher. Por supuesto que es un personaje poco probable, demasiado excéntrico, asquerosamente limpio (aunque conozco algunas personas que se le aproximan bastante) y que recuerda a aquel escritor que interpretara Jack Nicholson magistralmente en “Mejor imposible”, pero tiene una frescura que divierte al tiempo que interesa en el misterio de turno. El otro es «La ley y el orden», un programa de miras mayores donde se presentan casos que no siempre se solucionan o no se solucionan satisfactoriamente –como es la realidad en el trabajo policial cotidiano–, donde no siempre los policías tienen la razón o donde son maniatados por unas leyes que protegen demasiado a los delincuentes. Pero por encima de todo, es un programa útil como advertencia social, donde el espectador a veces siente rechazo hacia crímenes realmente abominables que son presentados sin muchos afeites.

«Napoleón» es una serie de gran envergadura histórica, aunque desdichadamente no pueda abarcar todo el complejo mundo que llevó al Gran Corso a la ascensión, a la gloria y luego a la derrota y la muerte, porque resultaría interminable. Allí no está toda la historia, pero todo lo que está allí es historia. En «Catalina la Grande» brilló Catherine

Susana Pérez en «El balcón de los helechos».

Existe un conflicto ya creado y serio en la programación del sábado noche, puesto que «Espectador crítico» parece un programa que ha venido para quedarse, cada vez cuenta con más adeptos y su nivel de proposición continúa siendo elevado. Aunque se hayan presentado dos o tres cintas no tan dignas del espacio como la de *El hombre que llegó del mar*, una deficiente adaptación de la novela *Amy Foster* de Joseph Conrad u *Otoño en New York*, fallido sustituto de *Los puentes de Madison*, ha presentado otras de un impacto humano tan fulminante como *La vida simple de Noah Dearborn* o una excelente adaptación de *Jane Eyre*. Y su avezada guionista y conductora fue la única que al menos intentó exhibir una propuesta seria el Día de los Enamorados. «Somos multitud» al menos exhibió una comedia alusiva al tema, pero esa noche la película del sábado presentó uno de los bodrios más infames de los últimos tiempos, donde eran malgastados excelentes actores como Jennifer Rubin y Patrick Bergin. El problema está en que los espectadores deberán escoger entre estos dos espacios que se cruzan en sus horarios. Si la elección es acertada, la película del sábado perderá la mayoría de su teleaudiencia si no hace algo urgente y acertado para no quedar fuera de combate.

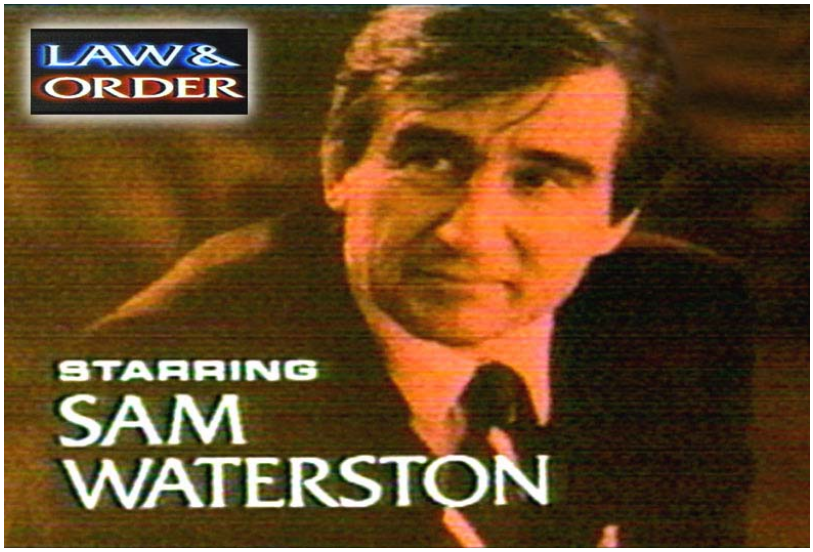
Zeta Jones en una miniserie de cuatro capítulos que narraba con gran acierto los hechos fundamentales que condujeron a esta mujer singular a ser la gobernante de todas las Rusias, cómo logró sortear todas las intrigas que se movieron a su alrededor y voltearlas con el fin de utilizarlas en su favor, aunque el personaje resultó demasiado suavizado por los guionistas. Una mujercita que fuera tan dulce y noble como ésta que nos presentaron, jamás hubiera sobrevivido entre las fieras que la rodeaban.

En cuanto al ámbito nacional, considero muy agradable que se haya mantenido cada lunes la entrega de *Teatro en TV* aunque no siempre sea de estreno y es de agradecer que en algunos casos, se haya tenido el arrojo de realizar puestas realmente audaces.

«El príncipe de los zorros» ha venido a ocupar el espacio habitual de las Aventuras. La novela de Samuel Shellabarger está bastante adulterada y casi se ha llegado a un desnivel en la acción que a veces queda por encima de la urdimbre de intrigas del texto original y que es el plato fuerte de la obra. Pero eso no es demasiado objetable, porque después de todo, estamos ante una de esas historias de capa y espada que tanto gustan a los pequeños y el espíritu de la novela está presente en todo momento, aún cuando el fárrago de intrigas, traiciones, adulterios y asesinatos no sean demasiado apropiados para los niños. Por lo demás, su realización, escenografía, dirección de arte, vestuario, etcétera, son bastante cuidadosos. Está la fresca presencia de Gloria Bello que desdichadamente no aparece mucho en televisión, y el resto de las actuaciones fluctúan entre algunos actores excelentes y otros que se quedan por debajo o fuera de papel. Abel Rodríguez da la impresión de ser un actor de una sola cuerda, pero para juzgar esto debemos esperar otros personajes más complejos.

«La séptima puerta» es otro programa nuevo que ha ido haciendo seguidores entre los cinéfilos y uno de sus mayores aciertos es el de la variedad no sólo temática sino de latitud, entre ellas se han presentado dos filmes de la India de excelente factura y la estremecedora *El abuelo*, de España, según Benito Pérez Galdós.

He dejado a propósito para el final la novísima «El balcón de los helechos», una telenovela de Gerardo Fernández, un autor que acostumbra a presentar temas interesantes,



Somos multitud

Arte 7

en medios normales. No estamos ante una de las aristocráticas novelas que tanto critica la población y los temas planteados en ella no sólo son escabrosos, sino en algunos casos desagradables y con esto quiero decir humanamente desagradables, creíblemente desagradables. Hasta ahora, en los pocos capítulos transmitidos, ha logrado movilizar a la opinión pública.

La realización es muy ágil, pero donde realmente ha encontrado las cosquillas del público es en las actuaciones. A pesar de que cuenta con actores muy efectivos como Roberto Perdomo, María Teresa Pina, Maribel Reyes y Martha del Río entre otros, quien ha sacado al público fuera del asiento ha sido Susana Pérez con una actuación antológica, en uno de esos papeles que se presentan en la vida de una actriz una sola vez y a veces nunca. Susana le ha hincado el diente y no parece tener intenciones de soltar. Ha dejado por una vez atrás a esa gran dama (a veces una dama arpía o una inocente joven desmesuradamente ambiciosa como aquella inolvidable Martine Perdida en el Bosque de *Rosas a crédito*) que todos estamos acostumbrados a ver o a esa mujer delicada, educada, a veces profundamente humillada y sufrida como la también inolvidable protagonista de *Las impuras*, y logró producir un verdadero *shock* en los espectadores en el mismo primer capítulo, al punto de provocar rechazo en una considerable cantidad de sus admiradores, cuando los hizo enfrentarse con esta mujer un tanto alocada y casquivana, llena de exultante alegría, de sentimientos explosivos y violentos, vulgar y maleducada, de vestir chabacano y sexualmente agresiva.

Susana Pérez siempre ha tenido una presencia imperante que no permite cabida a la indiferencia, desde los tempranos tiempos de aquella linda gitanilla Cruz de *Enrique de Lagardere*, cuando emergió casi desde la nada para quedarse prendida en la retina de los espectadores, pero este papel actual es sumamente revelador, porque nos muestra a una actriz que tiene plena confianza en sus posibilidades histriónicas, que no siente miedo de retar al público, de mostrarse ignorante, vestida con ridiculez y exageradamente maquillada, insinuante o provocativa como una mujerzuela del fondo del pantano, segura de que capítulo a capítulo irá venciendo su reticencia y adueñándose de sus voluntades, porque su presencia es tan fuerte que casi desequilibra el resto. Además, este personaje apenas ha asomado y creo intuir que detrás de todo esto que hemos presenciado existe una mujer, un ser humano muy falto de afecto y al que veremos desgarrarse con la misma violencia en algún momento. Y espero que sea un instante magistral. Si no desvía su ruta, si este balcón no se nos derrumba por el camino, esta novela y esta actuación serán recordadas durante muchos años.

Susana ha lanzado el guante. Ω

* *Escritor.*

PREMIO UNESCO DE LIBERTAD DE PRENSA 2004

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) ha decidido galardonar al poeta y periodista cubano Raúl Rivero con el Premio Mundial UNESCO-Guillermo Cano de Libertad de Prensa 2004. Rivero, fundador y director de la agencia de prensa Cuba-Press, fue detenido el pasado año junto a otras 74 personas y sentenciado a 20 años de prisión por el delito de "actos contra la independencia o la integridad territorial del estado cubano", sancionado en el código penal cubano.

"El premio –según expresó Koichiro Matsuura, director general de la UNESCO– es un homenaje al valiente compromiso que ha mantenido Raúl Rivero durante largos años con la información independiente, que constituye la esencia del periodismo profesional". Este premio, que será entregado por Matsuura el próximo 3 de mayo en Belgrado, Día Mundial de la Libertad de Prensa, está dotado de 25.000 dólares y se concede bajo la recomendación de un jurado independiente. En esta ocasión el jurado estuvo integrado por periodistas de Tailandia, Guinea, Nepal, Ruanda, España, Estados Unidos, Ecuador, Marruecos, Lituania, Kosovo y Colombia, así como por el director adjunto del canal satelital Al Jazeera.

por Monseñor Carlos Manuel DE CÉSPEDES GARCÍA-MENOCAL

a modo de meditación

SALVADOR RIVERÓN in memoriam

¿CUÁNDO LO CONOCÍ? NO LO PUEDO PRECISAR. Desde que, en el Seminario de La Habana, yo era condiscípulo de su tío materno, el también sacerdote Pepe Cortina de Varona (+1968), tenía referencias de esos sobrinos de Florida, en cuya parroquia estuve de visita en 1957 o 1958; también los familiares de la rama Varona, que vivían en La Habana, muy relacionados con el Seminario, mencionaban a los suyos de Camagüey y de Florida. Con posterioridad, después de mi regreso de Roma en 1963, fui con temas bíblicos; asistían muchos jóvenes de la ciudad y de otras parroquias de la Diócesis. Tengo la impresión de que Salvador participó en más de una ocasión. En 1966, ya siendo Rector del Seminario de La Habana, Salvador vino a estudiar en la Universidad de La Habana y era visita frecuente en el Seminario, pues era amigo de algunos seminaristas camagüeyanos de entonces. A partir de esa fecha, el trato con él fue continuo. Recuerdo de manera muy especial su participación, siempre incisiva, en los encuentros bíblicos para universitarios que sosteníamos en la Parroquia de Cristo Rey, en la noche de los sábados, en el inicio de la década de los setentas. De aquel grupo, numeroso, con el que estuve muy relacionado, fueron al Seminario los obispos monseñor Salvador Riverón y monseñor Dionisio García, así como los sacerdotes Ignacio Zaldumbides y Mario Delgado y algunos laicos muy bien identificados hoy en La Habana y en otras diócesis por su participación activa en la vida eclesial.

Más tarde, Salvador, ya seminarista, fue alumno mío en el Seminario y ocasionalmente me ayudó, en Semana Santa, en la Parroquia del Santo Ángel y en la Catedral. Después de su ordenación sacerdotal, la relación personal fue creciendo y, tras su designación episcopal, aún más. Ya no era el discípulo, sino un hermano «menor». Menor sólo en edad biológica, porque en otras cosas... sólo Dios sabe!

ERA UN HOMBRE BUENO,
UN CABALLERO CRISTIANO
Y UN SACERDOTE LEAL PARA CON DIOS,
SU IGLESIA Y EL PUEBLO
DEL QUE FORMABA PARTE.
ADEMÁS, TENÍA LA CABEZA BIEN PUESTA.
UTILIZANDO UNA EXPRESIÓN
QUE EL PROPIO SALVADOR SOLÍA USAR
PARA REFERIRSE
A LAS PERSONAS INTELIGENTES,
DIRÍA DE ÉL QUE TENÍA
«TODAS LAS NEURONAS NECESARIAS
Y UNAS CUANTAS MÁS».

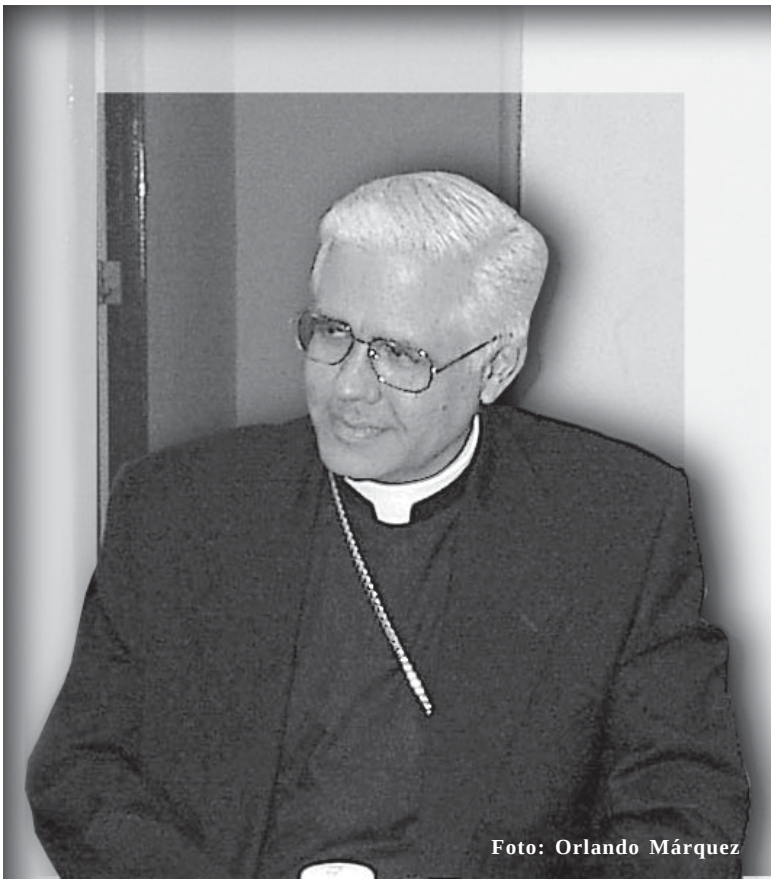


Foto: Orlando Márquez

LE ADMIRÉ A SALVADOR SU ESPÍRITU DE TRABAJO, SU LABORIOSIDAD, Y SU COHERENCIA. NO SÓLO EN EL PLANO PURAMENTE INTELECTUAL, SINO Y SOBRE TODO –LA MÁS DIFÍCIL– LA COHERENCIA ENTRE ESTOS NIVELES Y LOS DEL ESPÍRITU CON SU EXISTENCIA PERSONAL.

Narro estas situaciones para dar cuenta, en la medida en que esto es posible, a mí mismo y a los demás, de una relación de amistad fraterna que considero muy especial. Salvador y yo teníamos temperamentos diversos y discrepábamos en una buena lista de cuestiones relacionadas con diversos enfoques teológicos y filosóficos, en el acercamiento personal a problemas de la vida real y quizás también en algunos cuestiones eminentemente pastorales; en el fondo, creo que no en tantas, aunque el «estilo» era diverso: asunto de personalidad más que de criterios. Por ejemplo, ante una situación nueva o una persona recién conocida, salvo excepciones, Salvador solía establecer una cierta distancia crítica, cuando no una cierta desconfianza que se deshacía o no según los acontecimientos le aconsejaran. Yo por mi parte, soy más confiado de inicio y después, si los acontecimientos me lo aconsejan, establezco la distancia crítica o, en su caso, la desconfianza. Procesos, pues invertidos. «No te apresures», solía decirme Salvador cuando disentíamos en estas primeras impresiones. A la larga, casi siempre, terminábamos adoptando la misma actitud: o él asumía la confianza o yo la desconfianza.

Así, con ese ritmo dispar, ¡qué bien lográbamos entendernos! Coincidíamos en muchas más realidades que aquellas en las que nos habría podido distanciar la diversidad. Las coincidencias pertenecían no sólo al ámbito de las cuestiones fundamentales de nuestra Fe y de la vida sacerdotal, sino también al de tantos intereses y rasgos que dependían de un cierto talante de la educación recibida. Esto facilitaba la relación amistosa entrañable. Para ser buenos amigos no hay que tener temperamento, actitudes y opiniones idénticas. Para ser buenos amigos lo que se necesita es respeto, cariño, y la sabiduría de apreciar la opinión, el quehacer y el talante ajenos, así como, llegado el caso, la mayor sabiduría, relacionada con la humildad de cambiar lo nuestro –juicios, rasgos, opiniones, etcétera– por la convicción que puede nacer a partir de la relación con el otro. En ese marco, casi siempre, las discrepancias entre Salvador y yo eran enriquecedoras. Para mí sin duda. Creo que para él también.

¡ES TAN «SABROSO» DISCREPAR CON ESE NIVEL AMPLIO DE TRANSPARENCIA, DE RESPETO Y DE CARIÑO, Y A UNA CIERTA ALTURA DE PENSAMIENTO Y DE MIRAS, SIN COLETILLA DE RESQUEMORES O DE DISTANCIAMIENTOS! ASÍ RECORDARÉ SIEMPRE MIS DISCUSIONES Y MIS INTERCAMBIOS CON SALVADOR, QUE YA ESTOY ECHANDO DE MENOS. NO RESULTA FRECUENTE PODER DISENTIR ASÍ, DE ESE MODO, SIN OLVIDAR CUÁL ES LA BASE COMÚN.

Catedral de La Habana. Junio de 1999. Ordenación episcopal del padre Salvador Emilio Riverón Cortina, de manos de Su Eminencia el cardenal Jaime Lucas Ortega Alamino.

¡Es tan «sabroso» discrepar con ese nivel amplio de transparencia, de respeto y de cariño, y a una cierta altura de pensamiento y de miras, sin coletilla de resquemores o de distanciamientos! Así recordaré siempre mis discusiones y mis intercambios con Salvador, que ya estoy echando de menos. No resulta frecuente poder disentir así, de ese modo, sin olvidar cuál es la base común, sin dejar de discernir en dónde están las esencias y en dónde los elementos accidentales sobre los que la diversidad de opiniones es casi siempre posible y, frecuentemente, hasta recomendable.

Le admiré a Salvador su espíritu de trabajo, su laboriosidad, y su coherencia. No sólo en el plano

puramente intelectual, sino y sobre todo –la más difícil–, la coherencia entre estos niveles y los del espíritu con su existencia personal. Quizás aquí radique una de las razones sustanciales de su efectividad pastoral y de su capacidad de comunicación, aún con los más jóvenes, que siempre encontraron en él, cuando la amonestación era necesaria, la compensación que sabe ofrecer el corazón comprensivo y misericordioso. Este no se improvisa. Salvo, quizás, en los casos de privilegios espirituales excepcionales, tal «corazón» es fruto de la gracia acogida personal y responsablemente, de la reflexión interiorizante y del afecto que no se deja limitar por la sensibilidad y la simpatía epidérmicas, sino del afecto que nace de la médula del ser humano, cristiano y sacerdotal.

Durante la última semana de existencia terrenal de Salvador y en los días de su funeral y sepultura, pensé mucho en el sentido de la vida humana, de la vocación cristiana y de nuestra existencia sacerdotal. Hechos como esos nos obligan a dar la cara a las cuestiones fundamentales para llegar, una vez más, a la conclusión de que vivimos arropados por el misterio luminoso de un Dios, cuyo Amor nunca he puesto en duda. Esta certeza, lo confieso con sencillez, es un don del que no presumo precisamente porque considero que es eso, un don, un regalo. Algo que no obtuve, sino que me lo dieron de lo Alto desde que tengo conciencia. Y desde esa certeza, me repito una vez más que a Dios no se Le discute, se Le acepta. Soy yo quien debo entrar en Su camino. No pretender que Él entre en el mío, en mis cálculos, tan excesivamente terrenales.

¿Cuáles eran los míos con relación a Salvador? Evidentemente, nunca calculé que Dios lo llamara antes que a mí. A pesar de las numerosas experiencias que la vida me ha deparado, espontáneamente sigo reaccionando ante la muerte en dependencia del conteo de la edad, como si hubiera un orden preestablecido: el que nace primero se muere antes que el que nace después. Por eso su muerte, como la de tantos amigos y sobre todo, de los que han sido mis discípulos en el Seminario, me sorprende. Siempre espero que sean ellos los que me acompañen a la sepultura y no viceversa. Pero Dios –que es Padre, Hijo y Espíritu Santo– es el que sabe porque es Amor trascendente y porque tiene como motivación para su actuar sólo Su Amor trascendente. Es Quien establece el orden y Quien sabe cuál es el mejor momento del tránsito de cada uno. El mejor momento para el que pasa a la otra orilla y el mejor momento para quienes lo rodean y estiman, aunque éstos no podamos entenderlo con nuestra limitada racionalidad. El que tiene Fe en el Dios de Jesucristo conoce que esto es así y no reclama, aunque llore la ausencia del amigo. Porque la ausencia es dolorosa y nos deja un vacío que nadie ocupará. Cada persona tiene su lugar en nuestro corazón y ese lugar es insustituible. Hay otras personas queridas y vendrán, quizás, nuevos amigos a nuestro encuentro, pero el lugar que deja el que se fue, quedó vacío de su presencia terrenal para siempre.

Calculaba también el servicio que Salvador hacía hoy a nuestra Iglesia y a nuestro pueblo. Era un hombre bueno, un caballero cristiano y un sacerdote leal para con Dios, Su Iglesia y el pueblo del que formaba parte. Además, tenía la cabeza bien puesta. Utilizando una expresión que el propio Salvador solía usar para referirse a las personas inteligentes, diría de él que tenía «todas las neuronas necesarias y unas cuantas más». No se improvisan hombres y sacerdotes como él. Además, muchas veces pensé en la posibilidad de servicios futuros que sus superiores en la Iglesia podrían haberle pedido. Lo conversé con él en más de una ocasión: «Salvador, casi nadie es obispo auxiliar hasta el final de sus días. Normalmente ustedes son llamados a ser obispos residenciales o en su propia Diócesis o en otras». Él me decía que no, que no necesariamente, pero se daba cuenta de que lo que yo le decía era lo más frecuente y lo normal cuando se es suficientemente joven y se presentan sedes vacantes. Me parece que no le entusiasmaba mucho esa posibilidad. Dios dispuso que mis cálculos y los de tantas personas en la Iglesia, en esto, fallaran.

Podría contar algunas anécdotas y añadir reflexiones, pero creo que la homilía del arzobispo, el cardenal Jaime Ortega, en el funeral de Salvador, publicada en el número anterior de nuestra revista, es más que suficientemente iluminadora. A pesar de ello, he querido pergeñar estas líneas para compartir fraternalmente lo que muchos llevamos dentro en estos días. «Chavi» corrió bien su carrera y ya llegó a la meta que Dios le había señalado desde siempre. Hicimos lo posible por alejar el final. Dios no lo quiso así y, reitero, sólo Él sabe. No mitifico a Salvador, pero lo quise mucho y su muerte me ha revelado hasta dónde llegaba este cariño fraterno. En muchos aspectos de su vida, también lo admiré y en otros me habría gustado más que hubiese sido distinto. Me parece que eso es lo normal en las relaciones humanas buenas. ¿Cómo no echarlo de menos, en los pasillos del Seminario, en el Arzobispado, en la Catedral, en los lugares del aire que le era propio? Enjugadas las lágrimas de la despedida, nos queda ahora darle gracias a Dios por haberlo tenido cerca en esta orilla de la vida y contar no ya con su ministerio sacerdotal terreno, sino con el trascendente, el celestial: su intercesión ante Quien es Padre de todas las bondades. Ω